



Diario Espiritual
Llama de Amor del Inmaculado Corazón de María

ISABEL KINDELMANN

Victorino Alvarez Tena
Apartado No 207
Celaya, Gto.

Después de haber leído atentamente el libro La Llama de Amor, del Inmaculado Corazón de María, y examinado cuidadosamente el Juicio del R. P. Gabriel Rona S. J., autorizo la impresión de esta Obra con los mejores deseos de que la devoción a la Santísima Virgen María sea una prenda de salvación.

Celaya, Gto Agosto 15, 1987
Victorino Alvarez Tena
Obispo de Celaya

Aprobación eclesiástica del original: "Szeretelang"
Nihil obstat. Székesfehévar (Hungria)
Mons. Imre Kisberk,
No de actas 1404 / 26.9 1978

Aprobación eclesiástica de la presente traducción: "Puede imprimirse"
Mons. Gabriel Día Cueva,
Obispo auxiliar y Vicario General de la Archidiócesis de Quito (Ecuador),
26.5. 1983
Imprimi potest
Antonio Sahagún López
Obispo Auxiliar de Guadalajara

INTRODUCCIÓN

Este Diario fue escrito por una mujer humilde llamada Isabel de Kindelmann, que vivió en Hungría de 1913 a 1985. Es sabido que la Iglesia Católica en ese país vivía bajo un régimen de persecución durante muchos años.

El Diario logró llegar al Occidente a manos de una religiosa húngara, llamada Sor Ana Roth, que al conocer el Mensaje apremiante de la Santísima Virgen, que es el principal contenido de este Diario, publicó los textos más importantes en folletos de 16 y luego de 60 páginas, que fueron traducidos a muchos idiomas, alcanzando gran difusión.

El Diario íntegro fue editado en húngaro en 1985, en Alemania. Mi deseo es que el Mensaje de la Santísima Virgen llegue cuanto antes a manos de muchos fieles de habla hispana.

LA AUTORA DEL DIARIO, ISABEL KINDELMANN

La señora Isabel, nació en Budapest, siendo la decimotercera de una familia humilde. A los once años se quedó completamente huérfana. La dureza de la vida maduró su personalidad. Pudo estudiar únicamente hasta el cuarto año de primaria, pero aún esto estaba dentro de los planes de Dios, para que nos convenciéramos que no es ella quien nos habla, sino Dios mismo por medio de su "Instrumento Humano". Tres veces llamó a las puertas de los conventos para hacerse religiosa... pero en vano lo intentó. En 1930 se casó con un honesto artesano, con quien vivió 16 años en armoniosa vida matrimonial. En 1946 se quedó viuda con 6 hijos menores de edad. La lucha por mantener a su familia se hizo tremendamente dura, sobre humana.

En una semana trabajaba de seis hasta las catorce horas, y en la siguiente, de las catorce a las veintidós horas. Trabajaba a veces doble jornada, (una vez en una fundición de hierro). Solamente así pudo mantener a su familia y educar a sus hijos. Su misión providencial comenzó en el año de 1961; de aquí en adelante ya podemos conocer su vida espiritual, gracias al Diario escrito a mano en 423 páginas por la señora Isabel.

CONTENIDO DEL DIARIO

Comienza con la descripción de una terrible "noche oscura". Por medio de la Santísima Virgen, regresa la luz divina y comienza a oír la Voz de Nuestro Señor Jesucristo y de María Santísima, en forma de locuciones interiores; sus palabras las percibía claramente en su alma.

El Diario no solamente contiene pensamientos espirituales elevados, sino un mensaje de gran trascendencia, más aun, UNA INICIATIVA DE GRACIA de parte de la Santísima Virgen, de inmensa importancia que, tal vez, se podría resumir así: Satanás intensifica al máximo sus esfuerzos por perder a las almas.

Frente a él, su eterna enemiga, María Santísima. Sabemos que “donde abundó el pecado, sobre abundó la gracia” (Rom. 5,20). Ella alcanzó del Padre Celestial, por los Méritos de la Pasión de Su Hijo Santísimo, una efusión de gracias tan grande, como no lo ha habido desde que el Verbo de Dios se hizo carne. (Son palabras de Nuestra Madre Santísima). Ella va a cegar a Satanás con la Llama de Luz y Gracia que brota de Su Inmaculado Corazón. Esta Llama debe encender todos los corazones, hasta los de aquellos que no pertenecen a la Iglesia Católica. Nos dice qué tenemos que hacer para colaborar con Ella en esta obra. La Santísima Virgen María llora, suplica, ruega, nos pide oraciones, sacrificios, Horas Santas en familia, ayunos, para ayudarla en esta lucha contra el mal.

Alguien podría preguntar: En esta obra, ¿qué hay de novedad? ¿Añade algo a lo que la Iglesia cree o hace para venerar a la Santísima Virgen? Responderíamos que estos escritos ponen ante nuestros ojos a María Santísima como Ella siente y actúa en la obra presente de nuestra historia. —Esa maternidad espiritual inmensa, esa preocupación increíble por la salvación de las almas de Sus hijos. Oigamos Sus palabras:

“Toma esta Llama, es la Llama de Amor de Mi Corazón. ¡Enciende con ella el tuyo y pásala a otros!” “Con esta Llama llena de Gracia que de Mi Corazón les doy a ustedes, enciendan todos los corazones en todo el país, pasándola de corazón a corazón. Éste será el milagro que convirtiéndose en un incendio, con su fulgor cegará a satanás. Éste es el Fuego de Amor que alcancé del Padre Celestial por los Méritos de las Llagas de Mi Hijo Santísimo.” (13 de abril de 1962).

Gracias a Dios, los folletos de la LLAMA DE AMOR tuvieron una acogida maravillosa en la república mexicana; país que tanto ama la Santísima Virgen y donde tanto es amada. Señal segura de su predilección hacia ese pueblo.

Esperamos que el amor hacia ELLA vaya creciendo más y más con la lectura y meditación de este DIARIO ESPIRITUAL.

Quisiera comunicarte, querido lector(a), que el DIARIO que tienes en tus manos mereció la aprobación del Gobierno Eclesiástico de la Arquidiócesis de Guayaquil, Ecuador. También tienes el juicio favorable de mi orden, la Compañía de Jesús. Tengo el gusto de transcribirlo a continuación:

1º- La materia de que se trata es útil.

2º- Supera la calidad media de muchas autobiografías y testimonios.

3º- Concuerta con la doctrina de fe y costumbres, tal como es propuesta por el Magisterio Eclesiástico, por los autores espirituales y por el sentir del pueblo.

4º- No contiene nada que pudiera ser motivo fundado de ofensa contra nadie. La obra, por tanto, parece ser digna de ser publicada.

Mientras tanto se buscaban en la República Mexicana otras aprobaciones de diferentes obispos (ya que en ese país es en donde se edita en castellano) y así llegaron cartas de felicitación, animando para la difusión y dando la bendición para propagar la

auténtica Devoción a María Santísima, tanto del Arzobispo de Acapulco, como del de Celaya, de León, de Atlacomulco, Guadalajara, Durango, Aguascalientes, Hermosillo, Tuxtla Gutiérrez, Ciudad de México (no llegaron de más lugares porque no fue enviado el folleto a todos los señores obispos). Como dato curioso, mencionaremos que el mismo día daba su aprobación tanto Mons. Gabriel Díaz Cueva, en Guayaquil, Ecuador, como Mons. Victorino Álvarez Tena, en México, obispo de Celaya. El arzobispo de México, Mons. Ernesto Corripio Ahumada, nos dio la autorización de palabra, bendiciendo la obra, posteriormente por escrito.

Ahora ya te dejo, querido lector(a), con el DIARIO ESPIRITUAL en tus manos y los mejores deseos de que llene tu corazón de amor para nuestra Madre bendita y con el afán de dar respuesta a ELLA de sus apremiantes súplicas.

Guayaquil, Ecuador, 15 de junio de 1989.

El traductor:
P. Gabriel Rona S.J.

MIS LUCHAS ESPIRITUALES - NOCHE OSCURA

El camino del Señor, por el que Él nos conduce, no se interrumpe jamás; somos nosotros los que nos desviamos de él. Yo también me desvié. Las muchas preocupaciones, el trabajo agotador, unidos al estado de viudez, acabaron con mi recogimiento espiritual y poco a poco me iban apartando de Dios. El continuo trabajo por sobrevivir ocupaba mi alma. Al cabo de larga lucha, mi vida espiritual se había opacado tanto que hasta la firmeza de mi fe se encontraba amenazada. Esta continua lucha por la existencia hacía que me preguntara a mí misma: "Ves, siempre te he dicho, ¿para qué tener una familia numerosa?" Mientras yo daba vueltas a estas cosas, todo lo que antes había sido sagrado para mí y daba sentido a mi vida, me parecía necedad, vacío.

Me despedían de un lugar de trabajo y tenía que ir a buscar otro en otra parte. Entonces la miseria se hacía todavía mayor y más fuerte la tentación. El enemigo malo me molestaba continuamente:

Satanás: "¿Por qué te estás engañando a ti misma? Tú sabes bien que ya hubieras abandonado hace tiempo la lucha, sólo que no sabes qué decir a tus hijos. No sabes cómo decirles todo aquello en que ni tú misma crees ya... Quitate ya, por fin, la máscara y verás cómo te alivias. Ya descubrirán tus hijos lo que ahora tratas de ocultarles..."

Entonces me detuve en seco, y por un momento se presentó ante mí el Rostro de Dios que ya lo tenía muy borroso. Así se inició una gran lucha en mí. Imploraba a Dios. Algo indescriptible; no encuentro palabras para expresar la lucha espiritual que comenzó en mí. La lucha era larga, espantosa; se me crispaban los nervios.

Iba todavía a la Santa Misa, pero iera para mí tan vacía! Y me cansaba. Entonces trabajaba en dos turnos al día en la fábrica y aún los domingos me tocaba trabajar. Mis niños iban a la misa dominical por la mañana, mientras que yo iba por la noche. Era mejor, porque así no veían mi falta de recogimiento. Al tiempo de la santa Misa, en lugar de hacer oración, bostezaba aburrída. Un día decidí no ir más, —no voy más para bostezar— pensaba. Poco a poco me parecía como que hasta mi conciencia se hubiera resignado a ello.

Un domingo me puse a lavar la ropa de la semana. De mañana envié a mis hijos a la santa Misa, mientras que yo lavaba todo el día. Llegó la noche y mis hijos me advirtieron: "Mamá, ¡ya son las cinco y media!" Me sentía molesta por ello y seguía con mi trabajo. Hasta que uno de mis hijos, minutos antes de las seis, me dijo: "Por favor, ¡apresúrate!". Eso me sacudió, y me fui.

Me fui pero en ese estado no sabía cómo dirigirme a Dios. Me pasaba divagando con mi pensamiento: ¡Qué tonta soy! ¿Por qué guardo todavía el ayuno del Carmelo? ¡Es una pura manía! ... ¡deja ya todo eso! ... Decidí no privarme más de comer carne siendo mi alimentación de tan mala calidad. Este ayuno lo he guardado siempre, sin ninguna dificultad, pero sólo por rutina.

Cuando regresé a casa, yo misma ignoro cómo cayó en mis manos el pequeño Salterio de la Santísima Virgen. Lo abrí y me puse a orar. Esta oración que anteriormente brotaba siempre de mi corazón hacia Dios, ahora me parecía un murmullo vacío...

Tomé en mis manos mi antiguo libro de meditación, pero en vano me esforzaba: un silencio oscuro, frío y mudo me rodeaba por todas partes. Rompí a llorar, "Dios ya no quiere saber más de mí."

Una semana en el turno que comenzaba en la madrugada, y en la otra, en el de la tarde que terminaba muy noche. Experimenté una gran angustia interior y me sobrevenían tales pensamientos que descubrirlos, serían blasfemar contra Dios.

En medio de este gran combate el enemigo maligno me hizo oír en mi alma palabras horribles:

Satanás: "Por eso he permitido esto, para que te convanzas que es inútil luchar más."

La terrible lucha duró unos tres años hasta que un día mi hija C. me dijo. "Mami, date prisa, hoy a las dos de la tarde será el entierro del doctor B." Ya era la una de la tarde.

Eso me golpeó en el corazón y, sin pensarlo más, me vestí para no atrasarme. Cuando entré en sala de velaciones, prorrumpí en llanto. Pensaba: "Él está ya bien. Él ha sido un verdadero Carmelita, de vida santa y ejemplar... ¿Pero yo?... ¿Llegaré yo allá?..."

"No llores" —era su voz amable y mansa como tan solo las almas bienaventuradas pueden hablar—. "¡Regresa al Carmelo!"

El día siguiente era domingo, 16 de julio, fiesta de la Reina del Carmelo, patrona de nuestra iglesia. Llegué temprano de mañana y me quedé hasta entrada la noche. Con mucha dificultad me levanté para ir a confesarme. Una sequedad terrible consumía mi alma. No sentía ningún dolor de corazón. La penitencia la recé tan solo mecánicamente mientras pensaba: toda esta gente está alabando a la Madre Santísima; pero no me pasó por la mente el que yo también la estuviera alabando. Sólo seguía pensando en el hermano B, porque eso proporcionaba un poco de alivio en mi alma.

Fue él, quien me dio el impulso para ir hacia la Santísima Virgen: "¡Anda y póstrate delante de Ella!" Así lo hice pero... no encontré la paz.

Ya era muy de noche cuando llegué a casa. Ahí me sorprendió una sensación tan rara como si hubiera dejado mi alma golpeada y gastada en el Carmelo. A pesar de que aquel día no había tomado un solo bocado, con mucha dificultad me puse a aplacar mi hambre. El maligno se puso de nuevo junto de mí:

Satanás: "¡Tonta! ¿Para qué te sirve todo esto?" Descansa bien y no des importancia a estas cosas."

Con un peso en el corazón, salí al jardín donde en el silencio de la noche, mis lágrimas comenzaron a brotar abundantemente. Bajo la luz de las estrellas, delante de la imagen de la Santísima Virgen de Lourdes, que había en nuestro jardín, empecé a orar con profundo fervor.

A la mañana siguiente fui de prisa a la pequeña capilla que frecuentaba en otros tiempos, cuando era yo aún una joven mamá, y donde me había encontrado tantas veces en la mesa del Señor con el hermano B. Hoy también era la simpatía que sentía

hacia él la que me llevaba allá. En el camino me encontré con algunas antiguas conocidas quienes se acordaban de mí como una joven mamá ejemplar. Esto me confundía porque creía que el maligno ahora quería tentarme de vanidad. Imploraba de corazón: "¡Madre mía del Cielo, nunca más quiero ser te infiel! ¡No me abandones! ¡Tenme firmemente! ¡Tengo miedo de mí misma! Están tan inseguros mis pasos."

Durante la santa Misa, rogué sin cesar al Señor Jesús: Señor, perdona mis pecados. No me atrevía a acercarme a la mesa del Señor, aunque la persona que estaba a mi lado más de una vez me cogió por el brazo: "¡Vamos ya!"

EL SEÑOR LLAMA A LA PUERTA

En estos días recibí aquellas gracias extraordinarias que el Señor concede únicamente a aquellos que son débiles y convalecientes. Una hermana que estaba arrodillada junto a mí me dijo: "Me arrodillo junto a usted para ser yo también una santa." Oh, yo sabía que ella veía y sentía al Señor Jesús dentro de mí.

Luego andaba continuamente con mis ojos empapados en lágrimas. El amor que sentía hacia el Señor Jesús, empapaba mis ojos con lágrimas de arrepentimiento. No quería ver más el mundo, sólo buscaba el silencio para poder oír continuamente la voz del Señor. Porque a partir de entonces era Él quien me hablaba... ¡Oh, estas conversaciones íntimas son tan sencillas...!

HACE TANTO TIEMPO QUE TE ESPERABA

Rogué me permitiera sumergirme en el mar de sus gracias. Pedía fervorosamente estas gracias para mis hijitos también, que los atrajera a su cercanía. Me prometió que si se lo pedía con frecuencia y perseverancia me lo concedería.

Mientras yo, sumergida en profunda devoción lo adoraba, el demonio me habló así:

Satanás: "¿Crees que Él puede hacer esto? Si Él tuviera poder, lo haría porque eso sería también grato para Él."

¡Qué tremenda bofetada! Se me oprimió el corazón...

Entonces apareció el Sagrado Rostro del Señor, ante mis ojos espirituales y habló así:

Jesucristo.-

"¡Mira Mi Rostro desfigurado y Mi Sagrado Cuerpo torturado! ¿Acaso no sufrí por salvar las almas? ¡Cree en Mí y adórame!"

En ese momento hice actos de fe, esperanza y caridad, y le supliqué no permitiera que jamás me separe de Él. Que me encadenara firmemente a sus sagrados Pies, para que quedara así, siempre junto a Él. Así me sentiría segura. Él, por su parte, me pidió que renunciara a mí misma, ya que soy muy distraída y mundana.

Jesucristo.-

"No te obligo, la libre voluntad es tuya. ¡Sólo si tú lo quieres!"

Con todas mis fuerzas he procurado hacerlo. Después todo, a mi alrededor se fue ordenando de tal manera que era llevada cada vez más cerca de Él, pues Él me seguía urgiendo.

Jesucristo.-

"Grandes gracias quisiera darte, pero para eso irenuncia completamente a ti misma!"

Graves eran estas palabras para mi entendimiento. Por eso le pregunté: ¿Seré capaz de eso?

Jesucristo.-

"Tú, sólo debes querer, lo demás confíamelo a Mí."

Esto me ha costado nuevas y nuevas luchas, pero el Señor iluminó mi entendimiento y me ha guiado paso a paso. Esas renunciaciones las tuve que realizar dentro de mi familia.

Mientras mi último hijito me acompañaba, no estaba claro para mí el sentido y el valor de las renunciaciones. En mi casa tuve que estrecharme más y más para dejar espacio a mis hijos que fundaban sus familias. Esto me costó mucho. Tenía una casa de cuatro habitaciones con las comodidades modernas. Todavía quedó el amplio comedor en mi poder. Aún a esto renuncié aunque me costó mucho.

Al salir de allí, los recuerdos alegres y tristes del pasado han invadido mis pensamientos. Han desfilado ante mí muchos acontecimientos familiares, las noches tan íntimas de las Navidades, las bodas, fiestas de bautizo de los nietecitos, la mesa servida pobremente en los años de indigencia, cuando durante años no había para el desayuno sino un pedazo de pan untado de manteca. Durante años el pobre plato de legumbres sin ningún acompañamiento, pero tuve el cuidado de poner junto a cada plato una manzana a la cual sacaba brillo. Ponía la mesa con esmero para que los niños no sintieran que vivíamos años de pobreza.

En aquellos tiempos andaba alegremente en medio de ellos y guardaba para mí la continua preocupación por su alimentación. Es decir, este cuarto formaba parte de mi corazón y esto hacía difícil la renuncia.

Me trasladé a otra habitación pensando que ahí iba a hacer mi nido con mis recuerdos. Era el cuarto de los niños, pensé... ¡aquí mi alma tendrá paz, tranquilidad, ya no tendré que cambiar más de habitación!...

Poco antes se había casado mi hijo más pequeño. Tuve que ayudarlo para que él también pudiera tener su habitación. Renuncié a este cuarto igualmente. Sentí que fue el Señor quien me pidió este sacrificio, para que yo fuera enteramente pobre... Desfilaron ante mis ojos noches pasadas en vela junto al lecho de algún hijo enfermo, sus alborotos alegres, las oraciones de las noches, las íntimas lecturas familiares. Al pensar en estos recuerdos, sentí un dolor como cuando arrancan algo muy querido al corazón. Y el Señor urgía...

RENUNCIA A TI MISMA

Jesucristo.-

“¡Renuncia completamente a ti misma!”

Entonces repartí todo lo que tenía entre mis hijos para que nada me atara más a este mundo, después, tuve la sensación de haber hecho una necesidad. No me quedó ni un sitio donde poder reclinar mi cabeza con tranquilidad. La voz del Señor seguía urgiéndome:

Jesucristo.-

“¡Renuncia a ti misma!”

Todo se hizo oscuro y triste alrededor de mí. Ahora, ¿qué puedo hacer de mi vida? Y vino el maligno con una amplia sonrisa:

Satanás: “No te desanimes, no eres todavía tan vieja, descansa bien, vístete bonita, diviértete y, si tienes una oportunidad, icásate!.... eso no es nada vergonzoso. Entonces tendrás de nuevo tu hogar y vas a pertenecer a alguien. Tu conciencia puede quedar tranquila, has cumplido con tu deber de madre.”

Subió la sangre a mi rostro porque verdaderamente me sentía tan abandonada... La mañana siguiente me postré ante el altar del Señor: “Señor mío, ¿sabes, verdad? Que yo me encadené a tus sagrados Pies y no quiero moverme de ahí.”

Le pregunté: Señor, ¿por qué me has dejado tan sola?

Jesucristo.-

“Para el bien de tu alma. Yo también durante horas luché solo en Mi agonía, y a ti, ¿hasta este pequeño sacrificio te parece difícil? ¡Acepta todo lo que te va a venir todavía!”

Entonces me dirigí a mi hija C, de quien llevaba yo el gobierno de la casa. De hoy en adelante tú serás la pequeña ama de casa, yo ya no cocinaré más. Me miró sorprendida, como preguntándome qué iba yo a hacer. “Lo que ustedes me pidan, — dije—, y comeré lo que ustedes me den.” C. me contestó: “Mi querida madre, haces como si fueras una ermitaña.”

En ese momento entró mi hija la más pequeña M.; madre de dos niños pequeños. Tengo que buscarme un trabajo, dijo, porque de un solo sueldo no nos alcanza (su marido es profesor). Entonces renuncié a su favor al producto de mi trabajo bien remunerado en la cooperativa, trabajo que consistía en pintar plásticos, para que no tuviera que dejar ella solos en su casa a sus dos hijos pequeños. Ésta fue mi última renuncia. En unos pocos días pasó todo esto, tuve que hacer rápidamente el sacrificio porque el Señor me urgía:

Jesucristo.-

“La libre voluntad es tuya, no te la impongo, acepto si tú también lo quieres. Lo único que tiene valor ante Mis Ojos es que te entregues enteramente a Mí con absoluta confianza. ¿Crees que Yo no puedo recompensarte por todo esto? ¡Qué riqueza te espera!”

EN LA ESCUELA DEL DIVINO MAESTRO

Cuando estas apremiantes renunciaciones se cumplieron en mí, era 10 de febrero de 1962, un día sábado. Al día siguiente, domingo, fiesta de la Santísima Virgen de Lourdes, por la tarde temprano huí del alboroto de la vida familiar. Mi alma anhelaba silencio. Como ya no tenía un hogar, el Señor Jesús quiso que así fuera.

EN EL TEMPLO

En ese hermoso domingo, una gran multitud de gente fluía desde el Santuario de Mariaremete (Ermita de María) y los fieles devotos visitaron nuestro templo dedicado al Espíritu Santo. Yo estaba arrodillada en medio de la multitud Y después de breve adoración le daba cuenta al Señor: Jesús mío, aquí me tienes. Me he desprendido totalmente del mundo como era tu deseo. Para que nada en absoluto pueda interponerse entre nosotros dos. ¿Te agrado ya así? Oh, Dios mío ¡qué miserable soy! ¡Cuánto me ha costado hacer la renuncia! ¿Sabes qué humillante es vivir así? La voz del Señor se oyó en mí:

Jesucristo.-

“¡Así tienes que vivir de hoy en adelante en la más grande humillación!”

Al oír estas palabras, mi alma se sumergía en sus eternos pensamientos. Le pregunté: ¿Ahora ya me aceptas? El Señor no me contestó, sólo había un gran silencio en mi alma.

Con la cabeza inclinada sólo le miraba a Él, ¿qué me va a decir? Sentí que esta renuncia a todo me había impulsado a la cercanía del Señor. Nada perturbaba ya el silencio de mi alma. Mientras estaba así de rodillas, mi alma se llenó de profundo arrepentimiento y gratitud hacia Él. ¡Esperaba sus palabras como nunca! Después de largo tiempo rompí por fin el silencio. ¿Te alegras, Jesús mío, de cuántas almas devotas han llegado a Ti?

Jesucristo.-

“Sí, —contestó tristemente—, pero como tienen tanta prisa, no Me da tiempo para entregarles Mis gracias.”

Lo comprendí y ¡cómo hubiera deseado consolarle!

"Oh, dulce Jesús mío, Yo vivo para Ti, muero para Ti. Soy tuya para toda la eternidad". Mientras tanto buscaba como poder consolarle en su profunda tristeza. Me acordé de aquel pajarito que, según la leyenda, quería sacar las espinas de la Sagrada Cabeza de Cristo. Mientras se empeñaba en hacerlo su pecho se teñía de rojo con la Sagrada Sangre del Señor.

Yo permanecí mucho tiempo allí y comenzaba a sentir frío. Quería despedirme de Él para irme a mi casa. Entonces en el profundo de mi alma oí Su Voz suplicante:

Jesucristo.-

“¡No te vayas todavía!”

Permanecí en mi sitio. Después de poco tiempo oí la dulce voz en el silencio de mi alma:

MENSAJE DE LA MADRE DE DIOS

Santísima Virgen.-

"¡Mi querida pequeña hijita carmelita!"

Al escucharla, gran arrepentimiento inundaba mi alma. Después volví a oír dos veces más esta dulce voz y entre tanto me brotaban lágrimas de pena y dolor por mis pecados.

Poco tiempo después la Santísima Virgen comenzó hablar de nuevo en mi alma como si estuviera reteniendo el llanto, luego dijo:

Santísima Virgen.-

"¡Adora, repara a Mi Santo Hijo muchas veces ofendido!"

Me quedé pensativa. Esto no puede venir del maligno porque él no dice: adora y repara... Después se produjo un pequeño desconcierto en mi alma: ¿cómo puedo yo realizar esto? Todavía me quedé un poco más en el templo. No oraba, sólo quería ordenar mis pensamientos. Pero una rara penumbra cubría mi mente. En camino a la casa le pedí a la Santísima Virgen: ¡Madre mía del Cielo!, si eres Tú la que me pide esto, dirige entonces mis caminos a la cercanía de Tu Santísimo Hijo.

Ni el día siguiente pude liberarme de este pensamiento. Durante la santa Misa suplicaba fervorosamente: "Madre mía del cielo, ¿cómo y qué tengo que hacer? ¿Estarás, verdad, a mi lado? ¡Soy tan pequeña y débil sin Ti!"

Terminada la santa Misa, sentí un fuerte impulso de pedir la llave de la casa del Señor para poder tener libre entrada a ella. Me presenté ante la hermana sacristana con mi petición. Expresé la situación en mi casa.

Le sorprendió la amenidad con la que yo se lo describí... Respondió que no estaba en su poder concedérmelo. Tenía que pedir permiso al Sacerdote. Dos días después, muy temprano, la hermana me comunicó la buena noticia. Recibí la llave solicitada. El mismo día fui con la querida llave y al abrir la puerta, latía fuertemente mi corazón. Sentía que el Señor de un modo particular compartía conmigo Su Casa: en vez de un hogar me ha dado otro. Por eso es tan querido para mí este templo.

Cuando entré por la puerta lateral, me paré delante del altar de la Santísima Virgen, Patrona del pueblo húngaro. La saludé: ¡Dios te salve María, mi dulce Madre! Te ruego humildemente, guárdame bajo Tu especial protección, ¡encomiéndame a Tu Hijo Santísimo! Soy Tu infiel hijita carmelita, Madre mía, empleo las mismas palabras con las que Tú te has dirigido a mí. Sé que no soy digna de ser llamada así. Aunque viviera siglos, no podría ni de lejos merecerlo. ¡Ven, Madre mía, condúceme ya a Tu Santísimo Hijo!"

LA PRIMERA HORA SANTA, ESFUÉRZATE PARA QUE ESTEMOS MUCHOS

Como me encontraba sola en la amplia iglesia, me postré a los pies del Señor como no lo había hecho nunca antes y le pregunté: ¿No estamos más que los dos?

Jesucristo.-
"Lamentablemente."

Escuché Su Voz triste en el fondo de mi alma.

Jesucristo.-
"Esfuézate para que estemos muchos."

No hay palabras para expresar la gratitud y el dolor del corazón que brotó de mi alma hacia el Señor.

iOh, mi dulce Salvador! Nadie sabe mejor que Tú cuánto he andado a tientas hasta llegar, por tu Gracia, a Ti. Señor mío, ahora que has quitado la corteza externa de mi alma, siento que la abundancia de Tu Gracia me inunda.

iOh, Jesús Mío!, ve quitando las grandes faltas de mi alma a golpe de cincel, no me importa que me duela, para que el día que tenga que presentarme delante de Ti en la hora de mi muerte, puedas reconocer en mí la obra de Tus Santas Manos.

Mi amable Jesús, quiero arrepentirme tanto de mis pecados como no lo hizo jamás ningún pecador arrepentido y amarte a Ti como no Te amó jamás ningún pecador convertido.

Mi amable Jesús, Te ruego con profunda humildad que en adelante no pase ni un solo día de mi vida sin que la gratitud y el amor, que siento por Ti, hagan brotar de mis ojos lágrimas de arrepentimiento. Humíllame, mi Señor Jesús, en todos los momentos de mi vida, para que yo sienta sin cesar lo pobre y miserable que soy.

Oh, mi Señor Jesús, mi corazón se estremece al pensar que ya ahora, aquí en la Tierra, puedo vivir Contigo, pero después de mi muerte, por algún tiempo tendré que separarme de Ti a causa de mis pecados. Dime, mi amable Jesús, ¿qué será de mis innumerables pecados?

Una angustia inimaginable vino sobre mí y, icómo le suplicaba al Señor! Él entonces me hizo sentir que mis pecados se perderían en su amor misericordioso.

Quién sabe hasta cuándo me hubiera quedado allí olvidada de mí misma y postrada a los pies del Señor, si la hermana sacristana no me hubiera avisado que a las siete y media se cierra la puerta. Entonces no tenía la llave. No podía separarme del Señor Jesús y le rogué que viniera conmigo. Me dirigí a mi casa por un camino más largo por las calles silenciosas. Sentí que el Señor venía conmigo. No nos hemos dirigido una palabra. Hubiera querido postrarme en el polvo de la calle, tanto sentía su presencia.

Desde que Él me dio una casa tan grande, le visitaba cada noche con el alma humilde y arrepentida, —movida por la gratitud— y conforme al deseo de la Santísima Virgen, le adoraba y le reparaba.

iQué alegría siento cuando voy a Él! Él está siempre en casa y me espera. No intento describir estas horas íntimas porque sería imposible hacerlo.

El año de 1961 pasó en medio de estas conversaciones que por entonces no puse por escrito. Sólo comencé a escribir cuando el Señor me lo ordenó. Cuando el amable Salvador lleva una breve conversación conmigo, la escribo palabra por palabra. Durante las Horas Santas ocurre con frecuencia que las ideas pasan directamente a la conciencia de mi yo y luego me siento incapaz de expresarlas. En una ocasión le agradecí a él haberme asegurado eterno refugio.

Jesucristo.-

“¡Asegúrame tú también, Mi pequeña carmelita, un refugio eterno! ¿Sientes, verdad, cuánto los dos nos pertenecemos? ¡Tu amor no descansa jamás!”

Una vez me pidió que hiciera los lunes oración nocturna por las almas sacerdotales que están en el Purgatorio.

Otro día estuve de visita en casa de unas personas conocidas mías, en donde tenían una capilla. Terminada mi visita, no entré allí para despedirme de Él. Con dulce acento me reprochó mis muchas indelicadezas para con Él. Le dije: “Perdóname, mi amable Jesús. ¿No te pedí que desbarataras los rasgos ásperos de mi alma?” Me contestó con voz apacible:

Jesucristo.-

“Hijita Mía, ¡Me tienes que amar día y noche!”

En cierta ocasión le pedí que me permitiera sentir su presencia llena de majestad y de bondad.

Jesucristo.-

“No pidas esto para ti misma, hijita Mía. Lo concedo a aquél por quien has hecho un sacrificio o por quiénes has ofrecido tus oraciones.”

Perdóname, ¡Jesús mío... ves, que egoísta soy!

Jesucristo.-

“Conozco tu imperfección y tu miseria, hija Mía. Pero esto no debe disminuir tu empeño en el futuro porque esto es un motivo más para que con mayor abandono cuentes con Mi amor.”

AYUDA A LA CONVERSIÓN DE LOS PECADORES

Entre el 4 y el 7 de marzo de 1962

No sé lo que pasó en el país. En esos días casi cada cinco minutos me urgía el Señor a que me pusiera de rodillas para ofrecerle reparación.

También en la primera semana de marzo ocurrió lo que voy a narrar.

Hacía mis labores de casa continuamente sumergida en Él y le rogaba me permitiera participar en la mayor medida posible en su obra Salvadora. Entonces el Señor en lo profundo de mi alma comenzó a hablarme:

Jesucristo.-

“¡Pide abundantes gracias! ¡Cuánto más pidas tanto más vas a recibir!”

¡Pide para otros también! ¡No temas pedir demasiado!

¡Soy feliz cuando más puedo dar! ¡Sólo tus anhelos ya me hacen feliz! ¡Y qué diré si aceptas fielmente los sacrificios que te pediré para mi causa! Son muchos los que repetidamente Me piden que puedan participar en Mi obra, pero cuando tendrían que aceptar un sacrificio que Yo, con Mis Manos les ofrezco aceptar, se asustan de Mí...

¡No me dejes nunca sin tus sufrimientos y ayuda a la conversión de los pecadores! Si así haces, recibirás gran premio. Llegará el tiempo en que no sólo en lo profundo de tu alma oigas Mi Voz; la oirás sonora y alta y te bendecirá.

Hija Mía, mucho tienes que sufrir. No te daré ninguna consolación que te ate a la Tierra. Siempre derramaré sobre ti Mi gracia fortificante y estará contigo la fuerza del Espíritu Santo.

¡Tienes que quitar todo lo que en ti se inclina al mal y vivir en todo según Mi beneplácito! Yo te ayudo para que sigas el recto camino. ¡Sumérgete tan sólo en Mi enseñanza!"

A pesar de todo mi empeño, mi Señor, no noto ningún adelanto en mí.

Jesucristo.-

"¡Por eso, no te preocupes! ¡Comienza de nuevo cada día! Nuestra Madre te ayudará. ¡Pregúntale todo a Ella! Ella sabe cómo pueden agradarme."

En ese tiempo el Señor Jesús me pidió muchas veces:

Jesucristo.-

"Hija Mía, ¡renuncia a ti misma!" Te pido esto con tanta insistencia porque sólo puedes participar en Mi obra redentora si totalmente, sin interrupción ninguna, vives unida a Mí en cada momento...

Ofrece esto a Mi Padre en todo tiempo, sin interrupción ninguna, también por aquellos que Me han consagrado su vida y, sin embargo, más viven para el mundo que para Mi obra redentora. No piensan en su vocación. Haz penitencia por tus pecados y al mismo tiempo por ellos también. ¡Cómo quisiera lavarle de sus pecados! ¡Ojalá vinieran a Mí! No te ahorres ninguna fatiga, hijita Mía.

¡No conozcas ningún límite! No te separes nunca ni por un instante de Mi obra salvadora, porque si lo hicieras, sentiría que tu amor hacia Mí se habría disminuido. ¡Cuánto ansío tu amor! ¡Ojalá sintieras siempre lo que Yo siento!....

El Señor me hizo tener contacto con una persona a quien hacía quince años no había visto y con quien, por lo demás, sólo me había encontrado tres veces en toda la vida. El Señor Jesús infundió en mí gran confianza hacia ella (porque soy de carácter muy reservado). Le hablé del estado de mi alma, y de cómo me encontraba en una gran

oscuridad. Después de la conversación que tuvo lugar en la capilla, la Hermana (porque era religiosa) me dijo: "¡Puede ser autosugestión!"

Esto me impactó terriblemente. Me asaltaron pensamientos terribles y la falta de fe enturbiaba toda mi clarividencia. Me parecía que todo lo que pasaba conmigo era mera ilusión, o quizá el maligno, disfrazado de ángel de luz, quería perturbar la paz de mi alma que tanto costó conseguir.

TODO COMIENZO ES DIFÍCIL

En estas angustias pasé todo el día. Cuando de noche fui a adorar de nuevo al Señor, pensaba en medio de toda mi incertidumbre: ¡Dios mío!, ¿qué está pasando propiamente en mí? ¿A dónde me he dejado arrastrar? ¿Cuál es lo verdadero: lo que ahora hay en mí o lo que había antes?

Quién no ha sufrido nunca semejante tentación, difícilmente puede comprender lo que siente ante tal incertidumbre. Estuve largo tiempo en silencio y poco a poco se fue disipando esta terrible oscuridad. Comencé a sentir que el maligno ya no me confundía tanto, y mi alma comenzaba a sentir alivio.

Cuando al día siguiente me arrodillé para recibir al Señor en la Sagrada Comunión, ya había recobrado por completo la paz en mi alma. En casa también, sumergida en Él, hice mis labores... Mientras lavaba la ropa le adoraba sin cesar y pensaba dentro de mí: "¡Qué miserable soy! ¡Cómo es que soy tan impotente para ayudarlo!" Al sumergirme así en sus pensamientos eternos, el Señor comenzó a hablar en el fondo de mi alma:

AYUNA A PAN Y AGUA POR DOCE SACERDOTES

Jesucristo.-

"Entrégate por completo a Mí, Mi hijita carmelita, sólo así puedes hacer sacrificios por Mí. Te pido algo grande. ¡Escúchame, no temas! Sé muy humilde y pequeña, sólo así serás apta para cumplir Mi encargo. Cada jueves y viernes ayuna a pan y agua, ofrécelo por las doce almas sacerdotales. En cada uno de estos días, pasa cuatro horas en Mi Divina Presencia y ofrece reparación por las muchas ofensas que he recibido. El viernes, desde el medio día hasta las tres de la tarde, adora Mi Sagrado Cuerpo y Mi Sangre Preciosa que derramé por los pecados del mundo entero. El ayuno del viernes guárdalo hasta la hora en que Mi Sagrado Cuerpo fue bajado de la Cruz. El aceptar este sacrificio atrae gracias extraordinarias.

¡Haz lo que te pido, hijita Mía!"

¡Me suplicaba tanto!

Jesucristo.-

"Comprométete a ello durante doce semanas por las doce almas sacerdotales que serán las más aptas para llevar a buen fin Mis planes. Yo las quiero hacer dignas con gracias especiales. ¡Hazlo, hijita Mía! Haciéndolo tú también serás la preferida de Mi Corazón. Conocerás quién será la persona que hará llegar Mi petición a las doce almas sacerdotales. Ellos tendrán que hacer lo mismo

que Yo te pedí, a saber, reparación y sumergirse en Mi sagrada Pasión. Hijita Mía, esas doce almas sacerdotales son las mejores en el país."

Me pidió que cumpliéramos durante doce semanas tanto yo como aquellos doce sacerdotes a quienes llegará su mensaje.

Jesucristo.-

"¡Te voy a dejar sufrir, hija Mía, en gran sequedad espiritual!

Diferentes tentaciones te van a atormentar, pero no temas, Mi Gracia estará sin cesar contigo.

Ten plena confianza en Mí. Ésta es la llave de Mi Corazón!

¡Deja tus dudas! El Espíritu Santo, a quien invocas tantas veces, tomará posesión de tu alma por medio de Nuestra Madre, Su Predilecta.

Sé que Conmigo, tienes sed de las almas. Se regocija tanto Mi Corazón cuando Me suplicas y Me dices que con sed insaciable tienes deseos de Mí. Yo también siento eso por ti y por todas las almas que he colmado con Mis gracias. ¡Ojalá sintieran la sed abrasadora de Mi Alma! Verdaderamente estoy mendigando su amor. Te ruego, hija Mía, por lo menos tú, ino Me abandones! A cada latido de tu corazón, arrepíentete de tus pecados, ofréceme reparación y consuélame. Si tu amor viniera a menos, dirígete a Nuestra Madre Celestial, Ella llenará tu corazón con abundante amor hacía Mí. Te agradezco que tu corazón sienta Conmigo, que lata en Mí. No te canses nunca de contemplar Mis Santas Llagas, de donde sacarás siempre gran fuerza.

¡Ofrécete al Eterno Padre y vive con la Santísima Trinidad!

(No nos olvidemos que aunque estas palabras hayan sido pronunciadas en singular, se dirigen a todos)

En las tentaciones refúgiate bajo el manto de Nuestra Madre. Ella te defenderá del maligno que continuamente te molestará. Yo estaré contigo si perseveras junto a Mí. A ti nadie ni nada podrá ya arrancarte de Mí...

No te espantes, hijita Mía, tú sólo vive escondida en gran humildad. Nadie debe saber de ti, a excepción de unas pocas personas. Ganarás méritos con tu sufrimiento, ofrécelo en unión Conmigo al Eterno Padre por las almas a Mí consagradas. Tu humildad sea tan grande que irradie bondad y amor sobre todos con quienes trates.

Nosotros estaremos siempre juntos, hijita Mía. Pide siempre a Nuestra Madre que te guarde en oculta humildad. Aprende a hablar con cada uno de tus prójimos de tal forma que por tus palabras los conduzcas hasta Mí. ¡A Mí Me debes pedir, de Mí debes sacar amor!

Los sacrificios necesitas hacerlos sin desmayar porque son necesarios para alcanzar la meta. El Padre Eterno sabe con qué carácter te ha creado. Sabe que eres violenta, irritable, pero tienes que transformarte según Mi Corazón...

En adelante sólo puedes usar de violencia contra el mal, pero, ino te desalientes! ¡Mira con confianza hacia arriba, hacia Mí, y pide abundantes gracias! En medio de tu familia, sé un sacrificio ardiente.

Especialmente los sacrificios pequeños, insignificantes, debes hacerlos, y iven a Mí porque sufro abandonado! No te preocupes que sólo puedas hacer cosas pequeñas, no te va bien esto. Sigue siendo muy pequeña. Disuélvete en Mí como gota de agua en el vino.”

RENUNCIA YA A TI MISMA - INSISTENCIA DE JESÚS

8 de abril de 1962.

El Señor me pidió que las horas santas no las uniera con sus criaturas:

Jesucristo.-

“¡No te busques a ti misma! Ya he repetido muchas veces que Yo te quiero enteramente para Mí! ¡Renuncia a ti misma! ¡Nada se interpondrá entre tú y Yo!”

Le contesté: “Mi Señor Jesús, no soy más que una principiante.”

Jesucristo.-

“Por eso no debes desanimarte, hija Mía, una vez tenías que comenzar. Recuerda cómo, cuando eras joven, tu constante afán era estudiar, pero nunca tuviste oportunidad de hacerlo. Fui Yo quien no lo permití y puse en tu camino todos los obstáculos.

Yo te preferí así, totalmente ignorante porque ya entonces tenía Mis planes respecto a ti; quería hacerte madurar para Mí.”

Señor, ¡cuántas veces has dirigido a mí los rayos vivificadores de Tus gracias! Yo Te he esquivado, he andado por otros caminos.

Jesucristo.-

“¿Te acuerdas, no es cierto, como hace tan sólo unos meses querías matricularte en la escuela popular superior? Pero Yo Me opuse también a eso. Te he llamado para admitirte en Mi escuela. Ahora alégrate mucho y sé una alumna aprovechada. El Maestro Soy Yo.

Aprende de Mí. Yo no escatimo ninguna fatiga; Me dedicaré a ti desde la mañana hasta la noche.”

Sí, mi Señor, le contesté, lo malo es que yo tengo muy poco sentido de Ti.

Jesucristo.-

“Es cierto, hija Mía.”

Entonces me mostró una multitud de ocasiones en las que yo le había ofendido. Por ejemplo, cuando estuve en un lugar donde había una capilla, me despedía de todo el mundo menos de Él. Luego cuando hago la genuflexión, debo pensar también en Él con mucho amor...

Jesucristo.-

"Porque si no haces estas cosas... ¡Me duele tanto!"

Me dolí mucho de estas faltas y mis ojos se llenaron de lágrimas de arrepentimiento.

ACUDE A MI MADRE, ELLA TE AYUDARÁ

Jesucristo.-

"Te repito de nuevo, hijita Mía, necesitas cambiar para que seas como Yo te quiero. Te ayudo para que sigas el recto camino, pero tienes que asimilar bien Mi enseñanza y tienes que cumplir con todas tus fuerzas las tareas que te asigno. ¡Acude a Mi Madre, Ella te ayudará!"

Yo la quiero mucho, Señor. Fue Ella quien me invitó a adorar y reparar a Su Hijo Santísimo. Oh, ¡cómo me confundí en mi alma cuando oí Su Voz! Oh, ¡qué profundo arrepentimiento despertó en mí Su Voz ahogada en llanto!

Jesucristo.-

"Sí, hijita Mía, aquél fue el primer encuentro, el gran paso, cuando Mi Madre te encomendó a Mí de un modo especial. Desde entonces, hijita Mía, vuelas como una flecha hacia Mí. En tu vuelo no regreses a mirar la Tierra, no sea que el ruido del mundo te perturbe.

HACE TANTO TIEMPO QUE TE ESTABA ESPERANDO

Jesucristo.-

"Desde que te crié, estoy esperándote a ti y a todas las almas."

Señor mío, ¡ya no me sueltes más!

Jesucristo.-

"Tú te soltaste de Mí; no fui Yo quien te solté"

Oh, Jesús mío, por eso he quedado tan infeliz y sin educación. Edúcame, Maestro mío.

Jesucristo.-

"¡Renuncia a tu voluntad, hija Mía. Te pido esto tantas veces porque sólo puedes participar en Mi obra redentora si totalmente y sin interrupción vives unida a Mí en cada momento.

Acuérdate, Mi pequeña hija carmelita, del tiempo en que quedaste viuda y tus hijos comenzaron a crecer. ¡Cómo les pedías que te ayudaran tan sólo una hora cada uno!...

¡Qué gran ayuda hubiera sido esto para ti! Y qué triste estabas cuando con toda clase de pretextos se excusaban... Tú, tenías que atarte sola y abandonada.

Piensa en cuántos hijos tengo Yo también, hija Mía. ¡Si sólo una hora Me ayudara cada uno! ¡Qué delicias tendría Yo con ustedes! En estos momentos

pienso especialmente en las almas a Mí consagradas, a quienes considero las escogidas de Mi Corazón. Y siendo así, ellas no quieren unirse íntimamente Conmigo.

Les divierten los pensamientos mundanos. ¡Sumérgete en Mí! ¡Ayuda en lugar de ellas no durante una hora, sino sin parar! No Me preguntes cómo tienes que obrar. ¡Sé ingeniosa! Aprovecha cada oportunidad para calmar Mi sed con tu deseo de salvación de almas.”

Señor mío, con sed insaciable te anhele a Ti. Yo te quiero amar con todas mis fuerzas, en nombre de aquellos también que no se acercan a Ti. Durante esta conversación, he recibido gracias muy grandes de parte del Señor.

Dios mío, ¿qué has hecho conmigo? Ahora ya definitivamente no sé si soy yo quien vivo. Como si ya no pisara más la Tierra, no veo nada con mis ojos, mi oído no percibe la voz del mundo, mi corazón ya no late más que en Ti y por Ti, mis labios no atinan cómo alabarte. Quisiera bendecirte pero no encuentro palabra alguna que fuera digna de Ti. Te miro con ojos cerrados y con labios mudos. Contemplo Tu sufrimiento indecible que soportas por mí, miserable pecadora. Soy incapaz de comprender lo que hiciste por mí... ¿por qué precisamente yo? ¡Cuándo hay tantas almas puras y dignas de Ti!

Jesucristo.-

“De entre los más grandes pecadores escojo almas para Mí, hija Mía, para realizar por medio de ellas Mi obra redentora. A éstas, si aceptan, Yo les colmo de gracias especiales. A quien siente Conmigo y vive para Mí, con Mi amor sin límites le arranco del mundo como he hecho contigo. Sufro tan indeciblemente, Mi hijita carmelita, y qué bueno es sentir que estás Conmigo y unida a Mí, tú también sientes Mi Amor.”

Señor mío, mi voluntad es Tuya. ¡Obra Tú en mí!

EMPÉÑATE EN CONducIR A MÍ A LOS PECADORES

Jesucristo.-

“Empéñate, hija Mía, con todas tus fuerzas en conducir a Mí a los pecadores. Fuera de esto no dejes lugar para otro pensamiento. Mira sin cesar Mis Ojos para ver Mi tristeza por las almas.

Desea con todo el anhelo de tu alma que la mirada de las personas a Mí consagradas no Me esquive y no se distraigan en las cosas del mundo, sino sólo Me contemplen a Mí. Que acojan la mirada de Mis Ojos y se sumerjan en Mí. Si miran en Mis Ojos con corazón arrepentido, con el rayo de Mi gracia las haré mejores. Sumergiéndolas en el amor de Mi Corazón, las haré nacer de nuevo, con tal de que Me tengan plena confianza.

Irradio Mi Amor hacia ti, hija Mía, porque Me has dado un refugio y puedo descansar en tu alma. Siéntelo como un gran honor para ti, ya que por medio de ello, Me estás honrando a Mí. ¡No Me prives jamás de ello! Esto depende únicamente de ti. Yo he ido hasta el extremo en Mi Amor, sabes cuánto Me agrada oír cuando, postrada ante Mí, Me dices que quieres arrepentirte de tus

pecados como ningún pecador se haya arrepentido jamás y quieres amarme más que todos los pecadores convertidos. Con estos anhelos tuyos, Mi hijita carmelita, te has introducido enteramente en Mi Corazón. Tus palabras sencillas han movido Mi Corazón misericordioso a infinita conmiseración. Ves, ¡para esto no hace falta haber realizado grandes estudios! ¡Qué felicidad ha procurado también a Mi Padre Celestial tu profundo y sincero arrepentimiento! Haz esto en cada momento de tu vida.

¡Haz todo de lo que de ti depende, hija Mía, con incansable tenacidad por salvar las almas! Sea ésta tu escuela. El Espíritu Santo va a trabajar contigo para corregir tu naturaleza inclinada al mal en favor de tu salvación. ¿Sabes, verdad, que Mi Reino sufre violencia? Tus constantes tropiezos no quebranten tu ánimo, esto te conservará en la humildad... Medita frecuentemente esto hasta que lo hayas hecho enteramente tuyo porque el día de hoy es el día de nuestra especial unión en que te colmo de gracias a fin de fortalecerte de una manera extraordinaria.

Te espera una gran lucha, pero en el signo de la Cruz vencerás. Cuando te santigües nunca estés distraída. Piensa siempre en las Tres Divinas Personas. Lo que ahora te voy a decir, hazlo público: ¡Santíguate cinco veces seguidas mientras piensas en Mis Santas Llagas! Mira siempre a Mis Ojos bañados de Sangre de tantos golpes, que de ti también he recibido.”

Oh, mi Señor Jesús, no, no sigas, porque mi corazón se quiebra.

Jesucristo.-

“¡Compadécete de Mí!”

PERSEVERA CONMIGO

10 de abril de 1962

Jesucristo.-

“No te angusties, Mi querida hijita carmelita, pensando cómo haré valer Mi causa. Yo colaboro con las almas escogidas. ¡Conténtate con ser buena! ¿Sabes, verdad, cómo es una auténtica carmelita? Vive humildemente escondida y en unión Conmigo la vida contemplativa. ¡Trata de vivir así, refrena tu lengua, guárdate de decir palabras que están de más!...

Mi amor hacía ti, Mi pequeña carmelita, no conoce límites. Sabes qué feliz estoy cuando aceptas los sacrificios que te ofrezco.

(Lo dijo con gran ternura)

¡Persevera Conmigo! ¡Qué feliz me haces con ello!... ¡Desea para Mí muchas almas para que Yo pueda repartir Mis gracias!”

En una ocasión cuando me postré delante de Él, me dijo:

Jesucristo.-

“¿Sabes cómo te he estado esperando con el Corazón oprimido? ¡Ves, qué solo Me encuentro! Si tú no vinieras, Me encontraría enteramente huérfano.

Tú también, hijita Mía, eres huérfana y conoces qué amargo es sentir la orfandad.”

Luego seguía conversando, instruyéndome.

Jesucristo.-

“Siempre te pido: no te angusties por no poder hacer sino cosas pequeñas. Vuelvo a decirte: ¡Permanece enteramente pequeña! ¿Sabes qué vamos a hacer? Tú Me darás las piedrecitas del mosaico que reúnes a lo largo del día, Yo las iré colocando según su color y su forma y cuando todo esté terminado, icómo vas a maravillarte al ver la obra de arte que con ellas he creado! Pero, ves, en vano Soy artista si tú no Me las reúnes, no puedo realizar Yo la obra de arte.”

(El tono de Su Voz era de verdadera súplica).

ORDEN DEL DÍA

Un día me dijo:

Jesucristo.-

“Te voy a dar ahora, hija Mía, la distribución de tus días. De esto comencé a hablarte una vez, lo recordarás, pero quería incluir más cosas en tu programa, por eso lo he diferido hasta hoy. Ven, si tienes tiempo, y si tienes mucho, dímelo, el querer es tuyo. Respeto mucho tu voluntad. Me halaga si Me la entregas espontáneamente.

LUNES: Día de las ánimas. Cada movimiento tuyo esté marcado con el deseo de querer ayudarlas.

Desea, en unión Conmigo, que las ánimas cuanto antes puedan contemplar Mi Rostro. Tanto el ayuno estricto como la oración durante una parte de la noche, iofrécelos por ellas!

El ayuno estricto que ahora te pido y la oración de vigilia no lo pido tan sólo a ti. Los harás públicos juntos con los demás mensajes de Mi Corazón: Quien ayuna a pan y agua el lunes, libraré cada vez un alma sacerdotal del lugar del sufrimiento.

Quien practica esto, él también recibirá la gracia del ser librado del lugar de las penas antes de que transcurran ocho días después de la muerte.

Esto mismo lo pide Nuestra Madre. Ella apelando a Su Llama de Amor Me obliga a esto.

MARTES: Éste sea el día que ofreces por tu familia.

Haz comuniones espirituales por cada miembro de ella, ofrécelos uno por uno a Nuestra querida Madre, Ella los tomará bajo Su protección. La oración de vigilia de esta noche la ofrecerás también por ellos.”

Señor, yo suelo dormir profundamente. ¿Qué será si no puedo despertarme para velar?

Jesucristo.-

“Yo te ayudaré en esto también. Si algo te es difícil, dilo con confianza a Nuestra Madre. Ella también pasó muchas noches en vela orando. Sabes, hija Mía, tienes que ser muy responsable para con tu familia. Debes conducirlos a Mí, a cada uno según su modo de ser particular. Pide ininterrumpidamente Mis Gracias para ellos. Vamos a trabajar juntos, no puedo prescindir de tu ayuda. Tu dignísimo Patrono es San José. ¡No lo olvides!

¡Invócale a él también todos los días! Te ayudará con alegría. Y así tendremos la causa ganada.”

Nota del editor: Suponiendo que ha muerto en gracia de Dios. (En una conversación, la señora Isabel dijo lo siguiente: “En el Diario, en diferentes lugares donde se habla de la liberación de las almas, cada vez hubiera tenido que escribir: si han muerto en gracia de Dios. Como lo consideraba entonces tan evidente, me parecía superfluo expresarlo).”

MIÉRCOLES: “Día de las vocaciones sacerdotales.

Pídemme muchos jóvenes de almas fervorosas. Cuantas quieras, tantos vas a recibir, porque en el alma de muchos jóvenes vive el deseo, sólo que no encuentran quién les ayude a realizarlo.

No seas acobardada. Por medio de las oraciones de vigilia puedes alcanzar también para ellos gracias abundantes.

JUEVES: Dedícalo para ofrecer reparación al Santísimo Sacramento.

En ese día pasarás horas en Mi Sagrada Presencia. Adórame con fervor especialmente grande y repárame por las muchas ofensas que Me han infligido.

El ayuno estricto ofrécelo por las doce almas sacerdotales. La vigilia nocturna también ofrécela por ellas. ¡Sumérgete en Mi Dolorosa Agonía en Mis padecimientos de sudores de Sangre! De esto vas a sacar mucha fuerza espiritual.

VIERNES: Día de Mi Pasión.

¡Con todo el amor de tu corazón, sumérgete en Mi Dolorosa Pasión! De mañana, al despertarte recuerda lo que, después de los terribles tormentos nocturnos, Me esperaba todo el día. Mientras estés trabajando, contempla hasta el fin el Vía Crucis en que no tuve ni un momento de descanso. Exhausto hasta el extremo, Me obligaron a subir al Monte Calvario. Tienes mucho que contemplar. Llegué en verdad hasta lo último. Por eso te digo, no puedes caer en exceso al hacer algo por Mí.

Desde el medio día hasta las tres de la tarde adora Mis Santas Llagas. El ayuno ojalá lo guardes hasta la hora en que bajaron Mi Sagrado Cuerpo de la Cruz. Este día, la oración de vigilia, ofrécela por los doce sacerdotes. Si aceptas sacrificar te, hija Mía, recibirás todavía mayor abundancia de gracia.

SÁBADO: Día de Nuestra Madre.

En este día, venérala a Ella de un modo especial, con particular delicadeza.

Ella, bien lo sabes, es la Madre de las Gracias, desea que la veneren en la Tierra como la veneran en el Cielo la multitud de Ángeles y de Santos. Pide, para los Sacerdotes que estén agonizando, la gracia de la buena muerte. Ofrece a esta intención cada instante del día. Sabes, ¡qué gran premio recibirás por eso! En el Cielo las almas sacerdotales intercederán por ti y la Santísima Virgen también esperará tu alma en la hora de tu muerte. La vigilia nocturna ofrécela a este fin."

DOMINGO:

Para este día el amable Redentor no dio ningún programa.

(Estas conversaciones tuvieron lugar aproximadamente en el mes de Julio, pero no sé exactamente el día).

PRIMERA COMUNICACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

En el año de 1962, el Viernes de Dolores cayó el 13 de abril.

En este día también según el deseo del Señor Jesús, le estaba adorando y reparando desde el mediodía hasta las 3:00 de la tarde. Rogaba a la Santísima Virgen que grabara en mi corazón las Llagas de Su Santísimo Hijo y Le moviera a compadecerse cada vez más de nosotros. Mis lágrimas comenzaron a brotar abundantemente. Mientras me pasaba esto, sentí en lo profundo de mi alma la pena indecible y el sollozo de la Madre Dolorosa. Con Su sollozo contagié mi corazón.

MENSAJE DE LA MADRE DE DIOS SOBRE LA LLAMA DE AMOR DE SU INMACULADO CORAZÓN COMO UN NUEVO INSTRUMENTO PARA HACER VALER LA OBRA DE SALVACIÓN

Me dijo sollozando:

Santísima Virgen.-

"Hay tanto pecado en el país, Mi hijita carmelita, ¡Ayúdame, salvémoslo! Yo pongo un Haz de Luz en tus manos, es la Llama de Amor de Mi Corazón. ¡A la Llama de Amor de Mi Corazón añade tu amor y pásala a otros, hijita Mía!"

Madre mía, ¿por qué no haces milagros para que crean en Ti, como lo hiciste en Fátima?

Santísima Virgen.-

“Cuanto mayores fueron los milagros, hijita Mía, tanto menos creerían en Mí. Ves, pedí los Primeros Sábados y no Me han hecho caso.

Yo soy vuestra Madre bondadosa y comprensiva y en unión con ustedes, les voy a salvar. El rey San Esteban Me consagró su país y Yo le prometí que acogería en Mi Corazón su intercesión y la de los Santos húngaros.

Un nuevo instrumento quisiera poner en sus manos. Les pido encarecidamente que lo acepten con gran comprensión porque Mi Corazón mira a Mi país con aflicción.

Los doce Sacerdotes a quienes Mi Hijo Santísimo eligió, serán los más dignos de cumplir Mi petición.

Toma, hija Mía, esta Llama, tú eres la primera a quien la entrego. Es la Llama de Amor de Mi Corazón. ¡Enciende con ella el tuyo y pásala a otros!”

La Virgen Santísima sollozó tanto que apenas entendí lo que decía. Le pregunté qué tenía que hacer. Yo, en nombre de todo el país, le prometí todo, sólo para aliviar Su Dolor porque mi corazón también estaba por partirse.

LA MADRE DE DIOS NOS PIDE QUE HAGAMOS HORA SANTA DE REPARACIÓN EN FAMILIA

Santísima Virgen.-

“Te pido, hija Mía, que los jueves y viernes ofrezcas a Mi Hijo Santísimo una reparación muy especial. Esta reparación se haga en la familia. Esta hora que pasarán en su hogar haciendo reparación, comiéndola con lectura espiritual y continúen con el rezo del Santo Rosario u otras oraciones en un ambiente lleno de recogimiento y de fervor. Háganlo por lo menos entre dos o tres, porque donde dos o tres se reúnen, allí está Mi Hijo Santísimo. Al comenzar, santígüense cinco veces y mientras lo hacen ofrézcanse por medio de las Llagas de Mi Santo Hijo al Eterno Padre. Hagan lo mismo al terminar. Santígüense de esta manera también al levantarse y al acostarse y aún durante el día porque eso les acercará por medio de Mi Hijo Santísimo al Eterno Padre y su corazón se llenará de Gracia.”

EL MILAGRO DE LA LLAMA DE AMOR

Santísima Virgen.-

“Con esta Llama llena de Gracias, que de Mi Corazón les doy a ustedes, enciendan todos los corazones en todo el país, pasándola de corazón a corazón. Éste será el milagro que, convirtiéndose en un incendio, con su fulgor cegará a Satanás. Éste es el Fuego de Amor de unión que alcancé del Padre Celestial por los Méritos de las Llagas de Mi Hijo Santísimo.”

Al oír esto, comencé a excusarme mucho: No soy digna... Tú me confías Tu causa, pero ¿cómo podría yo transmitirla? Y me excusaba nuevamente... Pasados algunos días, la Santísima Virgen prometió que me ayudaría con Su ayuda eficaz y con Su Amor maternal a hacer los sacrificios pedidos por Su Hijo.

Santísima Virgen.-

“Estaré contigo, Mi pequeña hija carmelita, y te estrecho a Mi Corazón.”

Mi Madre Celestial, Bienaventurada Virgen María, quería preguntarte algo. Ella ya lo sabía y respondió a mi pregunta:

Santísima Virgen.-

“Lleva al Padre E. la petición de Mi Santo Hijo.”

La Virgen Santísima le llamó ante mí, su querido hijo... Mientras Ella hablaba, comprendí por una Gracia maravillosa Suya, en qué medida la Voluntad de la Santísima Virgen está unida a la del Padre Eterno, de Su Divino Hijo, y de Dios Espíritu Santo. La Santísima Virgen prometió que estará con nosotros para que la pequeña Llama se propague como un reguero de pólvora.

MISIÓN SUBLIME: PROPAGAR LA LLAMA DE AMOR

15 de abril de 1962.

Santísima Virgen.-

“Mi pequeña hija carmelita, invito a los que viven en la casa de los Padres Carmelitas... Todos ellos con gran entrega y amor hacen trabajo misionero a lo largo de todo el país. Que sean ellos los primeros en recibirla para propagar la Llama de Amor. Su misión es sublime y conmovedora. No seas cobarde, hijita Mía, iponte en marcha cuanto antes! Mi Llama de Amor va a partir desde el Carmelo. Ellos son los que más Me honran, o mejor, son ellos los más llamados para honrarme a Mí.

Lleva dos velas, enciende primero tu pequeña vela y con su llama enciende la otra. Luego pásala a Mi querido hijo. Él va a propagarla entre Mis doce devotos más insignes.”

(Posteriormente pregunté a la Santísima Virgen si los doce Sacerdotes serían todos carmelitas. Ella me contestó con un “no”).

Santísima Virgen.-

“Yo estaré con ustedes y los inundaré con Gracias muy especiales. Una vez que se hayan reunido los doce Sacerdotes, comiencen simultáneamente, en doce templos a Mí dedicados, esta Devoción. Entreguen la vela encendida que han recibido en esta ceremonia unos a otros, llévenla a casa y comiencen la oración en familia con este mismo rito.

Si su fervor no decae, Me consolaré.”

TOMAD PARTE TODOS EN MI OBRA DE SALVACIÓN

17 de abril de 1962

Petición a los Sacerdotes

Muchas cosas me dijo el amable Salvador. Pidió que no nos rindiéramos en esta lucha espiritual porque la lucha sin tregua aumenta la Gracia:

Jesucristo.-

“Pide a Mis hijos (los Sacerdotes) que envíen a las almas a Mi Madre querida, y que no pronuncien ninguna homilía sin exhortar a los fieles a tener una profunda devoción hacia Ella. Somos el país de la gran Señora del pueblo Húngaro. Hagan brillar esto constantemente ante los ojos de los fieles ya que se trata del deseo de Nuestra gran Señora.

“Y tú, hija Mía, con todas las fuerzas y sacrificios de tu vida, anhela sin cesar la llegada de Mi Reino, que la Llama del Amor de Mi querida Madre se inflame y se propague por las chispas del amor.”

Una vez, estando postrada delante del Señor Jesús y lamentándome del tiempo perdido de mi vida, me habló así:

Jesucristo.-

“El aumento de la caridad contrapesa las ocasiones que has desaprovechado. Al crecer tu amor Mis gracias también van a crecer en ti.

(Luego habló todavía largamente conmigo).

Lo que te voy a decir ahora, hija Mía, no es sólo para ti, entrégalo a Mis queridos hijos:

Que entretejan lo esencial de estas Mis Palabras con los pensamientos de su alma. Tienes que sacudir a las almas tibias de la desidia en la que se han hundido. Primero, háganlos conscientes de que son llamados a vivir en íntima unión Conmigo. Comuniquen esto especialmente a las almas que a pesar de que Me reciben frecuentemente en su corazón, no por eso se acercan más a Mí. En vano querría llevarlas a mayor profundidad espiritual, si ellos dan vuelta y Me abandonan.

En el fondo de su alma ni se acuerdan de Mí en medio de los trabajos del día. ¡Esto Me duele tanto! Cuando dicen: —Señor, no soy digno de que entres en mi casa...— no Me den la espalda, sino háganse dignos, dispongan sus corazones para una continua unión Conmigo. Háganlo durante el día también, por medio de una jaculatoria fervorosa o una mirada de amor. ¡Qué ansias tan grandes siento por ustedes! ¡Son tan pocos los que vienen a Mí! Por lo menos los que vienen sean entregados y de verdad recogidos. Despierten en sus almas la confianza hacia Mí. Lo que más Me duele es que no confían en Mí. En vano tienen fe, sin la confianza no pueden acercarse a Mí.

Pide a Mis hijos que despierten valor en las almas. Diles cuán queridos son para Mí todos los que luchan. Que las almas no abandonen la lucha, porque la lucha ininterrumpida aumenta en ustedes Mis Gracias. Envíenlas a Mi dulce Madre.

Desea para Mí, hijita Mía, muchas almas. Éste el objetivo de tu vida que no pierdas nunca de vista. Por eso te he arrancado del mundo, para esto te escogí, Me alegro de que, al menos tú, te hayas compadecido de Mí, Me comprendas y en Mi inmenso dolor Me consueles.”

Mientras me decía esto, derramaba Su dolor sin límites en mi corazón. —Mi Señor Jesús, yo soy una miserable pecadora—. Pero Él seguía hablándome:

Jesucristo.-

“Es tu arrepentimiento, hija Mía, lo que te ha traído cerca de Mí. Pide este profundo arrepentimiento para muchas almas. Hay tan pocas almas así, aún cuando Yo llamo a muchas a Mi especial seguimiento. No soy caprichoso, escojo las almas de aquí y de allí, de entre las circunstancias más diversas, pero lastimosamente con poco resultado. Hoy Me quejo mucho, hijita Mía. He tenido necesidad de abrir Mi Corazón delante de ti, con su mar de penas. ¿Por qué tanta conducta indigna tengo que soportar de parte de las almas a Mí consagradas?

iVen más temprano a Mí y consuélame todavía más! iSal de tus propios límites! iQué tu amor hacia Mí sea ardiente, lleno de fervor! Sufre con amor y atiende con más amor Mi Voz. Para poder oír Mi Voz, sé muy callada porque con Mi Voz delicada, silenciosa, sólo las almas sumergidas en el amor pueden sintonizar. Mantén vivo tu anhelo por Mí, siendo hostia viva por el amor. El amor es fuego que solamente la aceptación incesante de sacrificios puede mantener incandescente.”

APRESÚRATE A PASAR LA LLAMA DE AMOR PARA SALVAR TU PAÍS

20 de abril de 1962

Jesucristo.-

“Toma parte sin cesar en Mi trabajo redentor. No preguntes cómo, ansía que llegue Mi Reino a ti y a todas las almas.

Cuando te aprestes a descansar, revisa todo tu día, ¡qué has hecho para que llegue Mi Reino!”

Al día siguiente inundó mi alma con un dolor agudo, oprimía mi corazón y quemaba verdaderamente: Tú lo conoces, Jesús mío, porque Tú me lo diste, me prometiste darme diferentes sufrimientos. Tanto me duele y sin embargo, ¡cuánto me agrada sufrir! No sé con qué comparar este dolor.

Jesucristo.-

“Podrías saberlo —contestó Él mansamente—. Recuerda cuando eras todavía niña, lejos de tu madre y de tu querida patria. Ésta era la pena que durante largo tiempo te torturaba.”

Era la añoranza por la patria, mi amable Jesús.

Jesucristo.-

“Ya ves, has atinado. Este fuerte dolor que te he enviado es la añoranza por la Patria Celestial. Súfrelo por aquellos que no sienten ansia por la Patria eterna.”

Hoy me pidió el Señor Jesús:

Jesucristo.-

"Apresúrate a pasar la Llama de Amor de Mi Madre para que así aparte del país la mano castigadora de Mi Padre."

Me costó muchísimo partir, el Señor me dio ánimo:

Jesucristo.-

"¡Ya no titubees más, hijita Mía! La Santísima Virgen, bajo la advocación de la Gran Señora de los Húngaros, te va a acreditar. Nuestras Palabras, que te hemos dirigido, sean tus oraciones."

En estos días, por cierto, he sentido impulsos de transmitir los Mensajes recibidos al Padre E.

En los días consecutivos fui temprano donde el Señor Jesús. Después de estar largo tiempo callado fue Él quien comenzó a hablar en mi alma. Con Voz mansa tan silenciosa que apenas se oía, me dijo muchas cosas pero todo pasó a la conciencia de mi yo.

Sentí la maravillosa importancia de Sus bondadosísimas Palabras que penetró en mi alma, pero me siento incapaz de expresarlas a excepción de unas pocas palabras con que me movió a urgente acción. Entre otras cosas me pidió que ya no me demorase más en entregar las peticiones a mí confiadas y que las instrucciones dictadas por Él las entregara cuanto antes al Padre. Sentí gran temor al saber que ya no había tiempo para dilaciones. En mi gran susto le rogué a la hermana sacristana que dijera al Padre que me encomendara en sus oraciones. No dije nada más. Por tratarse de un asunto tan confidencial no lo pude comunicar con nadie más fuera de aquél para quien el Señor lo destina. Ese día el maligno oprimía sin cesar mi alma. Esto duró hasta que ya de noche me postré a los pies del Señor. Después de breve silencio, el Señor Jesús comenzó a hablarme con indecible, maravillosa ternura. Un amor tan indescriptible, hasta ahora desconocido para mí, pasó de Él a mi alma temblorosa. Esta extraordinaria, maravillosa sensación recorría por largo rato todo mi cuerpo y mi alma. Y el Señor me habló con Voz tan tierna como nunca hasta ahora. Sentí que a Él también le dolía lo que me iba a decir.

Jesucristo.-

"Ésta es nuestra noche de despedida, Mi hijita carmelita. Tu alma ha sido el depósito de Mis apacibles Palabras. A partir de ahora te cubriré con el silencio. Te voy a privar no sólo de Mis Palabras, sino hasta de sentir continuamente Mi Presencia."

Cuando pronunció esto, el maligno respiró aliviado y con malicia. El Señor me permitió sentirlo. El maligno dijo: "¡Ha llegado mi hora!"

Sentí que estaba muy lejos y como si el Señor con un gesto lo hubiera aniquilado. Sentí cómo el Señor le dolía el tener que causarme tristeza. Me inspiró con placible bondad:

Jesucristo.-

"Por el bien de tu alma tengo que hacerlo."

Al penetrar su inspiración en mi alma un sentimiento para mí totalmente desconocido, delicado, estremecedor y lleno de Gracias inundó todo mi interior. Sentí que era el Espíritu de Amor, el Espíritu de Santidad.

Mientras Él irradiaba a mi alma Su Espíritu, sentí que el Espíritu Santo exhalaba sobre mí una fuerza de Gracia de un orden diferente para vencer todas las tentaciones. Esto me dio tanta tranquilidad que las lágrimas que brotaban de mis ojos por la partida del Señor, cedían el lugar a un silencioso recogimiento. Y después de descansar así en mi alma, el Señor una vez más me habló:

Jesucristo.-

“¡No Me entiendes mal, hija Mía! Yo seguiré estando contigo, también en adelante cuando Me recibas en la Santa Comunión, y esperaré tu venida con el corazón oprimido como lo he recibido hasta hoy. ¡Sé fiel, no busques tus sentimientos! ¡Renuncia a ti misma y sólo ámame a Mí! ¡Llene tu alma, únicamente el Espíritu de Amor! Ámame como a un niño pequeño envuelto en blancos pañales. Búscame como Mi Madre Me buscó angustiada en medio de la multitud. Y donde quiera que te encuentres, ¡alégrate de Mí! Piensa en Mí cuando necesites una mano que te ayude.

Si piensas que tienes necesidad de apoyo paternal, mira hacia arriba, a Mi Padre Eterno y con el Espíritu Santo sumérgete en Nuestro Amor.”

Éstas eran Sus Palabras de despedida. Con todo lo bondadoso que era, me han dejado con tristeza. En las noches anteriores era siempre el Señor Jesús, quien me despertaba para la oración de vigilia. De hoy en adelante será mi Ángel de la Guarda, quien me despertará cuando llegue la hora. ¡Oh, qué diferencia entre el anterior y el actual despertar!

EN LA ESCUELA DE LA HUMILDAD

27 de Abril de 1962, viernes

Después de la Santa Misa, partí decididamente para entregar al Padre E. el Mensaje de la Santísima Virgen. Traigo una carta para usted, Padre —le dije—, en la carta está el Mensaje recibido de la Santísima Virgen. Temblaba en todo mi cuerpo pero sentí que la fuerza del Espíritu Santo me asistía. Esperé hasta que terminó de leer.

Me miró sorprendido y contestó con palabras evasivas: “No puedo dar respuesta a ello”... Yo no esperaba respuesta. Yo sólo soy una miserable pecadora y llevo sufriendo ya bastante por esta causa... Me retiré con el alma oprimida. Me sentí profundamente humillada.

Luego me quedé todavía largo tiempo en el templo sumida en mis pensamientos. Me quejaba ante la Santísima Virgen: ¿A quién me enviaste, Madre querida? Me ha rechazado, no me dijo ni una palabra de aliento. Con dolor en el alma y con la vergüenza por la humillación sufrida, salí del templo. Pero sí hubo algo que me dijo el Padre E. Me dijo que fuera donde el Padre X. A él no lo conocía; jamás había oído hablar de él. Al día siguiente fui a verle pero como no lo encontré en casa, al otro día volví a buscarle. En la santa confesión expuse ante él la situación especial de mi alma. Brotaron de mí oleados de palabras acompañadas con lágrimas. Aunque nunca le había visto, me abrí ante él, con plena confianza; le supliqué que me orientara en mi singular

estado de alma. Le dije: "Con la mayor humildad le pido que me diga si estoy en error para así lograr tranquilizarme". Sus palabras mansas y bondadosas me devolvieron la paz: no encontré en mí nada anormal. Era mi humildad de la cual sacó esta conclusión. Estas palabras daban consuelo a mi alma. Regresé a mi casa apaciguada. Hemos quedado en que la próxima vez le llevaría escritas las comunicaciones de la Santísima Virgen, porque hay Sacerdotes que se confiesan con él y va a tratar con ellos sobre este asunto.

DILES A QUIENES INCUMBE...

30 de abril de 1962

La Santísima Virgen me animó de nuevo:

Santísima Virgen.-

"Di a quienes incumbe que no tengan miedo, que confíen en Mí. Con Mi manto maternal, Yo misma les defenderé.

Que los ocho Santuarios más concurridos del país y en cuatro Iglesias a Mí dedicadas en la capital, comiencen simultáneamente esta Devoción: La entrega de Mi Llama de Amor.

Que ardas en deseos, Mi hijita carmelita, de hacer sacrificios. Alimenta sin cesar la Llama de Mi Amor con tus sufrimientos."

YO SOY EL MENDIGO DEL PAÍS

2 de mayo de 1962

Llevé al Padre X las comunicaciones escritas. Me recibieron con la noticia de que el Padre estaba enfermo, que había sido sometido a una grave operación y no se podía hablar con él... Mi corazón se llenó de tristeza y pensé que la Llama de Amor de la Santísima Virgen sufriría un nuevo atraso...

El Señor Jesús me dijo:

Jesucristo.-

"No temas, Mi pequeña carmelita, Mi Sagrado Corazón será permanente asilo para ti. ¿No es cierto que lo sientes así y cuando lo sientes, ya estás descansando? El amor de compasión late sin cesar entre los que se aman. ¡Permanece en Mi Amor y atrae a otros también a Mi cercanía! Sabes, somos tan pocos, una simple mirada abarca fácilmente nuestro campamento. Mi mirada siempre los vigila. Mi Corazón sufre mucho por los ausentes. ¡Persevera junto a Mí, no sea que tenga que sufrir una decepción amarga!"

Su Voz era tan suplicante que mi alma ardía por Él... Al día siguiente sentí tanta angustia que hasta mis fuerzas físicas lo resentían grandemente. El Señor me dijo:

Jesucristo.-

"¡Sufre Conmigo, hija Mía!"

Otra vez caminaba por la calle, era mediodía. El Señor, inesperadamente comenzó a hablarme. Se quejaba con tristeza y me pidió que escribiera Sus Palabras:

Jesucristo.-

“Yo Soy el mendigo del país, hijita Mía. A Mí no Me quieren dar trabajo. Han prohibido toda mendicidad en el país, solamente Yo sigo mendigando. Ando sin comer, ni beber, de calle en calle, de casa en casa, de pueblo en pueblo; en frío invierno y en calor, cuando aúlla el viento o llueve a cántaros. Nadie Me pregunta a dónde voy en un estado tan lamentable. Mi pelo es pegajoso de Sangre, Mis pies agrietados por andar detrás de ustedes, extendiendo Mis Manos sin cesar pidiendo ayuda... Ando de corazón a corazón y apenas recibo una pequeña limosna: después cierran rápidamente la puerta de su corazón y apenas puedo echar una mirada adentro. Tengo que retirarme modestamente y Mis Gracias quedan acumuladas en Mi Corazón, pide muchas Gracias, hijita Mía, también para los demás. Oh, verdaderamente, estoy en deuda contigo, tengo que agradecerte tu fidelidad. ¿Te sorprendes de esto? No te quedas maravillada, cada pequeño sacrificio tuyo mitiga Mi sed infinita, desgarradora. ¡No vivas ni por un instante sin sacrificios!

SACRIFICIO - ORACIÓN

Jesucristo.-

Tengo que decirte que recientemente he llamado a muchas almas a Mi especial seguimiento, pero sólo muy pocas comprenden qué es lo que deseo de ellas. Inclúyelas continuamente en tus oraciones y sacrificate por ellas, para que el campamento de almas reparadoras, que de esta manera trato de reunir, hagan contrapeso a Mi justa Ira.

Mi Madre querida Me suplica. Es Ella, quien ha retenido hasta ahora Mi justa Ira. ¡Su Llama de Amor Me obliga también a Mí!”

En cierta ocasión mientras Le adoraba, el Señor Jesús, me habló así:

Jesucristo.-

“En cada latido de tu corazón esté el arrepentimiento. En cada respiración aspira Mi Amor y al expirar, pásalo a tu prójimo.”

El 2 de mayo de 1962, la hermana asignada para acompañarme me preguntó, ¿qué diferencia sentí cuando, en lugar del Señor, fue mi Ángel de la Guarda quien me despertó? En ese momento no pude darle la respuesta. Ahora que el Señor, ya no me hace oír Su amable Voz, mi conversación con Él se ha convertido en un monólogo.

PEQUEÑAS CENTELLAS, CRIATURAS DE DIOS

“Tú me has hecho comprender muchas cosas, mi buen Jesús, y gracias a Tus inspiraciones yo las puedo expresar. Pero cuando esto ocurrió, Tú ya habías cubierto con el silencio mi alma. Ahora entiendo, pero no puedo expresarlo con palabras. Estando así arrodillada, silenciosamente delante del Señor, comenzó a brillar ante mis ojos espirituales un gran resplandor que no podía abarcar con la mirada. Esa gran Luz parecía una luz viva que chispeaba y despedía pequeñísimas partículas centelleantes en todas direcciones. Esas partículas eran más pequeñas que un grano de polvo, sin

embargo, brillaban aún las más pequeñas con admirable fulgor. Al estar en esta contemplación, el Señor me concedió comprender por qué no había encontrado palabras adecuadas para expresarlo. Las partículas pequeñitas de maravilloso fulgor, han despertado en mí la sensación de que se trataba de las criaturas de Dios. Ese día era martes y comenzaba a hacer comuniones espirituales por mis hijos. Les he encomendado al cuidado de la Santísima Virgen. Pero de las comuniones espirituales no he podido hacer todavía ninguna. Ahora que el Señor Jesús me privó no sólo de Sus Palabras sino también de sentir Su Presencia, grande sequedad agotaba mi alma. Estaba arrodillada en muda inmovilidad. Me acordé de las Palabras del Señor:

Jesucristo.-

“Un solo Padre Nuestro o Ave María, rezado en medio de una gran sequedad espiritual es mucho más fructífero que la oración exuberante de quien está sobreabundado de Gracia.”

ORACIÓN COMUNITARIA

Evocando estas Palabras del Señor, en medio de la sequedad espiritual he sentido gran sosiego en el alma.

Mientras estaba así arrodillada sin pronunciar palabra, en esta tarde de mayo ha comenzado el canto de las Letanías alabando a la Santísima Virgen. Nunca he sentido como esta vez, cómo la oración comunitaria puede elevar el alma a un admirable fervor.

TENTACIÓN DEL MALIGNO

Permanecí en un devoto silencio, en vano intentaba orar, estaba incapaz de hacerlo. En vez de ello, el maligno comenzó a torturar mi alma. De ninguna manera lograba librar mis pensamientos de su influjo. Primero suscitó gran miedo en mí. Era una sensación tan terrible, como si hubiera querido tomar posesión de mí, pero algo se lo impedía...

Durante un rato estuve allí arrodillada con mi mente oscurecida. Pensé en que antes de que el maligno se posesionara de mí, acudiría al Sacerdote para que rezara por mí. Vi cómo el Padre E. cruzando la iglesia, salía del templo, pero no tenía fuerzas para seguirlo. Después de la partida del Padre no podía moverme ni en lo más mínimo y, continuamente me oprimía el pensamiento del que soy una poseída y que no tengo por qué estar en el templo. El demonio me ordenó que saliera del templo, pero yo seguí allí todavía largo tiempo. En ese entonces no sabía cómo podría librarme del maligno.

Al salir del templo, el maligno me acompañó y en forma muy humanitaria comenzó a hablar conmigo:

Satanás:

¡Regresa a tu familia! ¡No quieras destacarte sobre los demás! ¿No ves cómo te agota y te hace perder vida esto que haces? Toda tu vida ha sido una lucha, ¡ya es tiempo que descanses! ¡Esta vida es tan corta! ¿Por qué apremiarte tanto? Tus pensamientos tontos, ¿por qué los quieres entregar a otros? ¡No creas que vas a llamar la atención sobre ti! ¿Verdad que esto te halagaría? Párate y reflexiona, y verás que yo tengo razón. Y cuando caigas en la cuenta

de ello, serás tú quien me agradecerás que te haya librado de tanta calamidad.

Me alegré cuando llegué a la puerta de la casa, mis nietecitos me esperaban y con alegría me hacían pequeños cumplimientos. Esto puso fin a las molestias del maligno.

Después de merendar me fui a mi nuevo domicilio. Ni siquiera allí me soltaba el maligno sino que seguía molestándome. Irrumpió de nuevo sobre mí. Intenté rechazarlo con todas mis fuerzas. Con gran vigor me puse a meditar pero tanta perturbación me obligó a reflexionar. En vano me examiné la conciencia. No encontré razón para ello... sentí que antes de dar cualquier paso por esta causa, tendría que pensarlo muy bien. Aquella soberbia mía que el maligno puso ante mis ojos me hizo pararme de repente... En medio de grandes zozobras me fui a descansar. Toda ayuda del cielo se interrumpió y sólo la oscura inquietud de la noche cayó sobre mí. ¡Qué bueno será oír la apacible Voz del Señor! ¿Qué diría Él de estas cosas?... En estos días tuve muchas y graves tentaciones... El maligno, con todas sus mañas, quiso despojarme de mi calidad de ser humano.

**PARA RECIBIR GRANDES GRACIAS, EL SEÑOR PREPARA
NUESTRA ALMA CON SUFRIMIENTOS**

4 de mayo de 1962

La Santísima Virgen comenzó a hablar:

Santísima Virgen.-

“Ahora que has pasado esta gran tentación, hijita Mía, te voy a premiar. Has superado una gran prueba, hemos querido aumentar tu humildad.

Por eso ha permitido Mi Santo Hijo, que se te acerca tanto Satanás. Así te has hecho más apta para propagar la Llama de Amor. Sabes, para recibir grandes Gracias es necesario preparar tu alma con mayores sufrimientos. Sólo así puede crecer la Gracia en tu alma. Ahora, después de la victoria, te estrecho en Mi Corazón y cuando Me dirijo a ti, acogerás con mayor entrega Mi santa causa. Ha sido oportunidad para ganar méritos en favor de otras almas también. Haz sin cesar sacrificios por los doce Sacerdotes. Ellos también van a sufrir y tú, siéntete feliz de poder sufrir con ellos. Tu mérito, por pequeño que parezca, aumenta en ti las Gracias. Yo confío Mi causa a unos pocos para que, una vez conquistados los pocos, los muchos vayan en pos de ellos. ¡Siéntete feliz de ser uno de los pocos! Lastimosamente aún entre los pocos hay quienes Me rechazan y icómo duele esto a Mi Corazón maternal!

Y ahora tienes que propagar Mi Causa. Aquellos a quienes he escogido, que tengan plena confianza en Mí. Yo, como Madre cuidadosa, conduzco todos sus pasos. Sólo pido que hagan sus almas aptas y que se preparen con gran fervor a la obra de reparación. Miro con pena la alarma que despierta en ustedes Mi Llama de Amor.

¿Por qué se atemorizan en su corazón? ¿Cómo podría Yo, siendo su Madre amantísima, dejarles en dudas? Únanse con todas sus fuerzas y preparen sus almas para acoger la Llama Sagrada. En los Santuarios, los peregrinos estarán

dispuestos a acogerla. Yo, la Madre de la Gracia, suplico sin cesar a Mi Hijo Santísimo que acoja el esfuerzo más pequeño y lo asocie a Sus méritos. No tengan miedo a la Llama que va a encenderse desapercibida, apacible como una mansa Luz, no despertará sospecha en nadie. Ése es el milagro que se producirá en los corazones de ustedes.

FIESTA DE LA CANDELARIA

Santísima Virgen.-

“En la Fiesta de la Candelaria, Mis queridos hijos la entregarán procesionalmente para que de esta forma la Llama de Amor de Mi Corazón se haga fuego vivo en los corazones, en las almas. Preparen todo, de tal forma que se vaya propagando como reguero de pólvora. Y aquellas almas que Yo escogí hagan todo para prepararse para la gran misión.”

Madre mía, Nuestro Señor Jesucristo prometió que Tú me vas a acreditar. —En lo profundo de mi alma oí la dulce respuesta de la Virgen Santísima que me tranquilizó plenamente:

Santísima Virgen.-

“Vete a Mi muy querido hijo (Padre X). Él va a hacer todo como si fuera Yo misma porque él va a ser Mi enviado en Mis Santuarios para acreditar Mi Llama de Amor. ¡No temas, él no va a oponerse, ni excusarse! ¡Tú, sólo vive en escondida humildad y abrázate con el sufrimiento! ¡Yo, la Madre de los Dolores, siento como si con cada uno de tus sufrimientos derramarás bálsamo medicinal en las Llagas de Mi Santísimo Hijo!

Seas tú una de aquellas almas que no pueden vivir sin sufrimiento, porque estas almas, por su unión con los sufrimientos de Mi Santísimo Hijo, sienten cada vez más Su cercanía. Desea con todas las fuerzas de tu corazón que Mi Llama de Amor se encienda cuanto antes y ciegue a Satanás.”

Entre el 3 y 11 de mayo de 1962, cuatro veces me pidió la Santísima Virgen que no descuidara Su encargo.

ANUNCIA MI MISERICORDIA, SACRIFÍCATE

Palabras del Salvador:

Jesucristo.-

“¡Te escojo a ti, hijita Mía, para que seas portadora de Mi Divina Misericordia! Llénate a ti misma de la abundancia de Mi Divina Misericordia y cuando abras tu boca para hablar, anuncia la Misericordia de Mi Corazón que casi se quema por el deseo que tiene de los pecadores.

Que toda tu vida sea un solo anhelo por medio de la oración, el sacrificio y el deseo de participar en Mi Obra Salvadora.”

¡Cuántas veces puse ya por escrito, mi buen Jesús, Tus tristes quejas, pero es tan poco lo que pude ayudarte!

Jesucristo.-

“¡Qué arda de deseo tu corazón, hijita Mía, con esto solo ya mitigas el ardiente dolor de Mi Corazón! Si todas las almas consagradas a Mi Corazón anhelaran lo mismo que Yo, crecería el campamento de Mis reparadores.

Sabes, cuán grande es su número y si todos ellos, con alma y corazón, por sus oraciones y sacrificios participan en Mi obra redentora, no tendría que quejarme tanto. Ámame todavía más, hijita Mía, y sírveme con mayor entrega aún. ¡No dejes que te domine el poder de la rutina!

Que tus sacrificios sean siempre fervorosos y ardientes. Quisiera aumentar en ti, hijita Mía, Mis Gracias, pero para poder hacerlo, necesito hallar más aceptación de sacrificios en ti. Te ruego aceptes Mi petición, sé muy modesta, renuncia a todo gozo, todo placer con el cual no Me sirves a Mí. Renuncia a leer libros de distracción, a escuchar tu música favorita, a buscar estar en sociedad.

En tus paseos sólo piensa en Mi Sagrada Pasión. Quisiera que aumentaras todavía más tus ayunos, si tú también lo aceptas. No te entregues a ningún placer, que tu desayuno y tu merienda sean modestamente pan y agua. Solamente en las comidas principales puedes comer otras cosas, pero te ruego que trates de hacerlas insípidas. No las comas por su buen sabor, sino únicamente para alimentar tu cuerpo. El cuerpo en todo caso exigirá lo suyo. Tienes que renunciar más todavía a tu reposo nocturno.

Te pido una vigilia de dos horas, de tal manera que tengas que levantarte dos veces cada noche por una hora. Mi hijita querida, ¿puedo contar contigo? Te lo pido Yo, el Dios-Hombre.”

iOh, mi Señor y mi Dios! Tú sabes que sin Ti no soy nada. El alma está dispuesta pero el cuerpo, lo sabes, mi Señor, es débil. Tú conoces mis dos “yo” que aquí abajo en la Tierra como dos eternos e inseparables enemigos existen en mí. Mi alma y mi corazón lo acepta, pero el lado oscuro de mi débil voluntad y de mi mente se encrespan contra él. Te renuevo, mi dulce Jesús, mi ofrecimiento: ¡Soy Tuya, dispón de mí! ¡No quiero ni lo más mínimo oponerme a Ti, porque Te amo ardientemente! Revísteme con Tu fuerza para que pueda cumplir con Tu petición.

La velada nocturna me resulta muy dificultosa, me cuesta muchísimo despertarme. Pedí a la Santísima Virgen: Te suplico, Madre mía, ¡despiértame! Cuando es el Ángel de la Guarda quien me despierta, no me hace bastante efecto.

La siguiente noche, fue la Santísima Virgen, quien me despertó. Quería levantarme y vestirme creyendo que había llegado el tiempo de la velada y no me parecía respetuoso hablar acostada con la Santísima Virgen. Pero todavía no había llegado la hora de comenzar la vigilia, las dos de la madrugada, era sólo la media noche. La Santísima Virgen me habló así:

OFRECE POR LA JUVENTUD Y LA NIÑEZ TUS VELADAS NOCTURNAS

Santísima Virgen.-

“Sigue en la posición en que estás, hijita Mía, no Me faltarás al respeto. Una Madre puede hablar con su hija, en cualquier momento, en cualquier lugar. Escúchame, te ruego, no te distraigas durante el tiempo de la vigilia...”

Éste es un ejercicio sumamente útil para el alma, es su elevación a Dios. Haz todo el esfuerzo físico necesario. Yo también he velado mucho. En la familia era Yo quien permanecía velando durante las noches mientras el Niño Jesús era todavía bebecito porque San José trabajaba mucho esforzándose para que pudiéramos vivir pobremente. ¡Hazlo tú también, aun en tu día de descanso que es el domingo, velarás y oirás tantas Santas Misas cuantas te sean posibles! ¡Ofrécelas por la juventud! ¡Piensa en todos los niños a quienes conducen cada año a Mi Santo Hijo! ¡Cuántas almas se extravían porque sus almas no pueden echar raíces ya que nadie se preocupa de su adelanto espiritual! Que tu alma esté llena de oración sacrificada también en los días de descanso. Este día ofrécelo especialmente por ellos. Mi Hijo Santísimo, aun estando cansado dejó que los niños se Le acercaran. ¡Para esto tú tampoco debes estar nunca cansada! Sabes, Él fue quien te pidió que participaras continuamente en Su obra redentora.”

Hoy, de nuevo es el Señor Jesús quien me habla:

Jesucristo.-

“Mi hijita carmelita: los sacrificios a lo que te invité últimamente, los aceptaste. Tal vez te sorprende, pero necesito agradecértelos. ¿Ves, qué condescendiente es tu Maestro? Pero voy más lejos todavía: Funde tus sufrimientos en uno solo con los Míos. Tus méritos se acrecientan grandemente por ello y adelantan en gran medida Mi Obra Redentora. Encierra en lo profundo de tu corazón esta Gracia grande que de Mí recibiste. Éste es un regalo especial de Dios. Es Él quien te honra a ti, pobre pequeña alma. ¿Puede haber algo más sublime para ti?

¡Aprende de Mí! Porque eres pequeña y miserable, por eso te escogí. Hija Mía, no estés nunca cansada cuando se trate de sufrir por Mí. ¡Empéñate todavía más con la ayuda de Mi Gracia!”

Y me rogó el Dulce Redentor que rezara junto con Él la oración que expresa Sus anhelos:

Jesús.-

**“Que nuestros pies vayan juntos,
que nuestras manos recojan unidas,
que nuestros corazones latan al unísono,
que nuestro interior sienta lo mismo,
que el pensamiento de nuestras mentes sea uno,
que nuestros oídos escuchen juntos el silencio,
que nuestras miradas se compenetren profundamente
fundiéndose la una en la otra,
y que nuestros labios supliquen juntos
al ETERNO PADRE, para alcanzar Misericordia.**

Esta oración la hice completamente mía. La meditó Él tantas veces junto conmigo: aseverando que estos son Sus eternos anhelos. Me enseñó esta oración a fin de que yo la enseñe a los demás. Hagamos nuestros Sus eternos pensamientos, Sus deseos, con todas nuestras fuerzas y con todas nuestras mentes.

El Salvador después de pedir esto, todavía añadió:

Jesucristo.-

"Esta oración es un instrumento en sus manos porque colaborando de esta manera Conmigo, Satanás también por ello se quedará ciego y por su ceguera las almas no serán inducidas al pecado."

¡¡¡AYUDEN!!! NECESITO EL ESFUERZO DE USTEDES

14 de mayo de 1962

Hoy, es otra vez la Santísima Virgen quien me despertó. Esta vez, me quedé en posición de reposo.

Santísima Virgen.-

"¡Mi hijita carmelita!, ahora en el silencio de la noche quisiera hablar contigo. Pon atención a lo que digo, pero sigue descansando. Sabes, ¿verdad?, qué pena tan grande hay en Mi Corazón. Satanás está barriendo vertiginosamente las almas. ¿Por qué no se esfuerzan ustedes en impedirlo con todas sus fuerzas y con la mayor brevedad posible?

Necesito el esfuerzo de ustedes. Mi alma se consume de dolor porque tengo que mirar cómo se condenan muchas almas. Muchas de ellas, a pesar de su buena voluntad, son arrastradas¹. El maligno con risa socarrona extiende sus brazos y con terrible malicia arrastra a aquellas por quienes Mi Hijo Santo sufrió indecibles tormentos y la muerte: ¡¡¡Ayuden!!!

HABLA A MIS HIJOS, SERÁN MIS EMBAJADORES.

RENUNCIA ENTERAMENTE A TI MISMA

17 de mayo de 1962

Durante mi oración matinal, la Virgen Santísima, me hablaba y también durante la Santa Misa se quejaba sin parar, en tono muy triste. Sentía cómo retorció las manos y suplicaba:

Santísima Virgen.-

"La rabia salvaje de Satanás va de aumento para acaparar hasta las almas perseverantes. ¡No se lo permitan! ¡Ayuden!"

Y suplicante seguía implorando. El dolor de Su Alma se derramaba en la mía y yo misma me debatía imponente, mi oración se ahogaba en llanto. Ahora, al escribir estas líneas, de nuevo el dolor parte mi corazón. Tengo que interrumpir el escribir a causa del llanto. Madre mía, ¿qué puedo yo hacer?

¹ NOTA: Comienzan con buena voluntad pero la corriente las arrastra porque no descubren a tiempo la tentación que les tiende Satanás.

Santísima Virgen.-

“Anda, habla a Mis hijos, ellos serán Mis delegados.”

iHabla Tú, Madre mía, a favor mío! Yo soy tan miserable, no soy nadie, a mí no me prestan atención y eso que ya he entregado Tus Palabras. Y ahora, ¿qué puedo hacer yo? Madre mía, otra vez Te pido seas Tú quien hable.

Tu Santísimo Hijo prometió que serías Tú quien me acredite. Te ruego, Madre Santísima, acredítame a fin de que hagan caso a Tus insistentes súplicas. Y también, Madre mía, estoy consumiéndome y sufriendo porque Tu petición no ha tenido acogida hasta hoy en aquél a quien me enviaste.

El mismo día, el Señor Jesús también habló en lo profundo de mi alma, en el gran silencio de mi alma. Su Voz era casi imperceptible, semejante a un suspiro:

Jesucristo.-

“¡Cuidado, hijita Mía! Renuncia enteramente a ti misma. Entrégate enteramente a Mí. Sabes lo mucho que Me preocupé a fin de que nada malo te pase a ti. Pagué gran precio por ti, por tu alma, con Mis sufrimientos. Que nada se pierda de las abundantes Gracias con que te estoy colmado sin cesar. ¡Cúidate! El maligno quiere penetrar desapercibido dentro de ti y como un animal de rapiña chupar las fuerzas de tu alma.”

¿Cómo, mi amable Jesús? Yo en el momento mismo de despertar, con el primer pensamiento de mi corazón, dejándome de lado y despreciándome, me ofrezco a Ti, no sea que el demonio encuentre un sitio en mi alma al despertarme: ¡Recíbeme, mi Señor y mi Buen Dios!

Jesucristo.-

“¡Dime esto durante todo el día y no sólo al despertarte!”

Y con un suave suspiro, sólo me dijo:

Jesucristo.-

“¡Hijita Mía!”

SUEÑO

23 de mayo de 1962

De mañana temprano ansiaba llegar al Señor para agradecerle la fuerza con la que me ha colmado para la velada nocturna. Él estaba muy conmovido y yo apenas podía soportar el latir de Su Corazón. Resonaba en mi corazón con una dulzura que nunca antes había sentido.

Señor, no soy digna de lo que haces conmigo. Pero procuraré con todas mis fuerzas de alguna manera agradecer Tu Bondad. Él seguía haciéndome sentir Su extraordinaria Caridad.

No escribí el sueño que tuve, no lo quería describir, pero Él se puso a mi lado y dijo:

Jesucristo.-

“Escribe esto también, hijita Mía.”

Del 16 al 17 de mayo tuve este sueño. Casi no suelo soñar y si esto ocurre, al despertar, me olvido de lo que he soñado. Pero este sueño, no sólo no lo he olvidado, sino que lo tenía presente con mayor viveza después de despertar: he visto un gran disco negro, con nubes grises alrededor, que se arremolinaban. Al lado del disco he visto hombres con extraña apariencia. Eran enteramente flacos, casi sin cuerpo, con vestidos grises. No he visto sus rostros, solamente sus nuca. De repente sentí que eran diablos y precisamente de los peores. Cuando miré el disco, justo en ese momento acababan de hacer una lámina de hierro. Con ello cubrieron el disco que hasta hacía un instante era plenamente visible.

Cuando lo cubrieron con esa lámina de hierro, lo observaron detenidamente y con otra grande y burlona sonrisa expresaban su satisfacción por el trabajo realizado. A la derecha había nubes blancas y sentí que alguien les estaba mirando. No sé quien haya sido, pero tenía la sensación de que no eran de malos sentimientos. A sus pies veía tres varones. No sé quiénes eran, pero sentí como que eran enemigos del maligno porque al contemplar el disco negro, conferenciaban entre sí sobre cómo se podría quitar aquello. Entre tanto, uno de los de lado izquierdo, el que más cerca estaba a los de la derecha, se volvió hacia uno de estos y dijo con terrible sarcasmo como quien estaba seguro de su obra: ¡Ya pueden ustedes mirarlo! ¡Lo hemos hecho muy bien! Y todavía añadía: ¡Tendrán mucho dolor de cabeza con ello!

En el sueño, yo también observé muy bien el disco y no sé si las personas de la derecha se habían dado cuenta, pero al mirar yo pensaba cómo se podría librar el disco de la capa oscura. Me di cuenta de que en su borde había una finísima fisura transparente. Al fijarme en esto, sentí un gran alivio. Me decidí a hablar a los otros y decirles que no todo estaba perdido. Pongámonos sin tardanza a quitar la lámina negra porque presiento que lo lograremos. Me desperté.

Después, reflexionando vivamente sobre lo visto en el sueño, no supe lo que significaba, pero me quedé con la idea que aunque cueste mucho trabajo, se encontrará la manera de hacer el disco oscuro, otra vez transparente.

DULCE COMPAÑÍA Y SABIOS CONSEJOS

Mayo de 1962

Desde que el Señor Jesús ya no me dirige Sus bondadosas y mansas Palabras, hay silencio entre nosotros, mejor dicho, la conversación es sólo un monólogo...

Un día, mis hijos me mandaron hacer las compras... Terminando el almuerzo, me puse en camino y al salir por la puerta de la calle, revisé lo que tendría que comprar. En ese momento, Él se dirigió a mí con estas Palabras.

Jesucristo.-

“¿No molesto?”

Se acercó con tan indecible y delicada atención que no pude contener las lágrimas. Le susurré las palabras que sé que más le agradan: "Con sed insaciable tengo deseos de Tí".

Entre tanto, avanzamos silenciosamente sin pronunciar más palabras. Conmovida por Su ilimitada delicadeza dije: ¡Ojalá pudiera yo también acercarme así a Ti, mi adorado Jesús!

Con este anhelo llegué al lugar de mis compras. Ahí Él se retiró. ¡Esto me ha dolido tanto! Él, el Hombre-Dios, se porta con tal indecible ternura y comprensión para conmigo.

De vuelta hacia la casa de nuevo se dirigió a mí:

Jesucristo.-

“¿No quieres decirme algo más?”

Mi dulce Jesús, Tus propias Palabras Te devuelvo como oración: ¡Tú eres la niña de mis ojos! —Ahora que se ha dirigido a mí después de mucho tiempo, una alegría grande llena mi alma. La sequedad espiritual ha durado mucho tiempo y mi miseria me tenía aplastada al suelo. La aceptaba gustosa porque Él mismo me dijo que me la mandaba para bien de mi alma.

Un día ya desde tempranas horas, el Señor Jesús, comenzó a quejarse con gran tristeza:

Jesucristo.-

“Te pido, hija Mía, muchas mortificaciones para que te pueda dar, a cambio, muchas Gracias. Que ardan en ti sin cesar el espíritu de sacrificio, oración y mortificación. Que sepas estar callada continuamente porque la Voz de Dios sólo así seguirá hablando en ti. Que sepas callarte y no te alabes a ti misma. Tu vida espiritual debe echar raíces en el silencio. Repara con el silencio las palabras vacías, sin sentido de muchos. Repárame por el desconfiado retraimiento de otros. Y entre tanto, haz que crezca en ti también la fidelidad y la confianza hacia Mí.

¡Si supieras cómo duele a Mi Divino Corazón cuando hacen caso omiso de Mí o cuando muchos Me excluyen del todo de su corazón! Cada mañana preséntame la ofrenda de tus sacrificios. Deposítalas ante la puerta de Mi Sagrario y prenderá en llamas por el fuego de Mi Amor. ¡Que no se apague durante el día la llama de tus sacrificios! Procura que el amor de muchas almas sacrificadas flamee hacia Mí, a fin de alcanzar por Mi intermedio la Misericordia del Padre Celestial.”

Entre tanto, me inundó con Su Amor infinito. Todavía seguía hablándome:

Jesucristo.-

“¿Sabes, hijita Mía, cómo es Mi Amor por las almas? Yo hablaría así a cada alma que Me recibiera y Me diera refugio.”

Oh, Señor mío, Tú fuiste quien me dio primero refugio a mí, y por eso Te debo eterna gratitud que jamás podría dignamente cumplir.

Jesucristo.-

“Tampoco lo deseo de ti ni de nadie. Pero que si lo intentaran, Me agradaría de sobremanera.”

INTERPRETACIÓN DEL SUEÑO

Hoy de mañana, el Señor, me ha dicho muchas cosas más y también me hizo algunas preguntas. Le miré sorprendida porque también preguntaba acerca de mi sueño del día anterior y dijo varias cosas:

Jesucristo.-

“¿Sabes qué es ese disco negro? Es el país de la Gran Señora de los Húngaros. En la nube blanca estaba Mi Madre y la Persona cercana a Ella es Mi querido hijo, cuyo corazón está adherido a Mí. Está dispuesto a hacer todo por Mí.”

(Hablabá de un Sacerdote).

No dijo de quién se trataba y a mí tampoco se me ocurrió preguntarle. Entre tanto, el Señor ha pasado la Palabra a la Santísima Virgen. Lo hizo con tanta reverencia y devoción que mi corazón empezaba a latir fuertemente al escucharlo. Ahora la Santísima Virgen repetía las Palabras antes dichas por el Señor, referentes a Su querido hijo.

Después, de nuevo el Señor Jesús tomó la Palabra.

Jesucristo.-

“¿Sabes qué significa en el disco la densa negrura? Significa los siete pecados capitales. Esta plancha está compuesta de siete láminas y cada una de ellas está colocada separadamente aunque parece como si fuera soldada de una sola pieza. La capa superior es la lujuria. Ésta es una capa muy fina y resistente pero se le puede doblar y de esa manera hay que quitarla de ahí. Mucha oración acompañada de sacrificios es lo que la puede doblar. Después sigue la segunda que es la inercia (flojedad, desidia) para hacer el bien. Ésta no se puede doblar. Está hecha de color negro irrompible.

Sólo con enorme fatiga se puede desgastar de ella partículas pequeñísimas como granitos de polvo.

Pero no hay que tener miedo, Yo estaré con ustedes en el gran trabajo. Sin embargo, tengan cuidado porque el maligno tampoco queda inactivo y sólo el empeño sin desmayo es lo que puede desgastar esa inercia para hacer el bien, ese disco duro.”

OJALÁ VIERA YA SU BUENA VOLUNTAD Y SU DECISIÓN DE PONERSE EN MARCHA NO TENGAN MIEDO AL MALIGNO

Con esto le pasó la palabra de nuevo a la Santísima Virgen. La Voz de Ella era inmensamente alentadora y a la vez suplicante:

Santísima Virgen.-

“¡Miren ya a Mí y sírvanse de la ayuda de Mi intercesión! Quiero y tengo poder para ayudar. ¡Ojala viera ya su buena voluntad y su industrioso ponerse en marcha! ¡No lo demoren por más tiempo! Demasiado tiempo desperdician ya. El maligno trabaja con mayor éxito y empeño que ustedes. ¡Tanto Me duele esto!

¡Mi hijita carmelita! Me inclino hasta ti y con cariño maternal te acaricio y te protejo de todo peligro espiritual. No tengas miedo al maligno que continuamente está rondando alrededor de ti. Yo lo he aplastado y no tienes de qué temer. Escóndete bajo Mi manto y besa con frecuencia Mi Santo Vestido (Escapulario) que llevas sobre ti.”

CUIDEN EL TRAJE HERMOSÍSIMO DE LA GRACIA SANTIFICANTE

Después de haberme hablado la Santísima Virgen, el Señor Jesús dijo todavía muchas cosas, pero lamentablemente no puedo escribirlas todas. Después de la Sagrada Comunión Le agradecí con profunda gratitud las abundantes Gracias y Le pedí perdón por haberlo recibido tantas veces indignamente en mi corazón. He reparado también por aquellos que hoy Le reciben indignamente. El Señor Jesús, viendo mi aflicción y reparación comenzó a quejarse efusivamente: Sus Palabras de quejan fluían a raudales:

Jesucristo.-

“Hijita Mía, cuando un padre de familia compra un traje nuevo para su hijo, lo hace dar gracias y le inculca que lo cuide porque ha sido fruto de sacrificio.

Mi Padre Celestial también les ha dado un traje nuevo en el Bautismo, el traje hermosísimo de la Gracia Santificante y ustedes, a pesar de todo, no lo cuidan. ¿Habrán padre de familia que haya sufrido más que Yo a fin de que la vestidura de Gracia Santificante pueda de nuevo recobrar su blancura?... He instituido el Sacramento de la Confesión y ustedes no hacen uso de él. Por eso he sudado Sangre. Por eso Me coronaron de espinas. Voluntariamente Me acosté sobre el madero de Mi Santa Cruz. He sufrido lo increíble y después Me escondí modestamente bajo una insignificante apariencia para ser más asequible a ustedes, para que no Me tengan miedo. Como Niño pequeño envuelto en blanco pañal, Me he escondido en la Hostia Blanca. Cuando entro en el corazón de ustedes, tengan cuidado de que no se halle en el vestido de su alma ninguna suciedad, desgarrón o mancha, porque ¿hay padre de familia que haya hecho mayor sacrificio para adquirir un traje a su hijo? Muchos ni Me lo agradecen debidamente. Todos los días repiten impasibles las mismas palabras con frialdad, sin sentir las, sin poner atención, con el pensamiento vagado por otras partes. Así vienen todos los días y esto va así año tras año. No piensan que Yo también Soy Hombre y como a tal, no deben guardar los dos pasos de distancia de las reglas de urbanidad, ya que Me han recibido en su corazón. Tienen que hablarme con sencillas palabras humanas. No Me dejen, pues, solo, Mi Corazón anhela amor y confianza.

Soy Yo quien les pido que Me hablen, para que tenga oportunidad de responder a sus palabras con la plenitud de Mis Gracias.

Dondequiera que puedas, hijita Mía, trae las almas, más cerca de Mí."

REPÁRAME POR LAS ALMAS CONSAGRADAS

24 de Mayo de 1962

Me conmueve hasta las lágrimas si Lo pienso como Niño pequeño y me postro ante Él. Él, espiritualmente, extendía hacia mí Sus dos Manitas y me decía:

Jesucristo.-

"¡Bésalas por aquellos hacia quienes en vano las extiende!"

Le he colmado con todo el anhelo de mi alma, y Le pregunté: ¿Hay personas hacia quien las extiendes y no te hacen caso?

Jesucristo.-

"Lamentablemente, sí las hay. Sólo Me apena que ante éstas tendré que levantar Mi Mano como severo Juez."

Hoy me dijo:

Jesucristo.-

"Repárame en lugar de aquellas almas que aunque están Consagradas a Mí, no se preocupan de Mí. A quienes he abrigado en Mi Corazón, a quienes he colmado con Mis preciosos tesoros, pero ellas dejan que se empolven en el fondo de su alma. Si por el Sacramento de la Penitencia les sacaran brillo, de nuevo estarían relucientes con la claridad de Mis Gracias. Pero esto no les interesa, se distraen solamente con el juego multicolor de este mundo. Quien no recoge Conmigo, desparrama."

Me pidió el dulce Salvador que meditara junto con Él Sus eternos anhelos. Esto ha tomado largo tiempo; ha meditado conmigo la oración, siento pena de no poder describirlo porque Sus Palabras pasaron directamente a mi conciencia. Penetraron tanto a mi interior y se fundieron con él, que no soy capaz de expresarlas con palabras.

Tenía un trabajo que debía entregar, por tanto, andaba con prisa. Él todavía me dijo:

Jesucristo.-

"¿Verdad que seguiremos unidos?"

No nos separaremos nunca, ya que ino podríamos soportar vivir el uno sin el otro!

Estas palabras sonaban tan simultáneamente en mi alma que verdaderamente no sé quién las pronunció antes, Él o yo.

AGRADECER A JESÚS CON EL ARREPENTIMIENTO DE LOS PECADOS

2 de Junio de 1962. Sábado

En la Santa Misa había exposición del Santísimo. Saqué mi libro de oraciones (el pequeño Salterio). Entonces el dulce Salvador me dijo:

Jesucristo.-

“¡Guarda tu libro de oraciones y conversemos!”

Grande emoción se apoderó de mí porque Sus Palabras llenas de caridad inundaban con Gracias mi alma. Me dirigí a la Santísima Virgen:

Ven, Madre mía, ayúdame a dar gracias a Tu Hijo Santo, porque apenas puedo soportar Sus Gracias que vienen arrolladoras hacia mí. No alcanzo a pronunciar palabras. ¿De qué manera podría agradecerélas?

Santísima Virgen.-

“¡Responde a Mi Santo Hijo, con el profundo arrepentimiento de tus pecados!”

Las Palabras de la Santísima Virgen me han movido a profundo arrepentimiento de mi alma. Mis ojos se llenaron de lágrimas. Así ha pasado el tiempo hasta el momento de la Sagrada Comunión. En el melodio se entonó el canto sagrado: “En el fondo silencioso del templo...” Esto aumenta todavía más la ternura que sentía hacia Él. Éste es mi canto preferido. Hace ya meses que no lo había oído tocar y ahora ya es el cuarto día sucesivo que lo oigo. Nunca me ha impactado tanto como hoy. Las lágrimas corrían por mi rostro. No podía contenerlas ni siquiera cuando estaba comulgando. Cuando me arrodillé de nuevo en mi lugar, hubiera querido expresar mi gratitud por la unión con Él. Pero Él no ha dejado de hablar. ¡Él ha comenzado a encomiarme a mí!:

Jesucristo.-

“¡Mi pequeña hermanita! ¡Qué feliz Me siento que puedo entrar a tu corazón que con todo su empeño trata de amarme a Mí!”

Y tanto inundaba mi alma (que ya llevaba algunos días de aridez espiritual) con Sus Gracias fecundas que me sentía abrumada bajo la conciencia de mi miseria. Él seguía hablándome:

Jesucristo.-

“¿Te ha gustado el canto? He sido Yo quien lo ha tocado hoy en el melodio. Éste es el canto que nos gusta más. Quería con ello halagarte porque tanto amas el fondo silencioso del Templo donde Yo habito.”

El 2 de Junio fue el dulce Salvador, quien me despertó para la hora de la velada nocturna con estas Palabras:

EN LA NOCHE SOLITARIA, BUSCO CORAZONES

No tome a mal quien algún día lea estas líneas que de nuevo tengo que anotar que me brotan las lágrimas. Tanta delicadeza y atención de parte de Él empañan mis ojos de lágrimas. Luego dijo:

Jesucristo.-

“Como esto también te agrada, desde hoy, cuando sea Yo quien te despierte, ésta será la consigna: En la noche solitaria busco corazones.”

Sentí de Sus Palabras que Su eterno Pensamiento es buscar corazones.

SUFRE CONMIGO

3 de Junio de 1962

Hoy en la madrugada, cuando terminé la segunda hora de oración nocturna, el Salvador me dijo en tono suplicante:

Jesucristo.-

"Hijita Mía, isufre Conmigo! iSiente Conmigo! iAlivia Mi dolor!"

Y me hizo ver con los ojos del alma una visión que por poco me parte el corazón.

La visión terrible no sólo me causó dolor espiritual sino que hizo, además, que estuviera ahogándome durante varios minutos.

TENGO COMPASIÓN DE LA MULTITUD

4 de Junio de 1962

Se celebraban las Cuarenta Horas. Por la tarde subí al Santuario de Mariaremete para preparar mi alma a la Adoración nocturna. El fervor de la multitud causó saludable efecto en mi alma. Después de pasar ahí una hora, mi alma recuperó un poco su paz después de la dispersión interior de la mañana. Se regocijaba mi alma al ver una multitud que Le ofrecía reparación y adoración. El Señor Jesús, sólo dijo:

Jesucristo.-

"iTengo compasión de la multitud!"

En la Adoración nocturna estábamos unas doscientas personas. Hasta las dos de la madrugada todavía se perseveraba en la oración, luego ya todo era luchar contra el sueño. Yo también salí para sentir el aire fresco y para sacudir la somnolencia. Al regresar vi que sólo unos pocos seguían todavía despiertos. Yo tampoco pude vencer el sueño que me oprimía. Le rogué al dulce Salvador que aceptara mi lucha contra el sueño como si estuviera adorándole y que lo aceptara también por aquellos que tal vez se olvidaron de pedirle perdón.

QUEJA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

2 de Julio de 1962

Al visitar el Santísimo Sacramento la tarde de la fiesta de Nuestra Señora de las Nieves, el Señor Jesús, me inundó de nuevo con Sus peticiones lastimeras.

Jesucristo.-

"Mañana es, hijita Mía, Viernes de Mi Sagrado Corazón. ¡Cómo quisiera derramar la abundancia de Mis Gracias en las almas de ustedes! ¡Pide mucho, no sólo para ti sino para todos!"

El Señor Jesús continuó:

Jesucristo.-

"Ámame más todavía, con mayor fidelidad, y no te canses de oír Mis continuas quejas. Me quejo mucho, hijita Mía, porque ison tan pocos los que Me

escuchan! En vano Me quejo a las almas a Mí Consagradas, no entran en lo íntimo de su alma para que a ellas también les haga oír Mis lamentos. Y eso que icuánto necesitaría hablar con ellos sobre cómo promover la llegada de Mi Reino!"

TÚ... ATIZA EL FUEGO...

12 de Julio de 1962

Jesucristo.-

"Ves, todavía no han hecho casi nada. La Llama de Amor de Mi Madre no se pone todavía en marcha. Tú, hijita Mía, atiza el fuego porque para esto has sido escogida. Esto es un gran privilegio. Tus deseos y sacrificios no los interrumpas jamás porque esto causaría verdadero dolor a Nuestra Madre."

Tú sabes, verdad, mi Señor Jesús, qué ardiente deseo tengo en mi corazón. ¡Cuánto sufro yo también porque no se ha hecho todavía nada! ¡Todo el día he luchado contra mi presunción! Él me dijo tristemente:

Jesucristo.-

"Tu presunción te entretiene, hijita Mía; te observo con tristeza. ¿Hasta cuándo durará esto así?"

TANTO, PERO TANTO ME DUELE

14 de Julio de 1962

Jesucristo.-

"Recuerdas de qué has conversado con aquella conocida tuya: la más grande felicidad consiste en hacer feliz a otro. ¡Cuánto, pero cuánto quisiera Yo hacerles felices pero ustedes buscan la felicidad en otras cosas y no donde Mí! Dan la espalda a Mis Gracias cuando precisamente ellas les harían felices. Repito las Palabras que ya dije anteriormente: ¡Tanto, pero tanto Me duele!..."

RECONOCER DEFICIENCIAS. PERDONO Y OLVIDO

15 de Julio de 1962

Jesucristo.-

"¿Hasta cuándo Me hacen esperar, hijita Mía? ¿Cuándo podré abrazarles a todos sobre Mi Corazón? Mi paciencia no tiene límites. Tanto bien he prometido ya, sólo para atraerles a Mí. Ustedes, sin embargo, son tan insensibles para Conmigo."

El 15 de Julio, al terminar ya nueve días de riguroso ayuno, me habló de esta manera:

Jesucristo.-

"¡Invítame a tu mesa como huésped de tu modesto desayuno! No seas indiferente, no pongas cara aburrida porque tendría que creer que lo haces de mala gana por Mí. Trae tus debilidades a Mí. ¡No creas que esto no es meritorio! Yo te conozco muy bien, el rincón más recóndito de tu alma es libro abierto ante Mí. Pero espero de ti reconozcas tus deficiencias que de esta manera se volverán meritorias."

Jesús mío, quiero arrepentirme de mis pecados como hasta ahora nadie se arrepintió. Todos los latidos de mi corazón son pocos. En cuantos granitos de polvo hay en el mundo, en cada uno de ellos pongo el dolor de mi corazón para que el viento las lleve hasta Ti en reparación de mis innumerables pecados.

A dolerme de esta manera de mis pecados, Él estaba muy conmovido y con Voz silenciosa y suave sólo me dijo:

Jesucristo.-

"Sobre tanto dolor tuyo, hijita Mía, pongo una pequeñísima parte de una sola gota de Mi Sangre y perdono plenamente tus pecados y los olvido. Este profundo arrepentimiento ofrécelo en lugar de los pecadores."

En mi alegría, no encontraba cómo dirigirme a Él:

*Dulce Jesús mío,
voy a Ti en la mañana cubierta de rocío,
florida y fresca de un día de verano
cuando los corazones todavía duermen
en el escondite del sueño
para llegar primera a saludarte.
Siempre es corto el tiempo que paso junto a Ti,
se vuela como luz que nada sobre una nube.
Voy en calor sofocante, bajo un sol abrasador,
porque Te amo mucho a Ti.
Voy hacia Ti en la penumbra húmeda del anochecer;
la lámpara del Santísimo me llama, lo siento,
no hay nadie contigo.
Te amo mucho, Te llevo las almas a Ti.
Voy cruzando profundas zanjas
cubiertas de nieve, mis ojos no ven mas
que copos de nieve que descienden.
Voy en lluvia torrencial,
en lodo sin fondo,
porque mi corazón, oh mi Dios,
late por Ti.*

Isabel Szántö Kindelmann

(La hermana asignada para acompañarme conocía cada vibración de mi corazón y cuándo le había leído esto, me preguntó de dónde había copiado este bonito verso. La Gracia de Dios lo hizo aflorar en mi alma —le contesté.)

ALMA ELEGIDA
16 de Julio de 1962

Me fui al Templo y al arrodillarme delante del Altar de la Santísima Virgen de los Dolores, gran tristeza vino sobre mí. He pensado en el Padre X que seguía todavía enfermo. Me quejaba afligida a la Santísima Virgen. Ella sólo me dijo:

Santísima Virgen.-

“Ofrece tu dolor por su curación.”

Le pregunté a la Santísima Virgen si se curaría. Ella con Palabras muy amables me consoló:

Santísima Virgen.-

“Sí, después de poco, pero no para mucho tiempo.”

La Santísima Virgen habló así acerca del Padre X:

Santísima Virgen.-

“Él ya llegará pronto a Mí; está ya en camino hacia Mí, Mi amado y querido hijo, a quien llevo tan adentro Mi Corazón.”

SÓLO ASÍ SERÉ TU HUÉSPED

20 de Julio de 1962

El Señor Jesús me pidió:

Jesucristo.-

“Quita todo lo que dé sabor a tus comidas, hijita Mía, porque sólo así seré tu huésped. Lo que es sabroso para ti, es para Mí insípido. Por eso te pido, si Me convidas, ¡busca lo que a Mí Me agrada!”

En este día la Santísima Virgen me pidió que pusiera nuestra comunidad parroquial bajo el patrocinio de Ella y de San José y pidiera todos los días para las almas la Gracia de una buena muerte.

EN LA FIESTA DEL CORPUS

El dulce Salvador llenó mi alma con el admirable sentimiento de Su Santísimo Cuerpo y de Su Preciosa Sangre.

Esto me afectó tanto que durante semanas no podía meditar sino sólo en ello. Era Su deseo que yo junto con Él ahondara en este pensamiento inagotablemente profundo y lleno de Gracias: “Él que come Mi Cuerpo y bebe Mi Sangre, permanece en Mí y Yo en él.” No se puede describir lo que he vivido en mi alma mientras la meditaba, y cómo lo hacía durante semanas sin hartarme de ello. No encuentro palabras para expresarlo.

El maligno ha envidiado esta Gracia tan fortificante, y poniéndose junto a mi lado con sus continuas vejaciones, quiso que dejara de pensar en la Santísima Eucaristía:

“¿Por qué estás tan derretida por eso? Yo también puedo hacer milagros y más grandes todavía...”

A tan infames palabras le contesté: —Es posible que puedas hacer muchos milagros, pero sólo aquellos que Dios te permite y hasta donde te lo permite; pero salvar no puedes a nadie—. Con esto, he dado en el blanco.

Yo misma no hubiera pensado que estas palabras le dejaran tan desarmado. Con vergüenza furiosa, dejó de molestar más.

**EL AMOR DESBORDANTE DE MI CORAZÓN NO RECIBE RESPUESTA
DE PARTE DE LAS ALMAS**

30 de Julio de 1962

Jesucristo.-

"Yo sólo estoy quejándome, Mi pequeña hija carmelita. ¡Cuánto duele a Mi Sagrado Corazón ver juntas tantas almas indiferentes! Ahora que se acerca de nuevo el Primer Viernes, estoy pensando en ello con gran tristeza. El amor desbordante de Mi Corazón, no recibe respuesta de parte de las almas. Ámame todavía más, hijita Mía, abrázame más estrechamente a tu corazón.

Ofréceme tu alma sacrificada y sírveme sólo a Mí con profunda sumisión. Hazlo, en lugar de aquellos que no lo hacen, aunque son almas también Consagradas a Mí."

He tenido que interrumpir el escribir porque ha infundido de nuevo en mi alma el dolor de Su Corazón. Oh, ese dolor de Su Corazón, ¡cómo parte el alma! Dejando de escribir, me postré, lo adoré y en voz baja dije a Su Corazón: ¡Quiero amarte a Ti como no Te amó jamás ningún pecador convertido! Muchas veces ocurre que me inunda tanto con el dolor de Su Corazón, que tengo que dejar de escribir.

Jesucristo.-

"Sabes, estoy quejándome ante ti porque Me has dado un refugio en tu corazón. Yo sé que lo que a Mí Me duele, tú lo sientes Conmigo. ¡Sufre Conmigo, hijita Mía!"

El mismo día la Virgen Santísima también me habló con Voz suplicante:

Santísima Virgen.-

"¡Intensifica tu deseo, Mi pequeña hija carmelita, de que Mi Llama de Amor se ponga en marcha! ¡Y haz todavía mayores sacrificios!"

Con estas mismas Palabras se dirigió a mí. También las repitió el día de Su Visitación:

Santísima Virgen.-

"¡Ofréceme todavía mayores sacrificios! ¡No preguntes cómo, invéntalo tú misma!"

A esta petición Suya, durante nueve días sólo he comido pan y agua y un poco de fruta. Cuando me pidió por segunda vez, hasta me privé de tomar agua durante varios días. Esto se me ha hecho muy difícil a causa de los terribles calores. Pero mi corazón siente tanto con los anhelos de la Santísima Virgen, que esto me da extraordinaria fuerza al tiempo de ayunar. Así me dirigí a la Santísima Virgen: "Madre mía del Cielo, tengo tanto deseo de que arda ya Tu Llama de Amor, que siento grandísima tristeza y aflicción de que esto se vaya retrasando. ¡Allana, Madre mía, el camino de aquellos que son llamados a promover Tu Causa!"

EN LA NOCHE SOLITARIA, BUSCO CORAZONES

1ro. de Agosto de 1962

He estado enferma. Durante días no podía velar por encontrarme tan débil. A esto contribuyó también el gran calor que hacía este verano. Apenas tenía fuerza para caminar. Cuando me sentí un poco más fuerte, me propuse firmemente volver a velar. Por la noche, pedí fervorosamente al Señor: ¡Dame fuerza, mi adorado Jesús! A las tres de la madrugada, el Señor me despertó con Su Presencia y Sus Palabras:

Jesucristo.-

“En la noche solitaria busco corazones.”

Luego inmediatamente me dejó sola. Después de haberse alejado, me preguntaba a qué intención voy a ofrecer esta adoración nocturna. Veía con creciente claridad que debía ofrecerla para que se encienda LA LLAMA DE AMOR de la Virgen Santísima. Al momento de tomar esta determinación, la presencia del maligno me llenó de angustia. Madre mía del Cielo, ahora también por eso estoy velando con todas mis fuerzas y con todo el anhelo de mi corazón. Pero, ¡yo nada soy! ¿Qué puedo hacer yo?

Mientras estaba sumergida en la Llama de Amor de la Virgen Santísima, me di cuenta sorprendida, de que la angustia que sentía por la presencia del maligno había desaparecido. Éste casi imperceptiblemente se ha alejado. Sentía como si a tientas un ciego se hubiera ido de mi lado. Esta sensación me sorprendió mucho. Después mi alma se sentía tan liviana como nunca la he sentido en mi vida. Cuando esto ocurrió, tuve la sensación como que mi cuerpo se hubiera alejado dejando sólo a mi alma, y yo como pura alma, hubiera estado arrodillada totalmente anonadada. Sentí como que mi alma estuviera cubierta de trapos toscamente cosidos como los que llevan los mendigos. Se apoderó de mí una sensación sumamente deprimente.

CUBRO LAS ALMAS CON MI MANTO MATERNAL

Ves, mi adorado Jesús, ¡cómo soy! Y al decir esto con voz suplicante, la Santísima Virgen con Su Manto (Escapulario) cubrió mis tristes harapos mientras decía:

Santísima Virgen.-

“Hijita Mía, hay muchas almas así en Mi país (en Hungría). Pero Yo, junto contigo, las cubro con Mi Manto maternal y tapo ante Mi Santo Hijo sus almas de mendigo, no sea que se ponga triste a causa de ustedes.”

La Virgen Santísima seguía conversando:

Santísima Virgen.-

“Los días pasados te han traído muchos sufrimientos, ¿no es cierto? Muchas dudas sobre si es útil hacer tantos sacrificios que fomentas con tanto empeño. Te miraba complacida pero no quería consolarte todavía en medio de tus dudas para que de esta manera pudieras sacar más fortaleza y hacer mayores sacrificios aún. Alcanzaré una Gracia grande para ti.”

Al decir esto me permitió sentir de una manera maravillosa los efectos de Gracia de Su Llama de Amor, que ahora no sólo yo sentía sino todas las almas en el país.

Luego volvía hablar:

SATANÁS SE HA QUEDADO CIEGO POR UNAS HORAS

Santísima Virgen.-

“Ahora Satanás se quedó ciego y por unas horas ha dejado de dominar en las almas. Es sobre todo el pecado de lujuria el que cobra tantas víctimas. Como Satanás ahora está impotente, ciego, los espíritus malignos están mirando tiosos e inactivos como si se hallaran en un letargo. No entienden qué ha pasado. Satanás ha dejado de darles órdenes. Y mientras las almas se liberan del dominio del maligno, hacen buenos propósitos contrarios a la desidia. Cuando se despierten en el nuevo día, en millones de almas se habrá robustecido el buen propósito de la conversión.”

Mientras la Santísima Virgen decía esto, me permitía experimentar lo que sucedía en las almas bajo el efecto de la Gracia.

YA ESTÁ CERCA EL MOMENTO EN QUE MI LLAMA DE AMOR SE ENCENDERÁ EN TODA LA REDONDEZ DE LA TIERRA

Con el sentimiento de esta admirable Gracia, partí de madrugada al templo.

Tú, Virgen Santa, muy poderosísima —le saludé. ¡De qué miseria me has sacado a mí! Y ¿por qué me das tantas Gracias? La Santísima Virgen seguía hablándome:

Santísima Virgen.-

“Saca fuerzas, hijita Mía, de tantas Gracias. Te he colmado para que si nuevas dudas te invaden, esté ya ardiendo en tu alma el fuego inextinguible de Mi Llama de Amor. ¡Ya ves lo admirable que es!”

En este día, muchas cosas más me dijo la Santísima Virgen:

Santísima Virgen.-

“Te aseguro, hijita Mía, una fuerza tan poderosa de Gracia no he puesto todavía a disposición de ustedes como esta vez: La Llama flameante del Amor de Mi Corazón. Desde que el Verbo de Dios se hizo Carne, no he emprendido Yo un movimiento más grande que éste, de la Llama de Amor de Mi Corazón que salta hacia ustedes.

Hasta ahora no ha habido nada que tanto ciegue a Satanás. Y de ustedes depende que no lo rechacen porque esto traería consigo una ruina.”

¿Me confías a mí, Madre mía del Cielo, a la más infeliz del mundo, esta grandiosa causa? ¡A mí, alma de mendigo cubierta de harapos! Yo no cuento nada ni aún humanamente. ¡Cuánto menos ante Ti!

Santísima Virgen.-

“Mi Llama de Amor, hijita Mía, va a encenderse primero en el Carmelo, porque ¿hay lugar donde más Me veneran, que entre ellos?; o por lo menos, son ellos los más llamados para ello y las Hijas del Espíritu Santo quienes han de colaborar a la difusión de la Llama de Amor junto con Mis devotos.

iDense prisa, hijita Mía! Ya está cerca el momento en que Mi Llama de Amor se encenderá y en aquel momento Satanás se quedará ciego, y eso Yo les quiero hacer sentir, para aumentar su confianza. Ésta les dará gran fuerza. Esta fuerza la sentirán todos aquellos a quienes llegue. Porque no solamente en las naciones que Me han sido encomendadas, sino en toda la redondez de la Tierra va a encenderse, y se extenderá por todo el mundo. Aún en los lugares más inaccesibles, porque para Satanás no hay lugar inaccesible. Saquen fuerza y confianza. Yo apoyaré su trabajo con milagros nunca vistos hasta ahora, que imperceptible, mansa y silenciosamente van obrar la reparación de Mi Hijo Santo."

FIESTA DE LA LLAMA DE AMOR EL 2 DE FEBRERO

Santísima Virgen.-

"Ruego al Santo Padre que tengan ustedes la Fiesta de la Llama de Amor el día 2 de Febrero, Fiesta de la Candelaria. No deseo una fiesta especial."

TÚ SOLA TE AJETREAS CON TUS ASUNTOS. ¿POR QUÉ NO LOS TRAES A MÍ?

Ocurrió una vez que por mis muchas ocupaciones desde la mañana hasta bien avanzada la tarde no había pensado en el Señor Jesús (desde que me encuentro en este estado tan particular de Gracia es la primera vez que esto ha ocurrido). Cuando me quedé sola me habló así:

Jesucristo.-

"¿Ves, cómo eres? De nuevo tú sola te ajetreas con tus asuntos. ¿Por qué no los traes a Mí? Procedes como si tú sola pudieras hacer algo. Aprende ya, por fin, que ganando Mi confianza puedes alcanzar todo para otros también. Recoge las dificultades de tus prójimos, los tropiezos de tu familia y Yo te lo arreglaré todo. ¡Confía en Mi Poder! Si no Me confías tus asuntos, ¿cómo quieres que Yo los arregle? ¡Pido tu confianza incondicional!"

JESÚS REPARTE SUS GRACIAS A QUIEN RECURRE A LA LLAMA DE AMOR

3 de Agosto de 1962

Por la mañana de nuevo hubo discusiones familiares por el asunto de la casa. ¡Esto me ha abatido tanto! Desde las doce hasta las tres, a petición del Señor Jesús, he tenido que ir para hacer adoración y reparación. Apenas pude ponerme en camino, estaba tan disipada. La discrepancia familiar que volvía a repetirse ha turbado tanto mi alma. La primera hora de oración la pasé tratando de ordenar mis pensamientos; apenas lograba tranquilizarme. Mi disipación me desanimó tanto que estaba incapaz de hacer aun oración vocal. He pensado en las almas sacerdotales muy olvidadas en el Purgatorio y por ello quería ofrecer el Vía Crucis también. Por el gran cansancio quise interrumpirlo varias veces. Pero el Redentor tristemente me habló así:

Jesucristo.-

"Yo tampoco abandoné ni interrumpí el camino de los dolores.

iVen, vayamos juntos los dos, así resultará más fácil para ti y para Mí! La pena compartida es media pena. Sabes, icon cuánta dificultad Yo también Me

arrastraba! No sin motivo le obligaron a ayudarme a Simón de Sirene. Ahora, ¡ayúdame tú también a Mí!"

Mientras yo comenzaba a sumergirme en Él, me habló de nuevo:

Jesucristo.-

"Siento compasión por ti, hijita Mía, veo tus grandes esfuerzos pero, ¿no creas que son en vano? Bendigo mucho a tu familia, les libro del maligno porque es él quien perturba la paz de tu familia. ¡Sólo que confíes en Mí!"

Oh, Señor, es tan grande la discordia familiar, que aquí sólo un milagro puede ayudar.

Jesucristo.-

"¿Crees acaso que Yo no puedo hacer un milagro?"

Señor mío, pero yo no soy digna de ello.

Jesucristo.-

"Sin embargo, Yo voy a hacer un milagro y tu asunto, que a ti te parece imposible de arreglar lo bendigo tanto que todo se allanará."

Entre tanto, le suplicaba a la Santísima Virgen: ¡Intercede ante Tu Santísimo Hijo a favor nuestro! Para cuando terminé mi vía crucis el Salvador me prometió hasta cuatro veces:

Jesucristo.-

"Allanaré todas las dificultades, hijita Mía. Nuestra querida Madre de nuevo ha apelado a Su Llama de Amor. Yo no puedo negarle nada. Me pidió que a quien Ella ha confiado Su Llama de Amor, a ella Yo tampoco debo negarle nada, sino que reparta Mis Gracias para quien quiera que Ella Me las pida."

No puedo describir qué grande Gracia, fuerza y confianza me dio con Sus Palabras...

AUMENTAR LOS DESEOS DE SALVACIÓN DE LAS ALMAS

6 de Agosto de 1962

De mañana, al comulgar, o más bien ya antes, el Señor de nuevo inundó mi alma con Sus quejas.

Jesucristo.-

"Ninguna alma que Yo he confiado al cuidado de Mis Sacerdotes debería condenarse. Esta palabra, condenación, causa terrible dolor a Mi Corazón. De nuevo sufriría la muerte de Cruz por cada alma, aunque fuera sufriendo mil veces más, porque para los condenados ya no hay esperanza.

¡Impide esto, con tus deseos, salva las almas!

Sabes, así como hay tres formas de bautismo: bautismo de agua, de sangre y de deseo. En el salvar a las almas pasa lo mismo. De Mi Sagrado Corazón también brotaron Sangre y Agua sobre ustedes y el poderoso deseo con que lo hice por ustedes.

¿Sabes lo que es el deseo? Es un admirable y delicado instrumento que está en el poder aún del hombre más incapaz y lo puede usar como instrumento milagroso para salvar las almas. Lo importante es que una su deseo con Mi Preciosa Sangre que emana de Mi Costado. ¡Aumenta tus deseos, hijita Mía, con todas tus fuerzas porque esto salva muchas almas!"

Al decir el dulce Salvador que era un dolor espantoso para Él perder las almas, su condenación, me permitió participar de este dolor y he sentido en mi alma un dolor tan agudo que casi me desplomaba. Pondré todo mi empeño, mi Señor Jesús, para que almas a mí confiadas no se condenen.

ESFUÉRCENSE POR APAGAR EL INCENDIO DE SATANÁS

7 de Agosto de 1962

Me quejaba: Jesús mío, ¡estoy tan abandonada!

Jesucristo.-

"Y Yo, ¿qué diré, entonces? ¿Existe acaso alguien que estuviera más abandonado que Yo, más despreciado, a quien haya olvidado más que a Mí? Si supieran, ¡qué anhelo siento por ustedes! En Mí continua soledad les estoy llamando con mucho amor y paciencia y ustedes Me tratan como si Yo fuera una persona sin sentimientos. Pero, si se acercaran con confianza, sentirían aquel Amor que siente Mi Sagrado Corazón por ustedes. Si en algún lugar se produce un incendio, cómo vienen ustedes corriendo de todos lados para lograr que el daño sea el menor posible. Pero el incendio de Satanás, ¿cómo no se esfuerzan por apagarlo? Están dejando que haga su destrucción la llama del Infierno. Pero, ¡ay de ustedes que miran con cobardía, los que son responsables! ¡Se tapan los ojos y dejan que las almas sigan condenándose!

ALMAS A MÍ CONSAGRADAS: NO PERMITAN QUE LA INDOLENCIA SE ADUEÑE DE USTEDES

Jesucristo.-

"Ustedes, las almas escogidas, han podido conocerme y saben que Mi paciencia y bondad no tienen límites, pero también conocen Mi severidad que se pronunciará sobre ustedes: ¡Apártense de Mí al fuego eterno! Sus manos no recogen Conmigo, sólo dispersan. ¡Oh, ustedes, realmente infelices, almas a Mí consagradas! ¡Entren dentro de sí mismas, conviértanse ya a Mí! Todavía hay tiempo. No permitan que la indolencia se adueñe de ustedes. Ésta es la raíz de todo mal que se introduce a sus almas. Por lo menos ustedes quiten de encima cuanto antes, este pecado espantoso que empuja a la desesperación y de lo cual ustedes no quieren darse por enterados. Satanás levanta barricadas en sus almas para no dejar pasar la Luz Divina. Sin la claridad vivificante de esta Luz, están ustedes sufriendo y torturándose bajo el oscuro peso de la indolencia."

"¡Vengan a Mí los que están agobiados bajo el peso de la indolencia y Yo la descargaré de sus hombros y los aliviaré! Solamente la recepción de Mi Cuerpo puede ayudarles a salir de esta oscuridad que el maligno tan

cuidadosamente ha ido acumulando en ustedes: ¡Ojalá se entregaran a Mí! ¿No se dan cuenta cuánto camino Yo tras de ustedes? Los muchos avisos, ¿serán vanos? Dense cuenta de que todas esas cosas desordenadas tienen su origen en Satanás, es su obra y dura mientras Yo se lo permita, Yo tomo las manos de ustedes, ino se arranquen de Mis Brazos que les estrechan! ¡Conviértanse a Mí y sacrifíquense en el Sagrado Altar del recogimiento y del martirio interior!”

Jesucristo.-

“Quieran ustedes caer en la cuenta de que ésta es Mi Voluntad. Este martirio interior, Satanás no lo puede impedir. Esta lucha en el fondo de las almas trae abundante fruto como un martirio sufrido por Mí. Oren y permanezcan en vela, reúnanse dos o tres y de esta manera emprendan la lucha contra el Príncipe de las Tinieblas, contra su fuerza devastadora. ¡No estén ociosos! Hacen como si no tuvieran un Padre en el Cielo que cuida de ustedes. Con sus deseos, ¡abracen la Tierra! Con sus sacrificios que arden de puro amor, quemén ustedes el pecado. No crean que esto es imposible. Sólo confíen en Mí. Esta fe y confianza van a dar fuerza a millones de almas para perseverar. ¡Tú tampoco seas de poca fe, hija Mía! ¡Únete a las almas a Mí consagradas! Te he llamado a ti también, y lo que haces, no lo decidas por tu disposición momentánea, sino que sea la aceptación firme y perseverante de sacrificios, porque esto produce abundante fruto en las almas.”

EL DESEO ES UN INSTRUMENTO MARAVILLOSO QUE UNE EL CIELO CON LA TIERRA

8 de Agosto 1962

Al regresar de noche de la adoración del Santísimo, estábamos conversando todo el camino, mejor dicho, era Él quien me estaba hablando. Yo lo escuchaba sorprendida... Recordaba de mis tiempos de joven casada aquella jaculatoria que añadíamos a la oración de la noche hecha en familia:

“¡Amable Jesús mío, haz que también los pecadores y los paganos Te conozcan, se conviertan y Te amen mucho!”

Jesucristo.-

“Con tus anhelos de entonces, hijita Mía, cuántas almas haz deseado para Mí y, ¿sabes que Yo los escuché? Y las almas, gracias a tus deseos, llegaron a conocerme, muchas se convirtieron y muchas de ellas Me aman profundamente. ¿Sabes por qué menciono esto otra vez? Porque veo tus dudas que te inquietan continuamente: ¿Para qué sirven tus deseos? ¡Para mucho! Sólo que intensifícalos junto con tus mortificaciones.

De nuevo tengo que ponerte, Mi hijita Carmelita, un ejemplo tomado de tu misma vida. No hace mucho todavía deseabas que, una vez que hubieras educado a tus hijos, te diera el tiempo para prepararte a bien morir. Ves, he cumplido este deseo tuyo también. Grábalo bien, pues, en tu corazón que el deseo es un instrumento maravilloso que une el Cielo con la Tierra. Yo deseaba realizar Mi obra redentora desde el primer momento de Mi existencia humana. Un deseo ininterrumpido llenaba Mi Corazón por la salvación de las almas.

Que este deseo por las almas arda también en ustedes. ¡No seas de poca fe! Sabes lo que ya te dije: Si necesitas un fuerte apoyo, anda y di:

‘¡NECESITO, PADRE MÍO, TU FUERTE APOYO PATERNAL!’

Él extenderá así Su fuerte Brazo paternal; ámate y agárralo bien, no sólo tú sino todas aquellas almas que te confié a ti.”

AUMENTA EN TI EL DESEO POR MI LLAMA DE AMOR

Aquel mismo día la Santísima Virgen me habló también:

Santísima Virgen.-

“Yo también te pido, Mi pequeña hija carmelita, ¡aumenta en ti continuamente el deseo por Mi Llama de Amor!

Sabes qué gran pena tengo por Mi país. Las familias, sí, las familias húngaras, están desgarradas y viven como si su alma no fuera inmortal. Con Mi Llama de Amor quiero reavivar otra vez el amor en los hogares, quiero unir a las familias dispersas. Que sean ustedes las más numerosas posibles, porque así muchas, muchas almas se unirán a Mi Llama de Amor. ¡Ayúdenme, ya que sólo de ustedes depende que esta Llama por fin se encienda! Que las familias húngaras supliquen con alma fervorosa para que así podamos retener con común esfuerzo la Mano castigadora de Mi Divino Hijo.”

SEA META DE SUS VIDAS LA VENIDA DEL REINO DE DIOS

Un día de Agosto me habló el Señor Jesús de esta manera:

Jesucristo.-

“¿Sabes, verdad, que te invité a Mi especial campamento de lucha? No se dejen atraer por las comodidades pasajeras del mundo sino que sea la venida de Mi Reino la meta de sus vidas en la Tierra.

Estas Palabras Mías llegarán a multitud de almas a Mí Consagradas. ¡Confíen! Mi Gracia estará con ustedes y Yo les ayudaré de un modo casi milagroso.”

(Ahora las Palabras del Señor resonaban en mi alma con dureza. Me sorprendí mucho porque yo sólo había oído de Él Palabras suaves).

Jesucristo.-

“No te sorprendas, hijita Mía, por haberte hecho oír Mi Voz severa en lo hondo de tu alma. Eso también lo hago con amor. No sean comodones ni cobardes. No se dejen convencer, ni hagan creer a otros que nada tiene sentido. ¡Sí tiene! ¿Cómo que es más fácil esperar cómodamente que se calme la tempestad, que enfrentar la tormenta y salvar almas? No necesitan que les ponga ejemplos, no necesitan más explicaciones. ¡Pongan ya manos a la obra! Estar con los brazos cruzados es terreno abandonado para Satanás y para el pecado. ¿Con qué les sacudiré? ¡Abran los ojos para darse cuenta del siniestro

que cobra víctimas alrededor de ustedes y que amenaza a las almas de ustedes también!”

Luego me pidió que haga llegar Sus Palabras a las personas competentes. Él me ayudará en esto. Ya no quería seguir anotando Sus Palabras quejasas, pero el Señor Jesús me pidió de nuevo que siga escribiéndolos. Justamente hemos cruzado el prado. Me hubiera gustado escribir Sus Palabras poniéndome de rodillas, pero por las circunstancias me senté sobre el césped. Saqué mi cuaderno de apuntes. Él, entre tanto, me inundó con el sentimiento maravilloso de Su Presencia y dijo:

Jesucristo.-

“Te hago sentir esto para darte una prueba de que Soy Yo. No desechen Mi petición con un ademán. Esta actitud irrespetuosa Me duele lo indecible. Tomen a corazón Mi ansioso e importante deseo, y cada uno entre dentro de sí y comiencen una vida nueva. Saquen de Mí la fuerza para ello.

Sé que esto no es nuevo para ustedes, ya que hablan bastante sobre ello. Lo que Me duele mucho es que sólo hablan y no se empeñan en formar en ustedes el Reino de Dios. Ustedes saben más que nadie qué violencia ha de hacerse uno a fin de que llegue a él Mi Reino. ¡No vivan de un modo hipócrita! Ofrecen el Santo Sacrificio delante de los fieles, pero eso queda algo superficial para ustedes. ¡Cuántos hay entre ustedes que lo hacen así!”

QUEJA DE JESÚS POR LAS ALMAS CONSAGRADAS

16 de Agosto de 1962

De nuevo se quejaba el Señor Jesús:

Jesucristo.-

“Ves, hijita Mía, iqué despreocupadamente pasan su vida muchas personas a Mí Consagradas! ¡Con qué ociosidad desperdician el tiempo a su gusto! A Mí también Me tiran unas migajas que caen de la mesa, como un mendigo. ¡Y desde cuándo lo estoy soportando! Y ¿hasta cuándo? Si se acaba la paciencia del Padre Celestial, ¡ay de ustedes! No habrá quien detenga Su Mano castigadora. A ustedes también tendré que decir: Apártense de Mí, malditos, porque no han representado la causa de Mi Reino, porque no han hecho valer aquello para lo que Yo les había llamado. He andado tanto tiempo atrás de ustedes, ¡cuántas veces les hablé amonestándoles! Y ustedes respondieron con un gesto de la mano que hubiera ofendido hasta un mendigo.”

(Su Palabra resonaba con dolorosa tristeza en mi alma.)

Todavía aquel día, la Virgen Santísima trató sobre esto mismo conmigo:

Santísima Virgen.-

“Yo soy quien les doy fuerza para comenzar. Mi Causa, a pesar de muchísimas objeciones y estorbos mal intencionados, se realizará.

Los sufrimientos que mandaré sobre ti: los dolores corporales, tormentos espirituales y excesiva sequedad en tu alma, acéptalos, pues, a cambio estarás protegida de todo pecado. No dejaremos que te separes de Nosotros.

Aquí estás a Nuestros Pies, y te colmamos con innumerables Gracias. Hacemos que tus faltas y miserias sirvan para el bien de tu alma. Éstas te mantienen en cada momento en gran humildad. Sea ésta toda tu preocupación porque sólo un alma muy humilde puede representar Nuestra Causa.

iNo temas! No sufres sola, sino Conmigo, con Nosotros. Tendrás que sufrir mucho a causa de las innumerables objeciones que las personas Consagradas a Dios harán contra Nuestra Causa Santa. Sabemos que las aceptas con amor. Vemos tus sufrimientos, tanto externos como internos, y que desde hace meses tus pensamientos están ocupados con Mi Llama de Amor. Tú misma puedes ver que requiere un esfuerzo perseverante.”

iMadre mía de Cielo! iMi débil fuerza también se nutre de Ti!

El Señor Jesús:

Jesucristo.-

“iConfía, hijita Mía! El Plan de Dios nadie lo puede desbaratar. Es verdad que para Mi obra redentora necesito el esfuerzo de ustedes también. No quiero perder a ninguno de ustedes. Satanás emprende una lucha tal contra los seres humanos como no lo hubo nunca antes.”

EL SEÑOR NOS QUIERE SIEMPRE CON ÁNIMO FESTIVO

Hoy, el Señor Jesús, mientras me hablaba, me instruía también:

Jesucristo.-

“iQué seas Mi servidora! Sé siempre alegre. Todos los días de quien Me sirva deben ser una fiesta. No dejes que nada ni nadie se acerque a tu alma que podría perturbar tu ambiente festivo. iCuida tu vestido nupcial, y por él, irradia felicidad! Donde quiera que entres, que sientan que participas cada día en el Banquete Celestial. Anhela que en otros también nazca el deseo de participar en él. La venida de Mi Reino sea tu única meta principal. iSean valientes! Confiésenme delante de los hombres. Cuán numerosas son las personas a quienes únicamente su cobardía impide que se acerquen más a Mí. iNo hagas nada sin Mí! No tengas un solo pensamiento en que no Me introduzcas a Mí también. ¿No Soy Yo acaso quien les da el entendimiento? Pero lastimosamente, apenas hay quién Me lo agradezca. Tú tampoco Me lo has agradecido todavía. Si no poseyeran el entendimiento, ustedes tampoco se destacarían sobre las demás criaturas. Lo que el entendimiento humano crea, todo procede de Mi Entendimiento. Agradece este admirable don en nombre de aquellos que no lo hacen.”

Lamentablemente no tengo director espiritual a quien podría contar las cosas que suceden en mi alma, los cambios continuos. En muchas cosas necesitaría pedir consejos. El Señor Jesús inesperadamente contestó a mis palabras:

Jesucristo.-

"Veó la poca fe que tienes. ¿Por qué eres impaciente? Es cosa Mía cuándo y qué director espiritual te voy a dar. ¡No temas! Te daré un director espiritual según Mi Corazón. ¡No temas, nunca te abandonaré!"

Estas Palabras Suyas eran tan alentadoras que dieron gran tranquilidad a mi alma.

CONSAGRAR NUESTROS HOGARES A SU DIVINO CORAZÓN

En cierta ocasión me quejaba al Señor Jesús:

Señor mío, me cuesta tanto hacer que mis comidas no tengan ningún sabor. Él estaba muy conmovido y largamente habló conmigo. Lástima que no escribí Sus Palabras. Aunque Él muchas veces me lo pide. Pero frecuentemente se mezclan tanto Sus Palabras en mi interior que no las puedo formular en palabras.

El Señor Jesús prometió darme una fuerza especial para las veladas, y que yo también ponga de mi parte todo el empeño posible. Me prometió despertarme Él mismo aquella noche. ¡Oh, qué felicidad llenaba mi corazón al sentir Su Presencia cuando vino a despertarme! ¡Ha pasado tan rápido la velada en Su Compañía! Mientras estaba sumergida en la unión con Él, ocurrió una cosa admirable. Describo con la mayor humildad de mi alma estas cosas.

En las noches silenciosas de verano, mientras confiada y largamente estábamos hablando, de repente se interrumpió la conversación con Él, y Él, sin hacerlo sentir, se fue pero no sin antes permanecer largo tiempo delante de nuestra casa. Me permitió sentir que estaba pensativo delante de nuestra casa y comenzó a enumerar los méritos de nuestra familia, aquellas virtudes que yo hacía practicar a mis hijos cuando ellos todavía estaban pequeños. Destacó como meritorias las fervorosas oraciones de la noche y dijo cuánto Le agradaba la pequeña jaculatoria que añadíamos a esas oraciones. Se refirió luego, a que nuestra familia estaba Consagrada a Su Divino Corazón. Y no se movía de allí sino seguía parado. Ya sentía Su Santa, Bendita Presencia y estaba muy emocionada. Le afligimos con tantas ofensas y Él, a pesar de todo, ¡qué bondadoso es! Y habló:

BENDIGO ESTA CASA QUE ESTÁ CONSAGRADA A MI SAGRADO CORAZÓN

Jesucristo.-

"Bendigo esta casa que está Consagrada a Mi Sagrado Corazón."

Era algo sublime sentir esta bendición que dio sobre nuestra familia mientras permanecía un largo rato delante de nuestra casa.

Pero ni aún después se movió de allí. Un largo rato todavía me permitió sentir Su Presencia, llena de Bondad y Majestad. Por la emoción me sentía como una insignificancia, menos que nada, y sólo podía balbucear: "¡Apártate de mí, Señor, que soy una gran pecadora!" Él replicó:

Jesucristo.-

"La deuda que tengo con Nuestra Madre Me obliga a ello. Las Gracias abundantes que con Mi bendición di a todos los de tu casa, se las di a petición

Suya porque tú estás viviendo en esta casa, y tú, con todo el anhelo de tu corazón, deseas propagar la Llama de Amor de Su Corazón...”

UNIR NUESTROS SUFRIMIENTOS DE HUMILLACIÓN A LOS DE CRISTO

Luego la Santísima Virgen comenzó a hablarme. Me pidió que orara por el alma que la rechazó:

Santísima Virgen.-

“Quien no consideró digna de atención Mi Santa Causa, a pesar de que le habían iluminado con respecto a tu persona. Sé que has sufrido mucho cuando te rechazó. Mi Santo Hijo une los sufrimientos de tu humillación a los sufrimientos Suyos de eterno valor. Y ahora, prepárate en alma y cuerpo a mayores sufrimientos todavía. En cualquier forma y medida que irrumpen sobre ti, no retrocedas! ¡Sé humilde, paciente y perseverante!”

Cuando la Santísima Virgen terminó de decir esto, muy grande angustia oprimía mi corazón. Otras veces también me anunció que yo iba a sufrir, pero esta vez me he estremecido tanto en mi interior...

Todo parece tan inseguro y oscuro, las dificultades que hacen que la Causa no avance, todo esto se arremolinaba tremendamente contra mí y les dije:

Mi adorado Jesús y mi queridísima Madre, tengo mucho miedo ante los sufrimientos y humillaciones que me aguardan. Sin ustedes soy nada, una miseria. ¡Téngame asida estrechamente!

SÉ TÚ TAMBIEN MÁS PACIENTE CONTIGO MISMA Y CON LOS DEMÁS

Justamente hacía adoración en el templo. Mientras estaba allí, alguien practicaba el órgano. Inesperadamente comencé a oír la Voz del Señor Jesús en mi alma:

Jesucristo.-

“Veo que te cuesta concentrarte, hijita Mía; las notas equivocadas te perturban. Las palabras con que se dirigen a Mí, muchas veces también son distraídas y equivocadas. Yo espero con paciencia y amor que las palabras que Me dirijan, y su voz, se tornen claras y sonoras. ¡Sé tú también más paciente contigo misma y con los demás!”

En cierta ocasión, después de la Santa Misa de las 7:00, quise despedirme del Señor Jesús, pero Él con Voz amable trató de detenerme:

Jesucristo.-

“¿Por qué quieres despedirme de Mí? ¿Acaso no caminamos juntos? ¡No te vayas! ¿Para qué tienes tanta prisa?”

Yo quería escardar en mi jardín porque el tiempo era muy favorable para ello.

Jesucristo.-

“¿No te gustaría asistir también a la siguiente Santa Misa? ¿Sabes, verdad, por qué te llamé a estar tan cerca de Mí? Lo que puedes hacer por Mí,

¡prefiérelo a toda otra cosa! ¿Qué te dije? Tu mérito grande es el sufrimiento, en cualquier forma que se te aparezca. Cubre con tus besos Mi Santa Mano. ¿Ya olvidaste que a petición tuya te encadené a Mi Sagrado Pie?

¿Por qué prefieres cualquier cosa pasajera? ¿O no confías en el valor de los sufrimientos? Les di valor a tus sufrimientos, y si no lo sabes apreciar, Me causaría mucho dolor. Pensaría que no los aceptas con amor. Y, sin amor, no vale gran cosa."

EL DON DEL SILENCIO

En otra ocasión, así me instruyó el Señor:

Jesucristo.-

"Que seas callada, Mi hijita carmelita, y no te sorprendas que te diga esto tantas veces. ¿Sabes quién es el verdadero sabio? El que calla mucho. La verdadera sabiduría madura en el suelo del silencio y sólo en el silencio puede echar raíces. Por eso te instruyo. Yo Soy tu Maestro. Con treinta años de silencio Me preparé a Mi actividad de tres años. Porque Yo Soy tu Maestro, junto a Mí tú también alcanzarás la Sabiduría. Habla sólo cuando Yo te doy para ello la señal. Y sólo debes decir como lo has aprendido de Mí, o cómo lo diría Yo, en una palabra, ¡¡mítame a Mí! Verás que las pocas palabras producen abundantes y buen fruto en las almas."

20 de Agosto de 1962

¡Tan gran silencio reinaba en mi alma! El Señor no me ha inundado ahora con Sus Palabras bondadosas, pero ha llenado mi alma con Su Presencia Divina de manera que la sentía maravillosamente en mis venas, en mis huesos. Ha penetrado, ha inundado mi cuerpo entero, pero sólo por un breve tiempo: al sentirlo me ponía a temblar. Lo experimenté ya otras veces, incluso ininterrumpidamente durante semanas, pero con esta inmensidad, nunca hasta ahora. Mi cuerpo casi quedó anulado, sólo sentía mi alma llena de la Gracia Divina.

PEQUEÑAS CHISPAS > GRANDES SANTOS

21 de Agosto de 1962

Al día siguiente me desperté pensando en cómo tributarán homenaje y adoración los Santos a Dios. Su pleitesía y adoración llenaba mi alma también, me sentía tan pequeña, tan llena de miseria a su lado. Me dirigí a la Santísima Virgen:

"Partícipame de Tu Llama de Amor, Madre mía, para que pueda seguir adorando a la Divinidad, en compañía de los Santos y Serafines." Entre tanto, el Señor hacía oír Su Voz en mi alma. Lo encontré tan maravilloso porque en ese tono de Voz, nunca me había hablado:

Jesucristo.-

"Tú, pequeña chispa, por más pequeña que seas, tú también fuiste creada por Mí y de Mí. ¡Acércate sin miedo hacia Mí! Yo te doy Mi Fulgor, y así brillando uno hacia el otro, tú tampoco vas a notar la falta de brillo de tu alma. Ves, ellos también, los grandes Santos, eran pequeñas centellas Mías. A ellos

también Yo les hice grandes, a cada uno en la medida del empeño con que se acercaban a Mí. Las almas que se acercaban a Mí con gran empeño, recibieron antes el resplandor de Mi claridad. Como ves, para Mí no existe el tiempo. Hay almas a quienes basta un breve tiempo para recorrer un largo camino y Yo las llamo pronto a Mí. Hay otras que comienzan tarde, sin embargo, llegarán más lejos que aquellas que a paso lento y cauteloso andan Mi camino. ¿Te acuerdas lo que te dije una vez? Tú vuelas cual una flecha hacia el Cielo, pero ino regreses a mirar la Tierra, no sea que el ruido del mundo te haga perder la cabeza!

Ahora te digo, ientrégate a Mí con confianza y pasa decididamente por encima de todo lo que te quiera impedir a que llegues hasta Mí!"

25 de Agosto 1962

Un rostro apareció ante los ojos de mi alma. No sabría decir por qué motivo lo contemplaba teniendo los ojos abiertos o cerrados. Percibí que se trataba del rostro de un Sacerdote. Me puse a rebuscar en mi memoria dónde y cuándo lo habría visto, pero no logré descubrirlo. Luego, lo dejé de lado. Pasados unos días, una tarde mientras reposaba, una hija mía, en el mismo cuarto estaba ordenando los libros. De repente puso delante de mí un retrato. Lo miré: Es el rostro que vi unos días antes en mi visión espiritual. Leí el nombre debajo del retrato: Padre Biro, religioso jesuita. Nunca lo había visto, nunca lo había conocido, ni había oído nombrarlo. Sin embargo, era un alma grande. Pude constatar esto leyendo la hoja que mi hija me mostró. En ella, además de su foto, estaban sus escritos famosos. Entre ellos leí lo siguiente:

*"Aunque tenga que sufrir,
hasta morirme por ello,
pero llego a ser santo,
¿qué habré perdido?"*

Esto produjo en mi alma como una gran explosión. Precisamente en aquellos días el maligno me tenía asediada con muchísimas y fastidiosas tentaciones.

REPRESENTAR A LAS ALMAS DE LA COMUNIDAD PARROQUIAL

28 de Agosto de 1962

El Señor Jesús comenzó a hablar:

Jesucristo.-

"No hagas nada por tu propia voluntad. Lo que Nuestra Madre y Yo te pedimos, eso debes comunicar a tu padre espiritual. Su dirección te debe señalar siempre el camino. El resto ya le toca a él.

Tú sólo acepta con humildad todas sus palabras, porque ellas también vienen de Mí. Siga ardiendo en tu alma, con toda humildad, el deseo ferviente de participar en Mi obra salvadora. Tu premio, la felicidad eterna, no fallará. A Mí sólo debes de servirme con todas tus fuerzas."

En una ocasión se apoderó de mí un gran anhelo. Deseaba para Él muchas, muchas almas. Mientras así le hablaba, el Señor Jesús me dijo con amabilidad:

Jesucristo.-

“Ahora ya veo, Mi pequeña hija carmelita, que debo confiarte la gran obra misionera. Llévala en tu corazón: un nuevo encargo te doy.”

Desde hoy, tú vas a representar las almas de nuestra comunidad parroquial. Es una gran tarea. Cada día rezarás las oraciones de la mañana en nombre de la comunidad parroquial también. En nombre de los padres, las madres, de la juventud, de los niños despreocupados y de los ancianos insensatos, que ni ahora piensan en el fin de su vida: pide para ellos los dones del Espíritu Santo. Cualquier abundancia de Gracias que pidas para ellos, Yo te escucharé. Pide al Padre en Mi Nombre, y encomienda a la comunidad parroquial. Pidiendo por Mis Santas Llagas, Su Misericordia. Ofréceme reparación durante el día también por las almas infieles de la parroquia. Ves... por eso también debes renunciar enteramente a ti misma. Te he escogido para que fueras la reparadora de la ciudad. ¿Sabes lo que esto significa? Una dignidad casi sacerdotal. Haz por ellas muchas comuniones espirituales. ¡De los enfermos tampoco debes olvidarte! ¡Ten cuidado para que ni una sola alma se condene!”

Pediré, mi amado Jesús, para que llegue a ellas Tu Reino. Él seguía conversando:

PERO... ANTES MADURAR DENTRO DEL SENO DE LA FAMILIA

Jesucristo.-

“Con este encargo, he colmado, hijita Mía, todos los sueños de tu infancia. Sé que siempre deseabas ir a las misiones. ¿Sabes por qué no ha sido posible hacer esto antes? Porque necesitabas madurarte primero dentro del círculo de tu familia para este gran trabajo. No te olvides: tu principal trabajo misionero seguirá siendo tu propia familia. No he podido confiarte esto antes, porque no quería que te quedaras a medio camino. Tu familia es el punto de partida de tu misión. Esta obra no está todavía terminada. ¡Preocúpate especialmente de las vocaciones sacerdotales!

Recuerda lo que te dije: Todo cuanto Me pidas, lo recibirás. ¡Ora mucho y haz mucha penitencia! ¡Éste es el objetivo de vida de una verdadera carmelita!”

Ayúdame, oh mi Señor, a que renuncie a mi propia voluntad y a Ti solo obedezca, y en todo busque Tu agrado. Que Tu claridad me ilumine y también a todos los que me has confiado.

Esta enseñanza y conversación fue muy larga, el Señor Jesús todavía no había terminado:

BUSCA Y AMA LA HUMILLACIÓN

Jesucristo.-

“Cuando llegue la noche pregúntate, hijita Mía, ¿qué has hecho por la llegada de Mi Reino? Nunca estés contenta de ti misma, porque no hay lugar para esto en la Tierra. El premio de tus fatigas no es un premio de este mundo. Ahora empéñate en trabajar lo más posible. A la humillación mírale siempre como el

instrumento más grande, que asegura siempre fruto abundante para tu trabajo.

¡Busca y ama la humillación! Eso hice Yo también durante toda Mi vida. Si te es difícil, busca a Nuestra Madre, Ella es verdaderamente Maestra de esta virtud. Ella te ayudará eficazmente. Abrázate a las virtudes. Para hacerlo encontrarás en Mi Persona la fuerza poderosa. No pienses en si descansas o no. Por tus cansancios, recibirás de Mí una recompensa abundante.”

31 de Agosto de 1962

La Santísima Virgen dijo unas Palabras:

Santísima Virgen.-

“¡Hay que llevar Mi Llama de Amor al otro lado del Mar!”

No sé cómo se llevará a cabo esto, porque la Santísima Virgen no me habló más sobre este particular, pero me pidió cautela.

Nota del traductor: Saltó la chispa a América: Primero llegó a Ecuador, después se difundió en México...

MEDITANDO LA PASIÓN DE CRISTO, PUEDE EL ALMA LIBRARSE DEL MALIGNO

Fui al templo para la adoración reparadora de tres horas. Al llegar ante el altar, el diablo comenzó a tentarme.

Comenzó con turbar mis pensamientos con sus asquerosidades... Luego, en el silencio de las Horas Santas, trataba de acercarse a mí con sus adulaciones: que si soy tan singular... que la vida que llevo no es para un ser humano, que él no me quiere hacer ningún mal, sólo quiere que yo lleve una vida normal. La gente me va a mirar como a una maniática santurrona. Que soy una tonta, porque ni mi vestido, ni mi alimentación, ni mis entretenimientos, ni mi manera de tratar a las personas, son como los de los demás.

Yo me esforzaba en sumergirme en los Padecimientos del Señor Jesús. El maligno entonces se puso muy furioso.

En su rabia impotente vociferó sus palabras, en el silencio de mi alma llena de la Presencia admirable del Señor. ¡Espero, no más! Mi corazón se estremeció: Mi adorado Jesús, ¡líbrame del maligno!

Ocurre innumerables veces que llega de improviso y me amenaza, pues sabe muy bien que es a mí a quien utilizan (Jesús y María) para cegarle y que yo me entrego a sus influencias.

Las frecuentes tentaciones mucho me agotan, tengo que soportar terribles luchas a causa de la Llama de Amor de la Virgen Santísima. Cuando me percaté de ello y siento claramente que es a causa de la Llama de Amor de la Virgen Santísima que estoy sufriendo, son más ligeros. Pero el mayor sufrimiento es cuando mi alma se encuentra en total oscuridad y el tormento atroz de las dudas pesa sobre mí. Este

sufrimiento producido por angustias internas me invade tanto, que apenas me quedan fuerzas para caminar.

El maligno, al día siguiente tampoco me dejó en paz con sus torturas. Al suplicarle al Señor que me iluminara el entendimiento para ver Su Santa Voluntad, la furia de Satanás creció en tal medida, que me horroricé. Era pleno día y su presencia terrorífica al estar yo arrodillada delante del altar, produjo en mí un temblor espantoso. Un nuevo pensamiento lanzó contra mí:

Satanás:

—¿Sabes, verdad, que esto es pura imaginación tuya? Cuando una persona nunca ha sido capaz de hacer en la vida algo que valga la pena, procura llamar la atención. Mira a los grandes artistas, los sabios, las conquistas de la técnica, todo eso el hombre lo ha producido con su propia fuerza. Ves, tú eres incapaz de hacer estas cosas, eso ha provocado tus pensamientos, esas torpezas confusas.

¡Terribles tormentos estos! Tomando por intermediaria a la Elegida del Espíritu Santo, supliqué al Señor Jesús, que no me deje perecer, por más grande pecadora que sea.

Yo no quiero pecar, ¿como entonces me he envuelto en este terrible pecado? Sufrimiento cruel, cuando tengo que sufrir a causa de mi propia soberbia. Mi adorado Jesús, mi bondadosa Madre Santísima, les ofrezco toda mi miseria, ¡levántenme ustedes de mis pecados!

Con gran tormento hice el Vía Crucis y ya al terminar las tres horas de la Hora Santa, regresé al Altar y me arrodillé:

Mi adorado Jesús, ¡tengo mucho miedo!... Una terrible angustia seguía atormentándome. Los pensamientos confusos de mi mente comenzaban a serenarse. Una tranquilidad mansa que venía del Señor, tenue como un hálito, y pacificadora, volvía a mi alma, y me dejaba escuchar Su Voz:

Jesucristo.-

“¡No temas! No permito que nadie te haga mal. Si hubiera podido, te hubiera hecho añicos y te hubiera triturado como polvo, junto con sus esbirros. Sé fuerte, el Espíritu Santo te fortificará.”

Al escuchar estas palabras, recibí bruscamente una iluminación interior y me acordé de lo que la Santísima Virgen me dijo unos días antes:

Santísima Virgen.-

“Ahora partimos, Mi hijita carmelita, y junto con San José, tú también tienes que recorrer las calles oscuras y cubiertas de neblina de Belén. Junto con Nosotros tienes que buscar hospedaje para Mi Llama de Amor, que es el mismo JESUCRISTO. ¿Quieres venir con Nosotros? Porque es ahora que partimos, para entregar Mi Llama de Amor. Fuerzas y Gracias las recibirás de Nosotros.”

Después de esto, me encontraba en tal estado anímico que casi no tenía fuerzas para caminar. Sentía que la fuerza física no la necesitaba más; era la fuerza de mi alma que

me llevaba junto con la Santísima Virgen a recorrer las oscuras calles de Belén, estas calles empedradas.

Buscamos hospedaje, pero no recibimos más que rechazo por todas partes.

ENTREGARSE A JESÚS SIN RESERVAS POR LA SALVACIÓN DE LAS ALMAS

1ro. de Septiembre de 1962

En este estado anímico extraordinario, el Señor, día tras día me habla. Hoy también me ha dicho:

Jesucristo.-

“¿Quieres entregarte a Mí, hijita Mía, por entero y sin reservas? Yo, el Dios-Hombre, te lo pido. Tengo necesidad de ti para Mi obra salvadora. Lo que te pido ahora es ya una entrega total. Renuncia, pues, a ti misma por completo, con todas tus fuerzas y con toda tu voluntad. ¡Sólo a Mí debes servir! ¡Ya no existe para ti nadie ni nada sino sólo Yo!”

Tú me pides, mi Señor Jesús, mi Cristo adorado, que Te sirva sólo a Ti. ¿Podría yo hacer otra cosa? Me entrego totalmente y sin reservas como Tú lo pides. Mi dulce Jesús, yo vivo para Ti y muero para Ti, soy Tuya para toda la eternidad. ¿A quién podría pertenecer, quién me aceptaría con todos mis pecados, flaquezas y defectos? Con el mayor gusto, sacrífico, Señor mío, mi pequeña vida por las almas. Todo mi deseo es que se realice Tu eterno Pensamiento, la salvación de las almas... Divino Escultor, escúlpeme a Tu imagen y semejanza, para que me reconozcas en la hora de mi muerte como obra de Tus Santas Manos. ¡Oh, bendita divina Mano que esculpe y acaricia a la vez! Mi alma arde en deseos cuando pienso en Tu Palabra: que Tú necesitas mi sacrificio. ¡Qué gran distinción es ésta! ¡Te bendigo, mi amado Jesús, y Te ensalzo sin fin!

DARLO A CONOCER AL ROMANO PONTÍFICE

3 de Septiembre de 1962

Santísima Virgen.-

“Quisiera hablar contigo, Mi hijita carmelita, como una Madre habla con Su hija.

Sé que te debates en grandes preocupaciones a causa de la Llama de Amor de Mi Corazón. Me alegro que lo hayas tomado tan a pecho. ¡Escúchame! Pronto llegará el día en que se dará el primer paso oficial, que ya debería de haber ocurrido. Las muchas humillaciones que soportas por Mi Llama de Amor, los muchos sacrificios que haces, son resortes poderosos para llegar a este primer paso.

Comunica Mi deseo a tu guía espiritual, que a su vez, haga llegar Mi Causa al primer Obispo del país, y luego al Romano Pontífice, Vicario de Mi Santo Hijo en la Tierra. Tiempo de Gracia como éste no ha habido en la Tierra desde que el Verbo se hizo Carne. El cegar a Satanás es algo que conmoverá al mundo.”

EFFECTO DE GRACIA SOBRE LOS MORIBUNDOS

Del 7 al 8 de Septiembre de 1962

Mientras estaba velando en oración antes del amanecer, la Virgen Santísima conversó conmigo acerca del efecto de Gracia de Su Llama de Amor.

Santísima Virgen.-

“Cuando de hoy en adelante estén ustedes en vela, tú y la persona que te fue dada como acompañante, quienes ya conocen Mi Llama de Amor, les concedo la Gracia que mientras dure su vela nocturna, la Gracia de Mi Llama de Amor actuará en los moribundos del mundo entero. Cegaré a Satanás y la Llama suave y llena de Gracia les salvará de la eterna condenación.”

Al oír decir esto a la Santísima Virgen, lo recibí con alegría. Pero más tarde una duda terrible me asaltó por su causa. ¿Habré entendido bien lo que la Santísima Virgen me dijo en la madrugada?

Es una Gracia inmensa, ¿cómo podría recibirla yo? La Gracia concedida a nosotras dos pesa con grave duda sobre mi alma: ¿No brota esto de mi soberbia? Otras veces me parece que la Santísima Virgen ni lo haya dicho siquiera. En una palabra, ni yo misma me comprendo. O estoy dudando, quizá porque mi soberbia me impide creerlo: “que no hay que creerlo todo.” El maligno me ha confundido tanto: con mis labios rezo el Rosario, pero no como acostumbro hacerlo, sino repitiendo una sola jaculatoria: ¡Creo en Ti, Virgen Santísima Milagrosa! Pero, me doy cuenta, que sólo lo digo con los labios para afuera, mientras mi corazón y mi mente rehúsan aceptarlo. Quisiera llorar por no poder creer ahora. El maligno insiste en que yo haga mía la interpretación que él da a los acontecimientos pasados y presentes. Con todas mis fuerzas resisto a sus perturbaciones. Virgen Santísima, disipa mis dudas, lo que me inquieta mucho es que mi velada nocturna sea tan meritoria. ¿Es posible y está permitido creer esto? En la oscuridad de mi alma, la Santísima Virgen ahora no me ha dado respuesta. Entonces supliqué al Señor Jesús. A lo que Él respondió:

Jesucristo.-

¡SÓLO POR MEDIO DE MI MADRE!

A estas Palabras me confundí todavía más. En vano me encadené a Sus Sagrados Pies, ahora, ¿hasta esta seguridad ha terminado para mí? En mis esfuerzos impotentes seguía suplicando: Señor mío, ¿ahora me abandonas? Y otra vez oí la misma Voz:

Jesucristo.-

“No sólo con tu boca debes aceptar el poder milagroso de la Llama de Amor de Mi Madre, sino con toda tu mente también.”

Yo misma me doy cuenta de que a pesar de todos mis esfuerzos, mi mente resiste a aceptar lo que dicen las palabras. Satanás ha enmarañado tanto la claridad de mi visión que no encuentro salida...

Quisiera saber, si rehúso aceptar con respecto a mi miserable persona este inmenso milagro, ¿pecaré contra la Santísima Virgen? ¿Qué debo hacer, mi adorado Jesús?

¡Ven y ayúdame a zafarme del maligno! Así, sin guía espiritual, pasar por estas terribles tentaciones y, ¡no tengo a quién acudir! En medio de estos tormentos pasé

todo el día. Durante horas no podía hacer más que repetir: "¡CREO EN TI, SANTÍSIMA VIRGEN MILAGROSA!"

El mismo día, en las horas de la noche, me fui donde la hermana que me fue señalada como acompañante y le conté la reciente comunicación de la Santísima Virgen y mis dudas de todo el día. En la capilla, delante del Señor Jesús, estábamos conversando. Ella, al oír estas cosas, no dudó. Aceptó con fe sencilla y con santa admiración lo que le contaba. En su rostro se dibujó la sonrisa como la de una niña, característica en ella. Su fe ha disipado en mí también las dudas. Al conversar así acerca de la Gracia admirable que nos ha tocado, ella dirigiéndose hacia el Sagrario dijo hablando a la Santísima Virgen: OH, TÚ VIRGEN SANTÍSIMA DE GRAN PODER, ¡y todavía en contra Tuya quieren hacer algo los hombres! Entonces, ambas nos sumergimos en la admiración de la Llama de Amor de la Santísima Virgen y nos propusimos que nosotras dos vamos a velar para QUE EL MAYOR NÚMERO DE ALMAS SE SALVEN DE LA ETERNA CONDENACIÓN. La hermana, mi acompañante, me dio muchos buenos consejos que recibí con humilde corazón. Cuando delante del Altar del Señor nos despedimos, ella tal vez ni sospechaba qué fuerza y tranquilidad derramó por medio de ella en mí el Señor Jesús.

VIVIR EN CONTINUAS HUMILLACIONES PARA RECIBIR LAS GRACIAS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

15 de Septiembre de 1962.

La Virgen Santísima durante la mañana se quejó, con dolor capaz de partir el corazón, que a causa de la incompreensión que brota de la superficialidad, cuántas almas se pierden.

Ella hace y concede todo lo que puede; sin embargo, las almas a Él Consagradas lo rechazan todo. Me pidió que aceptara los sacrificios que, por los méritos de las humillaciones, alcanzarán por fin la posibilidad de salvar las almas.

Te pido humildemente perdón, Madre mía. No quiero tambalearme, ni aún en medio de mis terribles tentaciones. Tú sabes, verdad, que no soy más que un insignificante granito de polvo. No puedo hacer nada sin Ustedes. Ella me replicó así:

Santísima Virgen.-

"Precisamente a través de tu pequeñez, incapacidad y humildad va a ponerse en marcha Mi Llama de Amor, mansamente, sin ninguna violencia. Por eso, ten cuidado y guárdate en escondida humildad. Tendrás que vivir en continuas humillaciones externas e internas, porque sólo así puedo guardarte para entregar a través de ti Mi Llama de Amor."

En otra ocasión la Santísima Virgen volvió a dirigirme Sus bondadosas Palabras:

Santísima Virgen.-

"¡Ven Conmigo! Vamos a recorrer las calles oscuras y brumosas de Belén con Mi Llama de Amor. No temas, San José y Yo estaremos contigo y, hasta que no se unan otros a Nosotros, andaremos así los tres."

La Santísima Virgen muchas veces me hace sentir Su dolor... Hay días cuando sufro tanto con Ella que apenas puedo caminar. Hoy mismo, durante toda la mañana,

derramó en mí, en gran medida, la gracia del sufrimiento. Andaba yo con ojos llorosos y traté de evitar a todos para que no notaran mi gran aflicción. Casi no tengo otro pensamiento que el de cumplir lo que Ella me pide.

La angustia de mi alma sumida en sufrimientos y dudas es azuzada aún más por Satanás. En su odio cruel suscita terribles dudas en mí:

Satanás:

—Tú eres, de todos modos, tan inútil. ¿Por qué no confían Sus asuntos a los Obispos?, ¿por qué a una criatura tan tonta como eres tú? ¡Porque ellos no creen en esta clase de cuentos! ¡Un hombre sensato ni siquiera se detiene a hablar contigo! Aquél también a quién te habían enviado, sacudía de si este asunto, con perspicacia se dio cuenta de tratarse de algo imposible, ni siquiera se entretuvo contigo. ¡No te esfuerces ya más, sé tú también sensata! De todos modos, es inútil.

Incluso en el momento sublime de la Sagrada Comunión me molestaba. Yo trataba con todas mis fuerzas de mantener al maligno lejos de mí.

SUFRE CONMIGO

Un día, al ir donde el Señor Jesús, tenía la intención de no quedarme con Él sino por poco tiempo, ya que estaba muy cansada. Recé mis oficios y quise despedirme de Él; me preguntó:

Jesucristo.-

“¿Por qué andas tan apurada? ¿Hay algo más importante para ti que Yo? O, tal vez, ¿te duelan las rodillas? Piensa en Mí, cuando Yo también caí de rodillas, pero no abandoné el Vía Crucis. ¡Quédate todavía Conmigo! No ves cuánto tiempo Me encuentro solo. ¿O ya no tienes nada que decirme? ¡Tampoco tiene esto importancia! Escucha el silencio, que nuestros corazones latán al unísono, que nuestras miradas se compenetren la una en la otra y sólo di que Me amas, que Me adoras, ien lugar de otros también!

Sabes que siempre tienes que recoger Conmigo. Ahora, aquí en este silencio también puedes recoger Conmigo. En la noche solitaria también, mientras estas velando. Te enseño para que aprendas la manera y cuentes a otros cómo hay que recoger almas. La voluntad del alma ya es amor. Y el amor es capaz para todo. Solamente debes querer, poniendo en tensión todas tus fuerzas.

Que nuestro pensamiento sea siempre uno: Salvar las almas de la eterna condenación. Únicamente así puedes mitigar Mi cruel dolor. Que no sea esto aburrido para ti. Te repito una y otra vez: **Sufre Conmigo.”**

Y durante este tiempo compartía conmigo el precioso dolor de Su Alma como prenda preciosa de Su Gracia.

En otra ocasión me habló así:

Jesucristo.-

“Sabes, icómo Me duele el Alma a causa de las almas condenadas! ¡Qué nuestras manos recojan unidas!”

Señor mío, itan poco es lo que yo puedo recoger!

Jesucristo.-

“¡Complétalo con tus deseos, con tus anhelos, hijita Mía, y ponte en Mí con plena confianza!”

AYUNOS POR LAS ALMAS SACERDOTALES DEL PURGATORIO

28 de Septiembre de 1962

Hoy, día de ayuno, lo ofrezco por las almas del Purgatorio, especialmente por las almas Sacerdotales. El Señor Jesús se refería a que no puede resistir al ruego de la Santísima Virgen. Me dijo, infundiéndolo en la conciencia de mi mente:

Jesucristo.-

“Ya que estás mitigando, hijita Mía, este anhelo tan grande que tengo por las almas, ¿sabes con qué te voy a premiar? El alma del Sacerdote fallecido, gracias a que han guardado el ayuno pedido por Mí, de hoy en adelante, a los ocho días de haber muerto, se librarán del fuego del Purgatorio. Y cualquiera que guarde este ayuno, alcanzará esta Gracia a favor de un alma que esté penando.

(Observación: Si ésta había fallecido en estado de gracia).

Con lágrimas escuchaba Sus Palabras llenas de Majestad y Misericordia, que podemos ayudar tan eficazmente a las almas que sufren en el Purgatorio. Mi alma se estremeció cuando me comunicó esta nueva y grande Gracia, y al salir de la Santa Misa para ir a casa, dijo en Voz baja en mi alma:

Jesucristo.-

“Yo también me voy contigo y permaneceré contigo todo el día: que nuestros labios supliquen juntos al Eterno Padre para alcanzar Misericordia.”

Con profunda adoración le dije: Mi adorado Jesús, ¡vivir en el alma esta Gracia Contigo y con Tus Labios suplicar juntos al Eterno Padre!

Al ir así a mi casa, sumida mi alma en Su adoración, mi corazón bajo el efecto de la Gracia comenzó a latir tanto que casi me desplomé... Entonces le supliqué:

Deseo tanto, mi adorado Jesús, que Tu Gracia tan grande llegue a conocerse cuanto antes públicamente y cuantas más personas lleguen a sentir profundamente Tu íntimo anhelo.

El Señor Jesús me pidió que pusiera por escrito especialmente aquello de cómo podemos ayudar a las ánimas:

Jesucristo.-

“Por observar el ayuno pedido por Mí, las almas de los Sacerdotes, al octavo día después de haber muerto, se librarán del Purgatorio.”

(El ayuno estricto: durante un día se debe tomar sólo pan y agua).

DÍAS DE GRACIA - JUEVES Y VIERNES HACER "HORAS DE REPARACIÓN"
29 de Septiembre de 1962

Mi alma está llena continuamente de la Llama de Amor de la Santísima Virgen. Hasta en las horas de la noche, cuando me desvelo un poco, suplico sin cesar que ayude a encenderse sobre el mundo cuanto antes Su Milagro silencioso.

Cuando de mañana, temprano, llegué al templo, como si la Santísima Virgen hubiera esperado este momento para comunicarme en el silencio del templo:

Santísima Virgen.-

"¿Sabes, hijita Mía, cómo deben ustedes considerar estas dos días: el jueves y el viernes? Cómo grandes días de Gracias. Los que estos días ofrecen reparación a Mi Santo Hijo, recibirán una Gracia grande. Durante las horas de reparación el poder de Satanás se debilita en la medida en que los reparadores suplican por los pecadores... No hay que hacer nada llamativo, no hay que alardearse del amor. Arde en el fondo de los corazones y se extiende a otros también...

Quiero que no sólo conozcan Mi Nombre, sino también la Llama de Amor de Mi Corazón maternal que late por ustedes. Y te he confiado a ti el dar a conocer este Amor inflamado. Por eso debes ser muy humilde. Una Gracia tan grande sólo ha sido concedida a muy pocos. Ten en mucha estima esta Gracia tan grande y lo que más debes amar y buscar en ella sean las humillaciones, tanto externas como internas. No creas jamás que eres algo; considerarte a ti misma como nada sea tu principal preocupación. Nunca debes interrumpir el ejercitarte en esto. Aún después de tu muerte, esto debe seguir vigente, por eso también recibes las Gracias de las humillaciones, tanto externas como internas. Así podrás permanecer fiel en difundir Mi Llama de Amor. Aprovecha toda oportunidad: busca tú también con tu propio esfuerzo, las humillaciones externas e internas, porque lo que tú te buscas, aumenta aún más tu humildad."

Al terminar la Santísima Virgen estas instrucciones maternas, mi corazón se llenó de profunda humildad. La Santísima Virgen me permitió sentir lo poderosa que es Ella y, sin embargo, qué humilde y modesta fue en Su vida terrenal. Me mandó escribir la Santísima Virgen esta comunicación en una forma tan detallada, porque esta Su petición que entrega por mi intermedio, es "Mensaje" para todos Sus hijos que como primeros van a difundir Su Llama de Amor.

En estos días me enteré de la dirección del Padre X. Fui al hospital para visitarle. La hermana enfermera me concedió cinco minutos para visita. Eran momentos graves. Pedí a ella si pudiera dejarnos hablar a solas por unos momentos. Ella salió. Le pregunté al Padre X si sabe quién soy yo. Me reconoció sólo después de que le hablé sobre el asunto. Le mencioné la Llama de Amor de la Santísima Virgen, de la cual él ya había tenido conocimiento. Le pedí que la leyera, si le fuera posible. "Yo, hija mía, — dijo—, no puedo leer ni siquiera el breviario, ni tampoco las cartas que recibo." Pasados unos momentos de silencio, al mirarme con sus ojos medio abiertos, puede

comprender que sus ojos brillaban con una luz que ya no es de este mundo; sentí que él ya estaba contemplando a Dios. Me dijo en voz baja: "Soy víctima, hija mía. Me entregué plenamente al Señor Jesús y a la Virgen Santísima, ya no dispongo de mi voluntad para nada. Que hagan conmigo lo que mejor les parezca."

Entonces, le manifesté lo que la Santísima Virgen me dijo en aquel entonces cuando los médicos ya lo habían desahuciado:

Santísima Virgen.-

"Se restablecerá pronto, hijita Mía, pero no para mucho tiempo."

Le pregunté al Padre X, ¿qué debo hacer con la Llama de Amor de la Santísima Virgen? "—Yo, hijita mía, no puedo hacer nada. Si la Santísima Virgen me la hubiera confiado eso sería otra cosa. Pero así, no puedo hacer nada." Añadió todavía, que tenga confianza, la Santísima Virgen lo arreglará todo. Él, de su parte, hace todo: ora y ofrece sus sufrimientos también por la Causa.

Yo comenzaba a desplomarme por los muchos sufrimientos espirituales que consumen mi alma desde ya hace meses. Le dije al Padre X: Yo también, como muerta viviente, soporto los muchos sufrimientos. En este momento se abrió la puerta, entró la hermana y el Padre también aceptó obedecer. "—Ahora te bendigo mucho, hija mía." Mientras él alzó su mano para bendecirme, yo, con movimiento súbito, con gran veneración la llevé a mis labios, quizá por última vez. Pensé que, aunque se restableciera, no es seguro que lo volvería a ver. En este momento la enfermera se acercó a la cama y dijo: "¡Termine, por favor, la visita!"

Salí a la calle. Dirigí mis pasos hacia el Templo de la Adoración Perpetua. Gran oscuridad pesaba sobre mi alma. En el camino a la Casa del Señor, Satanás de nuevo tiraba en mi cara sus palabras ultrajantes. Gozaba maliciosamente. Me postré delante del Santísimo Sacramento: He venido ahora a quejarme ante Ti, mi adorado Jesús. Tú sabes todo, sin embargo Te lo quiero contar. ¿Sabes lo que me dijo el Padre?... Tú sabes, ¿verdad? Jesús mío, que yo suplico siempre a Ustedes. ¡Cuán miserable soy, y sin embargo, me confían Ustedes este asunto que atañe al mundo...! Oh, yo impotente e inútil, ¡con qué gusto lo entregaría a un alma digna y pura! Yo no soy digna, Señor mío, para ello. Así suplicaba al Señor Jesús.

Entre tanto, Satanás con todas sus fuerzas quiso apoderarse de mi alma:

"Por fin, ¡estoy a punto de vencerte! ¿No te dije que fuera de ti nadie será tan tonto para hacer suyos y para pasar a otros tus pensamientos inhumanos, impíos? ¿Por qué no me haces caso? Siempre te dije que yo sólo quiero tu bien. Y tú, empeñada en seguir tu cabeza tonta. Pero espero que ahora ya vas a entrar en razón. Esta lección, por fin, ya ha arrancado el velo sobre tus pensamientos necios. Dime, ¿por qué quieres ser tú, a todo precio, superior del resto de los mortales?"

Fuera de la voz del maligno, mi alma estaba insensible a toda otra cosa. Mantenía mi alma en una oscuridad que ya no era posible soportar con fuerzas humanas.

Postrada ante el Santísimo, luchaba conmigo misma. ¿Qué debo hacer? ¡No me abandones, Señor mío! ¡Purifica y ordena mis pensamientos!

SE MADURA CON LOS SUFRIMIENTOS Y DOLORES

1ro. de Octubre de 1962

Hoy el Señor Jesús me habló de nuevo:

Jesucristo.-

“¿Sufres, verdad? Que sufras por Mí, esto es Mi regalo. Un tal sufrimiento como éste, sólo puedes recibirlo de Mí. Acéptalo por puro amor hacia Mí, sea sufrimiento espiritual o corporal. Sabes lo que te dije: Hemos de llegar arriba, al Calvario. ¡Qué nuestros pies vayan juntos! Y si te sientes sola, Yo permito esto únicamente para que tengas mérito, que ofrecerás por tus faltas y por las almas a Mí Consagradas. No te impacientes a causa de tu director espiritual. Ahora Yo Me encargo de dirigirte, tú sólo debes atenderme a Mí. Cuando te mantengo en la oscuridad de las dudas, aun entonces Yo estoy contigo. No te olvides cómo, cuando estaba Yo dormido en la barca, reprendí a Mis discípulos por su poca fe. Basta con una sola Palabra Mía y se hace silencio y esplendor en tu alma que, en algunos casos, por medio de otras personas también te enviaré. Acéptala aunque te hable por medio de la persona más insignificante. Te repito, hago esto para aumentar tu humildad. No te preocupes a causa de tu padre espiritual, solamente confía y espera en Mí. Abandónate en Mí, esto es lo más importante. Mi pequeño girasol, igira hacia Mí! Yo, el Sol Divino, te estoy madurando por los sufrimientos y los dolores. No te espantes del sufrimiento que frecuentemente pasa a través de tu alma. Yo hago esto para acostumbrarte, porque por los sufrimientos andamos juntos y recogemos juntos.”

2 de Octubre de 1962

Jesucristo.-

“La continua fidelidad hacia Mí y Mi obra salvadora, Mi pequeña carmelita, de que das testimonio por tus continuas sacrificios, te hace caminar por el sendero del martirio. No temas, nuestros pies andan juntos, y aunque te duela mucho, sigamos caminando juntos. Te doy, hijita Mía, la abundancia de Gracias, porque Mi Corazón desborda de Amor, Me impulsa a derrochar. Colmo con Gracias mil veces mayores cada esfuerzo tuyo. ¡Ojalá muchas almas como tú Me amaran! ¡Qué alegría sería para Mí, si a muchas almas como la tuya pudiera repartir la abundancia de Mis Gracias!”

—Acepta, mi amado Jesús, la única jaculatoria que Te dirijo con todo el anhelo de mi corazón: Te amo, ¡mucho, mucho!

3 de Octubre de 1962.

Después del almuerzo me quedé en el silencio del comedor, meditabunda. El Señor Jesús me sorprendió con Sus Palabras bondadosas, consoladoras y reconfortantes:

Jesucristo.-

“¡Que sea la luz en tu alma! Sé humilde y acepta con toda tu mente el cumplir Mi Voluntad. Sabes que cuando Yo digo algo y esto suscita resistencia en tu alma, de esto puedes reconocer que aquello es Mi Voluntad.”

El Señor Jesús ya desde hace dos días me está diciendo que tengo que intentar de nuevo poner en marcha la Llama de Amor de la Virgen Santísima, y precisamente allí donde ya me rechazaron una vez. Mi corazón se estremeció a estas Palabras. Penetró como un dolor agudo a cada parte pequeña de mi cuerpo el fracaso pasado, el rechazo rígido, la humillación. Y, entre tanto, pensaba de nuevo si es en verdad el Señor Jesús quien habla en mi alma. Mientras estaba así vacilando, el Señor Jesús hizo oír otra vez Su Voz en lo profundo de mi alma:

Jesucristo.-

“Tienes que humillarte a ti misma, de cualquier modo o en cualquier forma que esto ocurra.”

ACUDAN AL SEÑOR, A SAN JOSÉ, PIDAN SU PATROCINIO

4 de Octubre de 1962

En este día fue otra vez la Santísima Virgen quien me habló:

Santísima Virgen.-

“Recuerda que te dije, hay que partir por el camino oscuro, lodoso, bullicioso y penoso de Belén para buscar hospedaje para Mi Llama de Amor. Tú vienes Conmigo, Mi hijita carmelita, y con San José. La Llama de Amor de Mi Corazón busca hospedaje. Toma toda la congoja y amor de Mi Corazón maternal, y con los que Yo también, humillada y en oscura inseguridad, buscaba hospedaje en compañía de San José. Ahora tú también tienes que partir por este camino silenciosamente, sin una palabra de queja o lamentación, humillada, incomprendida, exhausta. Yo sé, esto es difícil. Pero contigo está tu Redentor. A Mí también esto Me dio fuerzas. San José te acompaña. ¡Acude a Él! Él es bondadoso. ¡Pídele su eficaz Patrocinio!”

PERMANEZCAN CONTINUAMENTE EN MI OBRA SALVADORA

En cierta ocasión asistí a unas Letanías, con exposición del Santísimo. El Señor Jesús me sorprendió con Sus Palabras:

Jesucristo.-

“Hoy estás muy distraída. Apenas has dirigido hacia Mí tu alma. ¿Por qué Me dejas de lado? Cuando ¡Yo ansío tanto tus palabras y cada vibración de tu alma!”

—¡Perdóname, oh mi amado Jesús!— Y mientras así, con el alma arrepentida me sumergí en Él, comenzaron las Letanías. Al levantar mi mirada hacia arriba a la custodia, donde reposaba Él en Su nivea Blancura, con profunda pleitesía Le miraba. En ese momento, como que la Custodia se movió y ligeramente se volvió hacia mí.

El Amor sin límites del Señor se explayó en mi corazón. Con ojos cerrados, con profunda humildad, consciente de mi miseria, me ofrecí a Él y Le entregué toda mi debilidad porque no tenía nada más que ofrecerle. Él, conmovido, me dijo:

Jesucristo.-

“Ves, el Divino Sol se tornó hacia ti porque tú no te volvías a Él. Has dispersado tu palabra en cosas bagatelas, por eso ahora Yo Me dirijo a ti para recuperar el atraso, lo que tú omitiste hacer. Ahora, dirige tus pensamientos hacia Mí. ¡Recojamos juntos! ¡Tenemos necesidad de cada gota de aceite! Tus semillas oleaginosas sólo pueden madurar en los rayos del Divino Sol y producir fruto abundante. ¡Trata de servirme mejor todavía! No te olvides, ni un pelo debe entre-ponerse entre nosotros. Hay mucho por hacer y son pocos los obreros. Permanece continuamente en Mi obra redentora, con toda tu fuerza. No por haber llegado tarde a trabajar será tu premio menor que el de los que llegaron temprano. Pero, naturalmente, te reclamo entrega y fidelidad que deben durar hasta la muerte, porque sólo así podrás ayudar desde arriba también. Nuestras manos allí recogerán unidas.”

Al día siguiente, por la mañana en el Templo, comenzó a quejarse:

Jesucristo.-

“La aflicción de Mi Corazón es tan grande a causa de muchas almas a Mí Consagradas. Y, sin embargo, ¡cómo ando detrás de ellas! Les sigo paso a paso con Mis Gracias. A pesar de ello, no Me reconocen, ni Me preguntan a dónde voy. Veo como viven aburridos, en ociosidad indolente, buscando sólo su propia comodidad, Me han marginado de sus vidas. Se aprovechan de cada oportunidad para esconderse cobardemente, y engañándose, se comportan como si no fueran Mis obreros. Infelices de ustedes, ¿cómo van a rendir cuentas del tiempo desperdiciado?

¡No Me fuercen a levantar Mi Mano Sagrada para maldecirles! Yo mismo Soy el Amor, la Paciencia, la Bondad, la Comprensión, el Perdón, el Sacrificio, la Salvación, la Vida Eterna. Y esto, ¿no lo quieren ustedes? Mi Sagrado Cuerpo, crucificado y empapado de sangre, ¿en vano se alzó a lo alto? ¡Ustedes, ciegos y sin corazón! ¿No ven lo que hice por ustedes? ¿No se conmueve su corazón? ¿No quieren caminar Conmigo, recoger Conmigo? Sus corazones, ¿no laten al unísono Conmigo? Su interior, ¿no siente Conmigo? ¿En vano abrí Mi Corazón? ¿Dejan botada la abundancia de Mis Gracias? ¿No quieren compartir Mis sentimientos? El latir de Mi Corazón manso y bondadoso, ¿no lo quieren escuchar? ¿Prefieren que con Voz de trueno grite hacia ustedes, por qué están ahí parados sin hacer nada? ¡No se hagan los delicados y los melindrosos! A donde les puse a ustedes, allí deben estar parados, firmes y llenos de espíritu de sacrificio. Yo inventé todo para poder sufrir por ustedes y ustedes, comodones, no muestran ninguna prontitud, sólo se excusan y esto pasa toda su vida. Tomen ya sobre sí la Cruz que Yo también abracé y crucifíquense ya a sí mismos como Yo lo hice, porque de otra manera, ¡no tendrán la vida eterna!

Sé, Mi pequeño girasol, que Mis muchas quejas tú las escuchas. Al calor de tu corazón, Yo también entro en calor. ¡Me encuentro tan solo!”

QUE NUESTROS CORAZONES LATAN AL UNÍSONO

Jesucristo.-

“Que sea esta sensación sublime el premio por tu fidelidad.

¡Qué nuestro interior sienta lo mismo!

¡Qué felicidad es ésta para Mí! ¡Sumérgete en Mí, en el mar de Mis Gracias!

Te concedo esta Gracia porque tú misma Me pediste que te dejara sumergirte. ¡Pide siempre, Mi pequeña hija carmelita! Yo reparto feliz Mis tesoros que podrás cambiar en la hora de tu muerte. ¿Crees, acaso, que cuanto era tu sufrimiento, tanto será tu premio? ¡De ninguna manera! No se puede expresar con palabras humanas lo que he preparado para ustedes. Espero el momento de que tú llegues. Y te espero con un rico regalo. Me dará un vuelco el Corazón a tu llegada y muchas almas, a las cuales has ayudado a liberarse del Purgatorio por medio de tus sacrificios, te saludarán rebosantes de gozo. Como buenos amigos tuyos, esperan el encuentro contigo. Compenétrate en este gozo sin límites y no resulte para ti nada fatigante lo que tengas que hacer por Mi Obra salvadora.

¡Qué nuestras miradas se compenetren!

En Mis Ojos bañados de Lágrimas y de Sangre verás el anhelo de Mi Corazón por las almas. ¡Recoge Conmigo, hijita Mía! Fui Yo quien injertó en tu corazón el deseo de las almas y lo aumentaré sin cesar. Pero, ¡aprovecha tú también toda oportunidad!”

SEAN LUZ PARA MI SANTA IGLESIA
5 de Octubre de 1962 — Primer Viernes

Jesucristo.-

“Mi Corazón, hijita Mía, espera hoy con alegría a todas las almas. Derramo sobre ustedes Mis Gracias extraordinarias. Aprovechen esta oportunidad en que tanta riqueza reparto para ustedes.

Seas tú, hijita Mía, la ventana de Mi Santa Iglesia que Mi Divina Gracia hace límpidamente resplandeciente y luminosa. Para que esto sea realidad, deberás trabajar continuamente, para que el Divino Sol pueda brillar a través de ti sobre todos aquellos que en Mi Santa Iglesia están cerca de tu alma. Tu ventana recibe el brillo de Mi Esplendor y trasmite Su Luz. Los que están cerca de ti sientan que el Divino Sol brilla sobre ellos a través de ti. Esto también va a hacer más abundante el fruto de Mi obra salvadora en las almas.”

Estas cosas me las dijo el Señor Jesús después de la Sagrada Comunión. Al mismo tiempo, la Virgen Santísima también comenzó a hablarme con maternal bondad:

Santísima Virgen.-

“Te uno firmemente a Mí, hijita Mía. La Llama de Amor de Mi Corazón que te he confiado sobre ti como primera, proyectará Sus abundantes Rayos de Gracia y lo seguirá haciendo también en el Cielo. Tus gotas de aceite que reúnes tan afanosamente, las bendigo con Mi Mano maternal. Y a tu llegada te esperaré con maternal amor. Las gotas de aceite exprimidas por tus sufrimientos caerán a la Tierra a las lámparas apagadas o apenas parpadeantes de alma y se prenderán de Mi Llama de Amor. Tú, por lo tanto, tendrás que tener tu sitio junto a Mí hasta el fin del mundo.”

**PIDE PARA QUE HAYA MUCHOS Y VERDADEROS GUÍAS
ESPIRITUALES Y CONFESORES DE VIDA SANTA**

6 de Octubre de 1962

Al comulgar, de nuevo la falta de un guía espiritual pesaba sobre mi alma. El Señor Jesús con amor me amonestó:

Jesucristo.-

“Ten paciencia y sea claro ante ti el valor de tus sufrimientos. Te digo por qué te dejo sin guía espiritual.

Ofrece este sufrimiento para que haya muchos y verdaderos guías espirituales. Te permito experimentar a ti también qué sentimiento doloroso es esto para muchos. Pide abundantes Gracias para que haya muchos confesores de vida santa. Cuántas almas llegarían a Mi cercanía, si los directores espirituales con más comprensión y paciencia sacrificante guiaran a las almas. Esto también sea parte de tu trabajo misionero. Haz muchos sacrificios por ello. ¡Qué nuestras manos recojan unidas!

(Y Su Voz era amablemente suplicante).

GRACIAS QUE RECIBE UNA MADRE PARA SUS HIJOS POR LA LLAMA DE AMOR

9 de Octubre de 1962

Hoy, al estar donde el amable Salvador, infundió en mi alma la alegría de Su Corazón:

Jesucristo.-

“¡Qué bueno que hayas venido! ¡Tanto te esperaba! Te dije ya otras veces, sumérgete en Mí como la gota de agua en el vino. Yo Soy el Vino, tú el agua. Si te unes tanto a Mí, te quedas casi anonadada, sólo Yo reino en ti. Mi Cuerpo y Mi Sangre dan fuerza y vida a ustedes.

¡Qué felicidad será si cada vez más se valen de Mi fuerza vivificadora! ¡Recoge Conmigo!”

Con tristeza me quejaba al Señor Jesús, que el maligno busca de nuevo hacer perder la paz de nuestra familia. ¡Danos la Paz! Le pedí Su Gracia abundante para que mis hijos también todos vivan en gracia de Dios. Entonces me permitió oír Su Voz amable, consoladora:

Jesucristo.-

“Cuando ya estés en Cielo y contemples desde ahí la muerte de un hijo tuyo, estarás junto a su lecho. Tu gota de aceite caerá en su lámpara vacía y la Llama de Amor de la Virgen Santísima prenderá. Esta gran efusión de Gracias salvará sus almas de la condenación. Ellos, entonces, sentirán tu mano maternal que les acaricia... y tú también sentirás qué gran valor poseen los muchos sufrimientos que has soportado... Ellos también sentirán tu mano que estará para socorrerles en el momento de su muerte y verán tu vida meritoria que ahora, aquí en la Tierra, no aprecian.”

ME TENTÓ SATANÁS

En otra ocasión me tentó Satanás terriblemente, apenas lograba mantener mi pensamiento en Dios. Así argüía:

“No te esfuerces ya tanto, ino vas a lograr nada con ello! Puedes ver, no tienes ningún protector. Sólo se debe a tu testarudez que sigues esforzándote neciamente.”

En medio de las terribles vejaciones, Le pedí al Espíritu Santo: Espíritu de Entendimiento, Espíritu de Fortaleza, Espíritu de Sabiduría, idesciende sobre mí y toma posesión de mí! El maligno gritó en el fondo de mi alma:

“Sólo en tu libertad está la fortaleza, la sabiduría, el entendimiento. ¿Por qué no haces uso de tus derechos humanos? No eres mala, sólo eres terriblemente terca... sé fuerte y quiere librarte de esta vanidad. Convéncete, no vas a lograr jamás tu meta, todo va ahogarse en una vergüenza sin fin... Después de tantos fracasos, ientra en razón! ¡Vive una vida callada, tranquila! ¿Por qué martirizarte? De todos modos, ino recibirás ningún premio por ello!”

MENSAJE DEL SEÑOR JESÚS A LOS RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS DISPERSOS

11 de Octubre de 1962

El Señor Jesús:

Jesucristo.-

“Quisiera, Mi pequeña carmelita, que lo que ahora te digo lo escribieras y lo hicieras llegar a cuantos tienen gran necesidad de orientarse con respecto a su vocación.

La situación actual en que no se les permite desarrollar libremente una actividad apostólica y que para ellos es causa de tantos sufrimientos, ofrézcanlo en reparación y para beneficio de las almas. Y todos aquellos que de alguna forma Consagraron sus vidas a Mí, y ahora por la situación actual no pueden realizar actividad externa, láncense a una vida espiritual profunda que producirá frutos admirables para ellos y para las almas.

iYo cuento, hoy también, con su amor! ¡Lo anhelo tanto! ¡Ojalá atendieran y escucharan los suspiros que envío hacia ellos! ¡Ayúdenme a cargar con Mi Cruz, es tan pesada! ¡No Me dejen solo! Si les llamé es porque tengo necesidad de ustedes. Más aún, ha llegado el tiempo y la oportunidad para que ustedes den testimonio a favor Mío. ¡No sean comodones! ¡Mírenme a Mí, miren la Cruz! ¿Qué comodidad Me permití Yo? ¿Esto no les conmueve a ustedes? ¿O se han acostumbrado tanto a Mi Bondad que ya no le tienen ninguna estima? Oh, ustedes, tibios, ¿qué les podría impresionar, si pasan insensibles junto a Mi inconmensurable Sufrimiento? Ustedes también, a quienes he criado al calor de Mi Corazón, y a pesar de tanta infidelidad de su parte, les llamo con amor.

Vengan con más confianza, ¡Yo les redimí de la muerte eterna! ¿Oh, ya no quieren vivir Conmigo? ¿Se contentan con las cosas pasajeras de la Tierra? ¡Oh, dense cuenta de la pena de Mi Corazón que anhela por ustedes! Ustedes

tienen libre voluntad y Yo quisiera que vinieran a Mí guiados por su propia libertad.

¡Escribe, Mi pequeña hija carmelita, escribe Mi suspiro quejoso! Tal vez, al leerlo, se quebrarán los corazones duros. Y si sólo fueran unos pocos, tú habrías hecho un buen trabajo. ¡Nuestros labios suplican juntos al Eterno Padre!”

**LAS ÁNIMAS SUFRIENTES TAMBIÉN DEBEN SENTIR EL EFECTO DE GRACIAS
DE LA LLAMA DE AMOR DE MI CORAZÓN MATERNAL**

13 de Octubre de 1962

Desde hace meses me habla el Señor Jesús. No lo escribí, no siempre tengo modo de hacerlo. Hoy también me encontraba en la soledad silenciosa del templo. Oraba por los sacerdotes moribundos. El Señor Jesús conmovido me susurró al oído:

Jesucristo.-

¡Qué nuestras manos recojan juntas!

MES DE NOVIEMBRE, MES DE EFECTO DE GRACIA

Pedí también la efusión de Gracias de la Llama de Amor de la Santísima Virgen para las almas en pena, cuando el Señor Jesús me permitió sentir que en ese momento un alma acababa de liberarse del Purgatorio. Sentí en mi alma un alivio indescriptible. En ese momento, por pura Gracia de Dios, mi alma se sumergió en la felicidad inconmensurable del alma que llega a la Presencia de Dios. Luego recé con todo el recogimiento de mi alma por los Sacerdotes moribundos. Entre tanto, un sentimiento muy angustioso inundaba todo mi interior. Son sufrimientos que da el Señor para que pueda recoger con Él. Durante mi profundo recogimiento un suspiro fino como un hálito de la Santísima Virgen, sorprendió mi alma:

Santísima Virgen.-

“Tu compasión por las pobres ánimas, hijita Mía, ha conmovido tanto Mi Corazón Maternal, te concedo la gracia que pediste. Si en cualquier momento, haciendo referencia a Mi Llama de Amor, rezaran ustedes en Mi honor tres Aves Marías, cada vez un alma se libraría del Purgatorio. En el mes de los difuntos (en Noviembre), al rezo de cada Ave María, 10 almas se librarán del Purgatorio. Las ánimas sufrientes deben sentir ellas también el efecto de Gracia de la Llama de Amor de Mi Corazón maternal.”

NOTA DEL EDITOR:

Que Dios tiene derecho a expresar también en números las condiciones en que quiere dar Su Gracia, nos lo prueba la Sagrada Escritura.

El caso de Naamán, el Sirio (2 Reyes 5, 1-14) donde, de forma inequívoca, la condición de su sanación está expresada en números, aunque su realización no dependió del número. ¿Por qué precisamente el sumergirse 7 veces en las aguas turbias del Jordán fue la condición dada por el profeta Eliseo para que el Naamán alcanzara la curación?

¿No hubiera sido suficiente 5 o acaso 3 veces? ¡O quizá hubiera sido suficiente una sola inmersión! No fue el sumergirse 7 veces lo que le consiguió la curación sino la obediencia de su fe humilde con que, a pedido de sus siervos, venció su resistencia y se sometió al deseo del Profeta.

Es muy cierto que los números tienen frecuentemente otra significación en el plano sobrenatural que la que les atribuimos aquí en la Tierra. La razón es que nosotros caemos frecuentemente en el error de trasladar nuestro modo de pensar tan mercantilista al orden de la vida sobrenatural, cuando el Cielo tiene otro propósito muy distinto con los números.

La esencia y el sentido más profundo de esta 'matemática celestial', no es el número ni el rendimiento, sino el Amor. Significa que debe arder en nosotros continuamente el deseo de salvar las ánimas que están penando. ¡Cuántos pensamientos inútiles, cuántas preocupaciones superfluas que giran alrededor de nuestro propio yo, nos llenan durante un solo día! ¡Cuántas idas y venidas hacemos mecánicamente en un único día! ¡Qué medio tan eficiente podría ser para educarnos a nosotros mismos si con un pensamiento de amor acudiéramos en ayuda de un alma que está sufriendo! Ellas nos lo van a agradecer mucho y en su estado de bienaventurados nos ayudarán en nuestro trabajo para salvar las almas. De nuestra parte, esta compasión nos sirve de mérito y la Santísima Virgen la vierte en bien de las ánimas.

Si la Santísima Virgen se expresa en números, lo hace únicamente para de este modo acomodarse a nuestra débil manera de comprender las ideas, a fin de estimularnos, en fervorizarnos, como si dijera: Miren, aunque la contribución de ustedes sea tan insignificante, alcanza que un alma en pena ¡pueda ver a Dios cara a cara!

(La anotación correspondiente al 17 de Julio de 1964 de este Diario confirma esta interpretación.- EL EDITOR).

Y EL VERBO SE HIZO CARNE...

15 de Octubre de 1962.

El Señor Jesús con tanta tristeza, con Palabras casi suplicantes se dirigió a mí:

Jesucristo.-

"Ven, hijita Mía, inclina tu cabeza hacia Mí y hablemos acerca de lo que te es difícil. ¿Serán los muchos sacrificios que haces por Mí?"

Mencionó uno por uno todas las dificultades con que estoy luchando y me preguntó:

Jesucristo.-

"¿Quieres renunciar a ellos? Las tentaciones por las cuales tanto sufres, no te alejen de Mí. Sufrimos juntos. A Mí también Me tentó Satanás, tú tampoco puedes ser más que tu Maestro. En tu vida no hay todavía un trabajo acabado."

Sus Palabras penetraron profundamente en mi alma y prometió darme fuerza especial para todo esto. Que yo siga esforzándome...

Jesucristo.-

“Lo principal es luchar continuamente...”

Todavía me habló de muchas cosas más, pero no puedo escribirlas todas. Al oír tanta bondad, mi corazón se conmovió y le hablé al Señor Jesús: —Tú sabes, mi adorado Jesús, que el alma está dispuesta pero la carne es débil—. Él entonces llenó mi alma con la fuerza de Su Gracia... como los humanos solemos hablar entre nosotros, así Él me habló:

Jesucristo.-

“Ves, ¡así es Mi Riqueza! Tengo necesidad de ti y ¡cómo te enriquezco a ti! Ahora, pues, nuestras manos recojan unidas ya que nuestros pensamientos son idénticos y nuestro interior siente lo mismo.

Ves, ¡qué íntima es esta oración nuestra! Cuando sean muchos, hijita Mía, aquellos con quienes pueda conversar así, Mis Palabras quejosas serán menos frecuentes. Te ruego, aprovecha toda oportunidad y pide a Nuestro Padre Celestial, que sean los más numerosos los que Me comprendan. Yo sé que para muchos esto no es fácil, pero solamente sentirán la dificultad hasta que no lleguen enteramente a Mi cercanía. Una vez que estén ustedes junto a Mí, allí ya todo será fácil, porque el amor hará liviana la aceptación de sacrificios.”

Una vez inundó mi alma con Su Divino Esplendor. Dijo muchas cosas pero no soy capaz de escribir nada de ello. O tan sólo esto:

Jesucristo.-

“Y el Verbo se hizo Carne. Penetra y vive este Misterio sublime que significa la Redención del mundo.”

Lo que he meditado sobre estas Palabras, no soy capaz de expresarlo. Durante meses he meditado únicamente sobre esto, como de un Milagro inagotable.

OH, LAS FAMILIAS DESTROZADAS... REPARA Y SUFRE POR ELLAS

18 de Octubre de 1962

Jesucristo.-

“¿Verdad, hijita Mía, que te mandé muchos sufrimientos en estos días pasados? Te ruego, no te hartes de estos grandes dolores. Sobrellévalos no sólo por tu familia sino por las de todo el país. Sabes, Satanás con fuerza rabiosa quiere destrozar las familias. ¡Suframos juntos! Yo sufro unido a ti y tú, unida a Mí. Te amo mucho, no te dejaré sin sufrimientos. ¡Abrazate a ti también! Ámame a Mí solo, sírveme con fidelidad y no te sorprendas, que Yo hago valer Mi Amor siempre en los sufrimientos.

Es el excesivo Amor de Mi Corazón, hijita Mía, que hace que te considere digno de sufrimiento. Sólo así puedes salvar muchas almas.

Tú también eres madre de familia, conoces muchas formas de la desintegración de las familias. Para esta intención, ¡lánzate en el horno de los sufrimientos! Oh, las familias destrozadas, cuántos pecados acarrean en

contra de Mí. Repara y sufre por ellas. No desperdicies ni la más pequeña oportunidad. Que el pensamiento de nuestras mentes sea el mismo. Ve claro el valor de tus sufrimientos. Piensa qué pequeño es el número de los que recogen Conmigo. ¿Sabes por qué? Porque no hay almas que estén dispuestas a cargar los sufrimientos, especialmente las que lo hagan con perseverancia. Y sin esto, no pueden merecer que derrame sobre ellas ininterrumpidamente Mis Gracias."

Mientras Él me conversaba de esta forma, he sacado mi modesto almuerzo. El día jueves y viernes, a petición del Señor, sólo tomo pan y agua y lo ofrezco por los doce Sacerdotes y para reparar al Señor. Entre tanto, el Señor se sentó —espiritualmente— junto a mí y conversaba.

Jesucristo.-

"Oh, ¡cuánto Me agrada esto a Mí! ¡Si tan pocas veces Me toca participar en un banquete tan íntimo! ¡Son pocas las almas sacrificadas que fielmente secundan Mis deseos!"

Mientras comíamos nuestro pan, llenó mi alma con el don de sentir íntimamente lo que sentía Él, e inhaló en mi alma Sus Palabras llenas de Gracia:

Jesucristo.-

"Que nuestro interior sienta lo mismo, porque entonces nuestras manos también recogerán unidas."

Mientras así seguíamos comiendo nuestro pan y estábamos sumidos en los pensamientos uno del otro, dijo Él:

Jesucristo.-

"¿Qué no te daría Yo a ti? ¡Pide, sólo pide!

Tu pobre almuerzo lo compensaré regiamente con Mi Gracia. Ofrezco la corriente de Amor de Mi Corazón a aquellos que descubren Mi Mano que pide socorro.

(Se explayaba tanto por lo que respecta a mí).

Ahora colmo tu corazón con el sentimiento de Mi Divinidad. ¡Ojalá recojamos juntos lo más posible!"

PROPAGUEN MI LLAMA DE AMOR PARA CEGAR A SATANÁS

19 de Octubre de 1962.

La Santísima Virgen proseguía esta conversación en el Templo:

Santísima Virgen.-

"Mi Llama de Amor, hijita Mía, se hizo tan incandescente que no sólo Su Luz sino también Su Calor quiero derramar sobre ustedes con toda su fuerza. Mi Llama de Amor es tan grande que no puedo retenerla por más tiempo dentro de Mí, con fuerza explosiva salta hacia ustedes. Mi Amor que se derrama, hará

explotar el odio satánico que contamina el mundo, a fin que el mayor número de almas, se liberen de la condenación. Digo: algo parecido a esto no ha existido todavía. Éste es el mayor Milagro Mío que ahora hago con ustedes.

(Y me rogó suplicando que ino Le entendamos mal a Ella!).

Mis Palabras son cristalinas e inteligibles, sólo que ustedes no las trastornen, no las interpreten mal, porque sería grande su responsabilidad si lo hicieran. ¡Pónganse a trabajar, no sean ociosos! Yo les ayudaré de una manera casi milagrosa y Mi ayuda va a ser continua. ¡Confíen en Mí! ¡Actúen urgentemente! ¡No posterguen Mi Causa para otro día!

Satanás tampoco mira con los brazos cruzados, hace esfuerzos ingentes. Siente ya que se enciende Mi Llama de Amor. Esto provocó su terrible furia.

¡Entren en la batalla, los vencedores seremos Nosotros! Mi Llama de Amor cegará a Satanás en la misma medida en que ustedes la propaguen en el mundo entero. Quiero que así como conocen Mi Nombre en el mundo entero, conozcan también la Llama de Amor de Mi Corazón que hace milagros en lo profundo de los corazones. En relación con este Milagro no necesitan comenzar a hacer investigaciones. Todo el mundo sentirá su autenticidad en su corazón. Y quien lo ha sentido una vez, lo comunicará a otros, porque Mi Gracia actuará en él. No necesita ser autenticado. Yo voy a autenticarlo en cada alma para que conozcan la efusión de Gracia de Mi Llama de Amor."

Mientras la Santísima Virgen me decía estas cosas, mantenía mi alma sumergida en la densa oscuridad de la cueva de Belén, e iluminó el admirable y gran Misterio de "...y el Verbo se hizo Carne" con la claridad de Su Maternidad Divina: Cómo el Hijo de Dios, desde el momento de Su Nacimiento, vino a estar en medio de nosotros con la más grande pobreza y humildad. La Santísima Virgen me confirmó nuevamente en la humildad y me dijo:

Santísima Virgen.-

"Sé tú el alma que busca siempre y únicamente la humildad. Aléjate de aquellos que te honran, que te quieren, y sólo busca ser despreciada. Ama a aquellos que hablan mal de ti y los que te comprenden torcidamente."

Luego, cuando acabó de decir esto, Su Voz se hizo una sola con las Palabras del Señor Jesús. Él habló así:

Jesucristo.-

"Ésta es Mi enseñanza. Haz esto. Te doy tiempo y oportunidad para que te ejercites en la lección que te doy.

Con tu participación en Mi trabajo salvador, tienes que traer a Mi cercanía a estas almas que Me desprecian y Me comprenden mal. No es cosa fácil, pero nuestras manos recogen unidas. Y el que recoge Conmigo alcanzará resultado seguro. Aunque aparentemente no se vea el fruto, puedes estar segura de ello. Pidan a Mi Padre en Nombre Mío, Él les concederá lo que por medio de Mí Le pidan. Solamente tengan confianza y hagan referencias a la Llama de Amor de Mi Madre Santa, porque a Ella le están obligadas las Tres Divinas Personas.

Las Gracias que pidan por medio de Ella las recibirán. Ella es la Esposa del Espíritu Santo y Su Amor recalienta tanto a los corazones y las almas enfriadas en el mundo que despertándose con nuevas energías podrán elevarse a Dios."

¿POR QUÉ NO TE CONTENTAS CON LOS PEQUEÑOS SACRIFICIOS?

25 de Octubre de 1962

Mientras viajaba, estaba pensando —sumergida en Él— qué debo hacer para acercarme cada vez más a Su Amor. El Señor Jesús me habló así:

Jesucristo.-

"¿Sabes cuánto Me agradas? ¡Sólo haz tuya Mi enseñanza! Mi empeño no ha sido en vano. Me alegro verdaderamente de ello. Únicamente no comprendo por qué eres tan ambiciosa. ¿Por qué no te contentas con los pequeños sacrificios, por qué no quieres quedarte enteramente pequeña? ¡No creas que a fuerzas de hacer grandes cosas, llegarás antes a ser santa! ¡Te equivocas! Las grandes cosas llevan en sí la gloria y logran su premio acá en la Tierra. Que nuestras manos recojan unidas. Todo lo que recojamos juntos será de gran valor, aún las cosas más pequeñas.

Para Mí, nada es insignificante. Yo tengo en gran aprecio todo lo que haces por Mí."

JACULATORIA IMPORTANTE AL "AVE MARÍA" INCLUYAN ESTA PETICIÓN...

Octubre de 1962. Anotación posterior.

Lo que voy a consignar a continuación, me lo dijo la Santísima Virgen, todavía en este año de 1962. Lo llevaba por mucho tiempo dentro de mí, sin atreverme a escribirlo.

Es petición de la Santísima Virgen:

Santísima Virgen.-

"A la oración con que Me honran, el 'Ave María', incluyan esta petición y de la manera siguiente:

Dios Te salve, María, llena de Gracia...

Ruega por nosotros, pecadores,

'Derrama el efecto de Gracia de Tu Llama de Amor sobre toda la humanidad,' ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

(NOTA) El Obispo competente preguntó a Isabel: "¿Por qué deberíamos rezar la antiquísima "Ave María" de un modo cambiado? El 2 de Febrero de 1982 así contestó el Señor:

Jesucristo.-

"Exclusivamente por las súplicas eficaces de la Santísima Virgen concedió la Santísima Trinidad la efusión de La Llama de Amor. Por ella piden ustedes en la oración con la que saludan a Mi Madre Santísima:

“DERRAMA EL EFECTO DE GRACIA DE TU LLAMA DE AMOR SOBRE TODA LA HUMANIDAD, AHORA Y EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE. AMÉN.”

Para que bajo Su efecto se convierta la humanidad.”

La Santísima Virgen:

Santísima Virgen.-

“No quiero cambiar la oración con que Me honran —el Ave María— sino que quiero sacudir con esta súplica a la humanidad. Ésta no es una nueva fórmula de oración, debe ser una súplica constante.”

2 de Noviembre de 1962.

La Santísima Virgen me ha comunicado varias cosas sobre Su Llama de Amor:

Santísima Virgen.-

“Verdad, hijita, que esto es nuestro común pensamiento, inuestra Causa común! Es necesario que te alabe. ¡Me das una felicidad tan grande cuando veo que tu corazón está siempre ocupado con Mi Llama de Amor! Sólo puedo decirte de nuevo: Me procuras por ello mucha felicidad.”

No puedo describir lo que sentí después de estas palabras encomiadoras de la Santísima Virgen. Hubiera querido aniquilarme.

HISTORIA DE HUNGRÍA

4 de Noviembre de 1962

La bienaventurada Virgen María, inclinándose hacia mí, comenzó Su conversación:

Santísima Virgen.-

“Los Santos húngaros Me suplican con gozo inefable, Mi hijita carmelita, que Mi Llama de Amor se encienda cuanto antes sobre su país.”

La Santísima Virgen me permitió que lo sintiera yo también. Me unía en espíritu a la pleitesía agradecida de los Santos, mientras la Santísima Virgen verdaderamente me acariciaba el alma y seguía hablando:

Santísima Virgen.-

“Hijita Mía, la oración más conmovedora de todos los Santos húngaros es la intercesión de san Emerico por la juventud.”

Me permitió sentir en el alma la admirable unión de los Santos. Me llené de una alegría indescriptible.

Nota: San Emerico fue hijo de San Esteban, primer rey de Hungría. Educado con gran esmero en la fe cristiana; murió todavía joven en una cacería, en el año de 1031. Su fiesta se celebra el 5 de Noviembre.

EL EFECTO DE LA ORACIÓN REPARADORA

6-7 de Noviembre de 1962

Estaba arrodillada, en silencio, sin pronunciar palabra. Él no cesaba de encomiarme. Entre tanto, el demonio procuró torturarme, pero para mi gran asombro, su presencia suscitó en mí una sensación especial, pero no de temor. No pudo causarme daño, pero llamó sobre sí la atención. Me empeñaba en atender las Palabras del Señor. El diablo, mientras se debatía impotente, dijo:

Satanás:

—**“Ahora será fácil para ti, ite has escabullido de entre mis garras!”**

Me quedé estupefacta y no entendí que sería esto. Nunca me ha pasado hasta ahora que estuviera arrodillada silenciosamente durante horas, cavilando dentro de mí, porque estaría tan exasperado el demonio...

Mientras estaba así arrodillada, percibí la Voz de la Santísima Virgen en mi alma:

Santísima Virgen.-

“Tú eres la primera, hijita Mía, a quien inundo con el efecto de Mi Llama de Amor llena de Gracias, y junto contigo a todas las almas. Cuando alguien hace adoración reparadora o hace visita al Santísimo, mientras eso dure en su parroquia, Satanás pierde su dominio sobre las almas. Como ciego, deja de reinar sobre las almas.”

¿Cómo puedo describir la miseria que sentí en el alma, cuando la Santísima Virgen me comunicó estas cosas?

Durante mi meditación escuché:

Santísima Virgen.-

“Tu aceptación de los sacrificios y tu fidelidad, hijita Mía, Me estimulan a que en mayor medida todavía derrame sobre ustedes el efecto de Mi Llama de Amor y en primer lugar y en la mayor medida sobre ti, porque tú eres la primera quien la recibe.”

Después de esto, la Santísima Virgen, me preparó para pasar mayores sufrimientos todavía, pero esto no causó en mí ahora ningún temor, porque poseer la Llama de Amor de la Santísima Virgen y saber con qué grande fuerza me reviste, me dio fuerza y consolación casi sobrehumana.

YO ESTOY JUNTO A TI COMO EL MAESTRO. SÉ TÚ MI PEQUEÑO GIRASOL

10 de Noviembre de 1962

Hoy el amable Salvador me habló largamente. Me dijo lo muchísimo que Le agrada el alma pequeñita que en su impotencia se abandona en Él.

Jesucristo.-

“De nuevo voy a referirme a algo de tu vida pasada. Recuerda cuando todavía trabajabas en una fábrica y junto a tu trabajo, que hacías con gran fidelidad y responsabilidad, seguías un curso sobre control de calidad. Estudiabas muy cansada, y sabías y sentías que no ibas a aprobar el examen. Como madre de familia con seis hijos, cargada de miles de preocupaciones y cansancios,

trabajabas y estudiabas haciendo esfuerzos enormes. ¡Verdad que te sorprendiste al resultar tú la mejor estudiante! Entonces no pensabas en Mí, pero ya Mi Mano estaba allí.

Y cuando recibías el abundante material que te pasaban los trabajadores que accionaban las máquinas automáticas de cuatro carretes, material que la máquina producía en pocos minutos, cómo tenías que estar atenta para que no hubiera ningún desecho. El maestro de máquinas que súper vigilaba continuamente el buen funcionamiento de las mismas, estaba ahí dispuesto a pararlas enseguida, porque no consentía ni una centésima de milímetro de error.

Te recuerdo estas cosas para que veas que no con tu saber, sino con tu aplicación y con tu trabajo hecho a conciencia lograste tener éxito. Yo estoy junto a ti. Como el maestro de máquinas, allí Me paseo, allí ando en tu cercanía para que no se produzca ningún desecho. Ni siquiera un error de una centésima de milímetro es admisible. Ya te dije, ni siquiera un pelo debe separarnos.”

Luego enfocó mi pensamiento sobre otros lugares de trabajo:

Jesucristo.-

“Cuando tenías que realizar las mediciones de endurecimiento, con qué circunspección debías hacer tu trabajo. Aquel material que resultó más duro de lo permitido, lo tenías que poner aparte. Lo regresaron al horno y la fundieron de nuevo. Yo también, hijita Mía, cuántas veces debo refundir las almas duras en el horno de Mi Amor. No quiero que sean unos desechos. Soporta, hijita Mía, que a ti también tantas veces te funda de nuevo con la Llama de Mi Amor. Lo hago para que correspondas a las exigencias de Mi Corazón, porque la elaboración posterior sólo así será posible.”

En una ocasión el Señor Jesús me dijo:

Jesucristo.-

“Mira en las tierras laborales el gran peral que extiende sus ramas y ofrece sombra y fruto exquisito a la pobre gente cansada. Tú ya no puedes convertirte en un árbol tan grande. ¿Sabes qué? Sé tú Mi pequeño girasol y dirige hacia Mí tus semillas oleosas que maduran a los rayos del Divino Sol. ¿Quieres que tus semillas oleosas estén cada vez más cargadas? Acepta todo sacrificio que te ofrezco, porque tus semillas oleosas sólo así podrán ser útiles. ¿Quieres que exprima tus semillas oleosas? Si lo quieres, esto también sólo por medio de sacrificios podremos conseguir.

Esas gotas de aceite exprimidas por los sufrimientos, caerán en las lámparas vacías de las almas y el fuego prenderá en ellas por la Llama de Amor de Mi Madre, y a Su Luz, encontrarán el camino que conduce hasta Mí. Esta gota de aceite que he exprimido por medio de tus sufrimientos, unida a Mis Méritos, va a caer también en aquellas almas que carecen todavía de lámpara. Ellas, maravilladas, buscarán la causa de ello y encontrarán el camino que conduce a la salvación.”

(Observación: Estos son los paganos que no poseen todavía la luminosa lámpara de la verdadera fe).

LA GRACIA GRANDE DE LA SANTA PUREZA

17 de Noviembre de 1962

Esta madrugada me desperté al oír decir a mi Ángel de la guarda. "—Con gran admiración te miran los Ángeles y los Santos—. Me pidió que aumentara en mí con todas mis fuerzas la profunda pleitesía y adoración hacia la Santa Majestad Divina porque: "Estas grandes Gracias casi sin parangón, sólo a muy pocos le has tocado en suerte." Al oír Sus palabras que me amonestaban, la miseria de mis pecados pesaba sobre mí. Me sentí tan indigna de la abundancia de Gracias que el efecto de Gracia de la Llama de Amor de la Santísima Virgen derrama sobre mí...

Este día, la Santísima Virgen, conversó largamente conmigo. No puedo describir todo, solamente aquello que ocurrió en las horas de la mañana. Mi miseria indeciblemente grande deprimía mi alma. Ahora, al oír las Palabras de la Santísima Virgen, las atendía con mayor reverencia de como lo hacía hasta ahora. Sentí que Ella también me iba a comunicar ahora cosas extraordinarias...

Durante la Santa Misa, la Santísima Virgen infundió en la conciencia de mi alma qué es lo que ahora siento y que ha hecho que mi alma esté tan liviana y elevada a un estado tan sublime.

Santísima Virgen.-

"Esta Gracia grande, hijita Mía, es la Santa Pureza."

A Sus Palabras me estremecí profundamente. Después de breve y silenciosa espera, la Santísima Virgen así seguía:

Santísima Virgen.-

"Ahora has sido purificada de toda mancha que era huella del pecado contra la pureza. De hoy en adelante dondequiera que te presentes, se concederá a muchos que perciban la particular pureza de tu alma, que el efecto de Gracia de Mi Llama de Amor derramó sobre ti y derramará sobre todos los que van a creer y confiar en Mí."

TE VOY A CONTAR CONFIADAMENTE POR QUÉ TE ESCOGÍ PRECISAMENTE A TI...

19 de Noviembre de 1962

La Santísima Virgen:

Santísima Virgen.-

"En tus largas luchas, he aquí que ahora te voy a contar confiadamente por qué te escogí precisamente a ti para entregarte como a la primera, la Llama de Amor. Verdad que tú misma reconociste que no eres digna de ella. Es la pura verdad. Hay almas mucho más dignas que tú. Pero las Gracias recibidas con que te he colmado y los sufrimientos que sobrellevas con tanta fidelidad, han hecho que fueras tú la escogida. Yo veo tu empeño de ser perseverante y con mucha anticipación te premio por ello. Y para que no te amargues, voy a

mencionar un detalle pequeñito que te sirve de mérito y a Mí también Me agrada mucho. Muchas personas te conocen desde hace años aquí donde tienes tu casa: tú has luchado tu gran batalla delante de los hombres. Hay muchos que te admiran y aún tus mismos enemigos hablan con respeto de ti.

A Mí también Me gusta escuchar esto. A una Madre le gusta que reconozcan que un hijo Suyo es bueno. Y tú eres doblemente Mi hija...

Yo sé, Mi hijita carmelita, que estás protestando. Para hacerlo, tienes bastantes motivos. Me alegro también porque no eres presumida. Es por eso que Me incliné a ti. Yo, la Madre de la Misericordia, la más excelente de Mis Gracias la confié a ti: entregar Mi Llama de Amor a los demás. ¿Por qué precisamente a ti? Te lo digo. Mira, hija, tú también eres madre de una familia numerosa. Conoces todas las penas y problemas de una familia a través de tus hijos. Sé que muchas veces, poco te faltaba para que te cayeras bajo la cruz de duras pruebas. Has tenido y tienes muchos dolores a causa de tus hijos. Soportar todo esto es meritorio para ti y para cualquier madre de familia.

Las experiencias, que por disposición Divina te tocó vivir, no han pasado en vano. Las he tenido en cuenta Yo también. Sé que tú Me comprendes y por eso he compartido contigo lo que siente Mi Corazón Maternal. Como el tuyo, así es Mi dolor también.

Hay muchas familias en Mi país como la tuya: muy frías. A éstas y a las demás quiero llenarlas de calor con la Llama de Amor de Mi Corazón. Veo que tú lo comprendes mucho porque vives tú también la misma realidad. Por eso sientes Conmigo, te angustias Conmigo. Ves, por esto te entregué a ti como a la primera la abundancia de Mis Gracias. Solamente una madre es capaz de compartir verdaderamente Conmigo Mis dolores. Yo ciertamente soy Madre Dolorosa, isufro tanto a causa de las almas que se pierden! Tengo dolores que Me torturan, cuando miro el sufrimiento de Mi Santo Hijo. No te ahorres ninguna fatiga, sé tú Mi eterna compañera para ayudarme a llevar Mis sufrimientos. Esto es lo que te pido a ti."

VEJACIONES DEL MALIGNO POR ENTREGAR LA LLAMA DE AMOR

22 de Noviembre de 1962

Entregué la Llama de Amor de la Santísima Virgen al Padre D. Pensaba que ahora por fin encontraría un poco de alivio en mi alma. Y ahora comenzó el espantoso dolor de mis sufrimientos. El maligno comenzó a vejarme horriblemente. Algo así no me había acontecido todavía...

Subí al santuario de Mariaremete... Aquí se me hacía fácil sumergirme en Su Llama de Amor. Entre tanto, la Santísima Virgen me dijo:

Santísima Virgen.-

"Tu anhelo es grande, pero recuerda lo que te dije: Tenemos que buscar hospedaje para Mi Llama de Amor. ¡Pongámonos en marcha!"

Mi corazón se encogió. Los sufrimientos y humillaciones que tengo que pasar al entregar la Llama de Amor, significan cada vez una nueva, grande lucha para mí. Con la cabeza inclinada, atendí silenciosamente a la Santísima Virgen y Ella me dijo a quién tengo que ir:

Santísima Virgen.-
“¡Ahora aquí en el Santuario vas a entregarla!”

Dirigida por la Santísima Virgen pasé al otro lado. Primero me confesé con el Padre que allí estaba confesando y sólo después le dije por qué había tenido que venir a donde él. El corazón me latía en la garganta. Este Sacerdote era completamente desconocido para mí. Cuando apenas estaba a la mitad, me preguntó por qué tenía que contarle esto y por qué estaba yo tan inquieta. Me reprendió también porque hubiera podido contárselo esto en cinco minutos. Luego me apuraba continuamente. Lastimosamente me cuesta respirar y esto hacía que me demorara más todavía en el hablar... No quiero detallar más el tormento atroz, la humillación y la vergüenza que viví... Luego comenzó a hablar de las virtudes cardinales y destacó la prudencia como la más importante de ellas.

Citó las palabras de San Pablo: "Examinen a los espíritus..." Después de larga conversación, por fin, quedamos en que el próximo domingo le llevaría las comunicaciones de la Santísima Virgen. Él, en tono indiferente, acotó: "Si usted lo quiere, tráigamelo. Lo leeré, pero esto todavía no significa nada." —Como último, me pidió que orara al Espíritu de Amor. Yo también le pedí que orara por mí y me bendijera de nuevo.

Cuando salí del confesionario pensé otra vez lo que oí y pedí a Dios Espíritu Santo que encendiera la Luz en las almas de quienes ya saben algo de la Llama de Amor y que penetre a su interior la efusión de Gracias de la Llama de Amor de la Santísima Virgen. Luego pensé en las virtudes cardinales. ¿Sería la prudencia una de las virtudes más importantes? Mi adorado Jesús, yo frecuento Tu escuela y si algo no sé, es cosa Tuya si debiera saberlo o no. Para entregar la Llama de Amor no se necesitan las virtudes cardinales porque entonces Tú me hubieras instruida acerca de ellas. Y con esto me tranquilicé...

*El **maligno** irrumpía en mí cada vez con mayor fuerza. Durante semanas me ha torturado el pensamiento de que todo procede de mí misma y que en vano estoy tratando de engañarme, es vanidad todo lo que hago, estoy llena de soberbia y de autosuficiencia. ¿Por mi soberbia será que me iré a condenar? ¿La prudencia estará en renunciar a ocuparme de este asunto? Te fijas, aquel a quien te enviaron se contentó con decirte que ya lo leerá, pero que eso significará nada con respecto al asunto. Este pensamiento me presiona a reconocer delante del Padre mi equivocación, a volver a donde él y donde la Hermana asignada para acompañarme, para confesar ante ellos humildemente que todo es mentira brotada de mi soberbia con que les quería engañar. Si hago esto, recobraría la paz mi alma y podré pararme pura y sincera delante de mí misma...*

Había llegado el momento de ir a comulgar y yo todavía estaba luchando dentro de mí: si me atreviera a recibir al Señor... Mi pena era tan grande que temblando en el alma dije: Yo no quiero ofenderte, mi adorado Jesús. ¿Cómo entonces que he caído en este gran pecado? Y si no lo quiero, ¿cómo entonces es que haya podido cometer pecado?

La respuesta del catecismo de mi infancia vino a mi memoria. Uno comete pecados si sabiendo y queriendo desobedece al Mandamiento de Dios. En un instante me examiné la conciencia: yo no quiero el pecado, por tanto, no he pecado. Mi mente me lo dictaba así, pero algo me retenía para ponerme en marcha e ir al Altar del Señor. Era desesperante esta lucha. Señor mío, sé misericordioso conmigo.

Me arrodillé entre los que iban a comulgar. Cuando me tocó el turno, el Sacerdote se quedó parado delante de mí, y yo, con los labios abiertos, temblando esperaba al dulce Salvador. Pensaba que quizá me consideraba indigna de darme la comunión, cuando sólo trataba de separar las hostias pegadas. Cuando el Sacerdote puso la Sagrada Hostia en mis labios, recibí no una sino dos. Y al ponerlas sobre mi lengua, rozó mis dientes y al tocarlas se separaron y me parecían como dos alas y que el Señor vino como volando a mi alma. Esto trajo un alivio sin límites a mi alma. Rompí en llanto: ¡Qué bueno que hayas venido! —Sus propias palabras le dirigí a Él—. ¿Verdad que Tú no me desprecias? Precisamente porque soy pecadora, duplica en mí Tu fuerza. ¡Qué bondad, qué compasión sin límites para el pecador que se arrepiente! Durante largo tiempo le daba las gracias por Su infinita Misericordia.

Después entré todavía en otra capilla donde se celebraba una misa tardía. Allí continué mi acción de gracias, reflexionando largamente sobre mi miseria y mi condición pecadora. La idea de que yo hubiera inventado la Llama de Amor de la Santísima Virgen, de ninguna manera me parecía clara.

He pensado: Yo me entregué enteramente a Ti, mi adorado Jesús, hace mucho que renuncié a mí misma, a mi voluntad... Luego no hay nada en mí que procede de mí. Una y otra vez me entrego a Ti. ¡Acéptame, Te lo suplico!...

Ahora el Señor Jesús, no habló sino inundó mi alma con el sentimiento sublime de Su Presencia, e infundió sin palabras en la conciencia de mi mente la sensación de tranquilidad: hace mucho tiempo ya que me entregué a Él plenamente, debo tranquilizarme. Nada procede de mí misma. A través de la tranquila infusión de Gracia me permitió sentir claramente por qué fueron las grandes perturbaciones y sufrimientos.

LA PARTICIPACIÓN EN LA SANTA MISA ES LO QUE MÁS AYUDA A CEGAR A SATANÁS

En una ocasión así habló la Santísima Virgen:

Santísima Virgen.-

“Si asisten a la Santa Misa cuando no hay obligaciones y están en gracia de Dios, derramaré la Llama de Amor de Mi Corazón y cegaré a Satanás durante este tiempo. Mis Gracias fluirán abundantemente a las almas por quienes la ofrecen. La razón de ello es que Satanás, hecho ciego y despojado de su poder, no podrá hacer nada. La participación en la Santa Misa es lo que más ayuda a cegar a Satanás. Jadeando de terrible venganza, atormentado, lleva una lucha más feroz todavía por las almas porque siente que su obcecación se aproxima.”

RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS DISPERSOS

23 de Noviembre de 1962

Jesucristo.-

"¡Ven, hijita Mía, recojamos los granos de trigo desparramados!"

De pronto, no comprendí lo que deseaba de mí el amable Salvador. Esperaba en silencio a que me haga entender el sentido de Sus Palabras.

Él, con Su Voz suplicante dijo:

Jesucristo.-

"Discúlpame si yo abro ahora ante ti la pena bien conocida de Mi Corazón. Sabes, las almas a Mí Consagradas que han caído en buena tierra produjeron fruto abundante y ahora están desperdigadas, no tienen mayor ilusión que convertirse en pasto para el ganado. No se dejan recoger, ni se dejan moler, pero, sin esto, nunca serán criaturas útiles. ¡Oh, cómo Me duele el Alma por estos granos de trigo desparramados! Siente, hijita Mía, el dolor de donde brotan Mis Palabras quejasas. ¡Qué nuestro interior sienta lo mismo!"

(Explicación: Por granos de trigo desparramados el Señor Jesús entendía a los religiosos y religiosas dispersos, quienes habiendo producido fruto bueno y abundante, ahora viven dispersos y muchos de ellos no se dejan guiar por la Gracia Divina para llevar una vida de víctima y de apóstol).

PALABRAS ESCÉPTICAS DEL SACERDOTE

29 de Noviembre de 1962

Hoy fui a confesarme con el Padre D. a quién entregué las comunicaciones de la Santísima Virgen. Me habló sobre diferentes tópicos antes de pasar a las comunicaciones de la Santísima Virgen, porque sólo leyó unas pocas líneas de ellas. Hace una semana que se las entregué. Yo escuchaba apenada. ¿Ves, mi buena Virgen Santísima, qué puedo hacer? ¡Nada! Tú estás actuando por medio mío. No depende de mí que hasta ahora nada haya pasado... El Padre D. habló de todo, menos de la Llama de Amor de la Santísima Virgen. Él hablaba sobre cómo el alma tiene diversas explosiones que no vienen necesariamente de Dios. Me molestaba mucho oír estas cosas, hubiera preferido pedir la palabra... pero no lo hice.

Ejercitando la paciencia, la humildad y el dominio de la lengua, escuchaba sus posteriores discusiones: ponderaba la admirable Providencia con cuya ayuda educo sola a mis seis hijos. Añadió que lo que yo digo es la verdad. A sus palabras escépticas me contenté con decirle: ¡Dios ve mi alma! Me dolió mucho su desconfianza hacia mí. Pensé: Dios es quien obró conmigo, yo nada soy. ¡A Él sea la gloria! Me sentí feliz de poder colocar a los Pies del Señor Jesús estas humillaciones. Me había asegurado la Santísima Virgen que sólo por medio de ellas sería apta para transmitir sSu Llama de Amor.

El Señor Jesús en cierta ocasión me pidió con Palabras amables:

Jesucristo.-

"¡No seas impaciente! Con otros, sabes ser indulgente y paciente, contigo eres impaciente. Tienes obligaciones para contigo también. ¡Vuélvete hacia Mí! Recibe Mi claridad y pásala a tu prójimo. ¡Vive una vida escondida! Mira la

violeta de los bosques. ¿No es conmovedor? Apenas si asoma un poquito sobre la superficie de la tierra y icómo la buscan por su perfume! La pequeña flor también recibió de Mí su perfume. Tu vida también sea oculta y expanda su buen olor. Que irradie su perfume y los malos irán detrás de ella. Tú, despréndete de buen grado de él y Yo compensaré con Mis Gracias para que sigas exhalando Mi buen olor. Te ruego, ama a tu projimo y cuando oigas que alguien pronuncia con anhelo Mi Nombre, siga esto resonando en tus oídos y al alma que ha suspirado así, ¡ayúdala a acercarse a Mí!”

Viernes. Este día es siempre el día de los sufrimientos y de la aceptación más generosa de los sacrificios. Ahora también vine arrastrándome por la fatiga a los Pies del Señor.

Durante las tres Horas Santas que quería pasar sumergida en Sus Sufrimientos, recogiendo todas mis fuerzas, procuraba disponer mi alma para la oración. El dulce Salvador se compadeció de mi debilidad y en la soledad de Su Alma se dirigió a mí con amables Palabras:

Jesucristo.-

“¡Mira por dónde camino! Abandonado, en pueblos y en ciudades, a dondequiera que mires, Me ves a Mí mal vestido, en Mi Ser sublime se derrama Mi tristeza, Mi fracaso.”

Sus Palabras conmovían tanto mi alma que sollozaba abundantemente. Él continuó:

Jesucristo.-

“Ves, ¡cuánto ando detrás de las almas! Y no quieren percibirme. Me miran un momento, luego, al ver Mi triste mirada, rápidamente viran su cabeza. Hay quienes Me dicen, nos compadecemos de Ti, pero será para otro día. La gran mayoría, ni siquiera se entera.

(Y exclamó dolorido en mi alma):

¡Oh, indiferencia sin límites! Mi Corazón, hijita Mía, se queda aquí contigo. Descansa un poquito. Sé que tú Me comprendes y tratas de agradarme con toda tu fuerza. Te ruego, quédate Conmigo. ¡Oh, este abandono, este estar despreciado! ¡Alivia Mis sufrimientos con tu frecuente presencia!”

Ves, mi adorado Jesús, que frágil soy. Mi alma Te desea con ansia, pero el cansancio del cuerpo me obliga a que me despida de Ti. Miré mi reloj, se iban a cumplir las tres horas. El Señor Jesús me dijo:

Jesucristo.-

“Me he asido a tus manos. Yo voy contigo. ¡Qué nuestros pies vayan juntos!”

Y no interrumpimos la conversación. Él seguía quejándose del abandono de Su Alma y de nuevo me pidió suplicante:

Jesucristo.-

“¡No Me dejes solo, hijita Mía! Ahora te ato más, más estrechamente todavía a Mí por medio de Mis sufrimientos.”

**¡OFREZCAN SUS TRABAJOS PARA GLORIA DE DIOS!
ESO TAMBIÉN AYUDA A CEGAR A SATANÁS**

30 de Noviembre de 1962

Hoy, cuando comencé a tocar la campana, para las seis de la mañana, la Santísima Virgen me habló amablemente:

Santísima Virgen.-

“¡También a lo largo del día ofrezcan sus trabajos para gloria de Dios! Este ofrecimiento también, realizado en estado de gracia, ayuda a cegar a Satanás. Vivan conforme a Mis Gracias, para que cada vez más, y en un radio de acción cada vez mayor, sea cegado Satanás. Las abundantes Gracias que les ofrezco, si las utilizan bien, traerán consigo el mejoramiento de multitud de almas.”

NUEVAS PRUEBAS PARA ENTREGAR LA LLAMA DE AMOR

1ro. de Diciembre de 1962

Santísima Virgen.-

“Veo, hijita Mía, que tienes grandes temores. Temes del largo camino y qué nuevas pruebas te costará el entregar Mi Llama de Amor. Que sea tu porte muy humilde, valiente y decidido. Yo voy contigo. Estás en posesión del Espíritu de Amor. Su Fuerza te acompaña e ilumina las almas a quienes tienes que ir.”

La Santísima Virgen me dijo también con qué disposición recibirán Su Llama de Amor aquellos a quienes tengo que ir. Y continuó con Sus Palabras que me infundían valor:

Santísima Virgen.-

“Tienes que caminar, aceptando de la manera más generosa muchos y dolorosos malentendidos y humillaciones.

A quien te dirijo, él mismo está sufriendo. Él también está atormentado por el dolor y la duda más que tú todavía. Ves, hijita Mía, por qué tienes que sufrir, orar y ayunar tanto, y aquellos también a quienes te dirijo. Para que de alguna manera puedan ganar méritos para entregar Mi Llama de Amor, que se pone en marcha con mucha dificultad. No sin intención la hago llegar precisamente a almas que estén debatiéndose en duda. Hago esto para que experimenten la efusión de los efectos de Gracia de Mi Llama de Amor y para que así crean y confíen en Mí.”

Cuando escuché las Palabras bondadosas de la Santísima Virgen, me quedé maravillada. Después de los sufrimientos y tentaciones del día anterior el Señor Jesús me dijo:

Jesucristo.-

“¡Sufré Conmigo! Aumentaré los sufrimientos de tu alma y te privaré de Mi Palabra.”

Siempre cuando oigo esto, me estremezco de tristeza, pero el Salvador me consoló con Palabras bondadosas.

Jesucristo.-

"Te voy a dejar el sentimiento de Mi Presencia. En los grandes sufrimientos que ahora voy a derramar sobre ti, te va a dar fuerzas sumamente grandes la Llama de Amor de Nuestra Madre. Es Esta misma que Me obliga a Mí también a que no te retire el sentimiento de Mi Presencia. ¡Agradécelo a Ella también!"

La Santísima Virgen platicó todavía muchas cosas. Me instruyó como se instruye a una niña pequeña:

Santísima Virgen.-

"Dime, ¿por qué temes?"

Yo estaba pensando en que tengo que ir donde el Señor Obispo. Al pensar en esto, cada vez, se me encogía el corazón.

Santísima Virgen.-

"No tienes por qué temer. Aunque hayamos preparado tu alma, tienes que sentir continuamente que eres un instrumento en Nuestras Manos. ¡No te atribuyas nada a ti misma! Tener temor es una necesidad porque es todavía un reflejo de tu presunción. ¿Crees que tú serías capaz para algo? Entrégate ya, hijita Mía, plenamente. ¡Reconoce tu nada! Nosotros te conduciremos."

LLEVÉ LAS COMUNICACIONES DE LA VIRGEN AL SEÑOR OBISPO

12 de Diciembre de 1962

Entregué en el Templo de Mariaremete las comunicaciones de la Santísima Virgen a aquel Sacerdote a quien la Santísima Virgen me había guiado.

El mismo día viajamos a Székesfehérvár. Nuestro tren partió a las dos de la tarde. Llevé las comunicaciones de la Santísima Virgen al Señor Obispo. Cuando llegamos, la oscuridad de la noche envolvía ya la ciudad cubierta por la nieve. Meditaba sobre las Palabras de la Santísima Virgen:

"Tenemos que buscar hospedaje para Mi Llama de Amor."

Mi alma se llenó de devoción. Entonces, ¿será éste el lugar donde la Llama de Amor de la Santísima Virgen recibirá hospedaje? Ahora la Santísima Virgen se contentó con decir sólo esto:

Santísima Virgen.-

"¡Partamos!"

Viajé con la Hermana que me había sido señalada por compañera. Al bajar del tren, nuestro primer camino nos llevó al sepulcro del joven jesuita, Esteban Kaszap. Después de haberme encomendado a su intercesión, ingresamos al Templo para visitar también la tumba del santo Obispo Ottokar Prohászka.

Allí oré largamente, meditando Sus mismas Palabras: "¿Qué deseas Tú, gran Señor, de mí, que dependo de Ti y vivo por Ti y en Ti?" Al estar arrodillada junto a su tumba, me sentí muy conmovida. Con dificultad me separé de allí. Tenía mucho, mucho que

decirle: las muchas peticiones que son la causa común de las almas. ¡Ayúdame, santo Señor Obispo y bendíceme!

La Santísima Virgen dispuso las cosas de manera que todo sirva para bien de la causa. Esa misma noche pude asistir a la Santa Misa que celebró el Señor Obispo. Nuestro alojamiento para la noche fue mejor de lo esperado. Al día siguiente, en la Misa de aurora, la Santísima Virgen me llamó la atención:

Santísima Virgen.-

“¡Mira los dos niñitos que están sentados delante de ti!”

Levanté la mirada y, efectivamente, dos niños flaquitos estaban sentados allí. Como era la Santísima Virgen quien me llamó la atención sobre ellos, los miré detenidamente. Eran sorprendentemente bien educados, sus vestidos eran pobres pero arreglados con cuidado. La Santísima Virgen seguía hablándome:

Santísima Virgen.-

“Sobre estos dos niños pequeños, hijita Mía, exhalo la Gracia de Mi Llama de Amor. Es Mi regalo para tus anhelos. Ten puesta tu mirada sobre esos dos pequeños, sobre todo, ora mucho por ellos. Son los favorecidos, de un modo especial, de Mi Llama de Amor. ¡Ayúdales también económicamente!”

Al dejarme sentir la Santísima Virgen que Ella por intermedio mío exhalaba la Llama de Amor de Su Corazón sobre estos niños pequeños, me puse a sollozar. ¡Madre mía, qué bondadosa eres! Durante toda la Santa Misa seguía sollozando. ¡Cuántas son las Gracias que Ella irradia sobre nosotros! Terminada la Santa Misa seguía con mi mirada a los niños. Cuando salían del Templo, les fui siguiendo para enterarme de sus nombres y dirección. Me enteré también que son niños de una familia numerosa.

Faltando diez minutos para la diez de la mañana, nos condujeron al palacio episcopal. No pasamos por la entrada ordinaria sino fuimos primero a la cocina. Ahí encontramos a una hermana atareada en amasar pasta. Interrumpiendo su trabajo nos hizo señas para que la sigamos. Nuestro camino nos llevó por un corredor oscuro que pasa por el subsuelo hasta que llegamos por fin arriba a la sala de espera episcopal. Después de breve espera nos condujeron a donde el secretario del Señor Obispo. Él nos llevó a la Capilla. Allí pronto me sumergí en fervorosa oración. ¡Aquí estamos, por fin, mi adorado Jesús!

Después de breves minutos, noté que alguien entró y comenzó a rezar en voz alta el Veni Creator Spíritus. No miré enseguida allá, pero como la oración se prolongaba, miré y vi que era el Señor Obispo. Me puse de pie mientras él colocó el reclinatorio. Me arrodillé delante de él para hacer mi anunciada confesión. Ésta duró largo tiempo. Admiraba su santa tranquilidad y el dominio de sí que manifestó durante todo el tiempo. No me interrumpió ni una sola vez. Cuando terminé, esperó todavía unos momentos, luego me preguntó si quería añadir algo más. ¡No! —le dije. Él respondió a todo, punto por punto. Admiré su extraordinaria agilidad mental con que respondía a mis preguntas. Después de darme la absolución, otra vez, largamente me bendijo. Sus palabras tranquilizaban mi alma, disipaban mis atroces crueles dudas. Allí mismo me postré para darle gracias al Señor. Entre tanto, el Señor Obispo también rezó unas breves jaculatorias. Cuando me paré, se acercó a mí y bondadosamente con mano paternal dibujó una cruz en mi frente. Esto, no lo esperaba. Con un movimiento

brusco, besé la mano que me impartía su bendición. Esto me conmovió tanto. Una vez que salió, me quedé todavía allí y medité sobre cómo hacer la entrega de las comunicaciones de la Santísima Virgen. Ella, con bondad y dulzura, se dirigió a mí:

Santísima Virgen.-

“Este alivio extraordinario, que sientes ahora, es Mi regalo.

Ahora vamos a descansar un poco para que tengas fuerza para continuar la lucha que te espera.”

Y al decir estas Palabras, con la bondad de Su Amor maternal me acariciaba el alma. Yo descansando espiritualmente, pensaba en la bendición especial del Señor Obispo, porque por medio de ella la Paz del Señor inundaba mi alma tan maravillosamente como nunca la había sentido después de ninguna bendición. Al recordarla, aún después de varios días, una feliz tranquilidad inundaba mi corazón.

LA GRACIA DEL ABANDONO EN DIOS

15 de Diciembre de 1962

Hoy me desperté con esta bendición que tuvo el efecto admirable, tranquilizante sobre mí. Mi corazón temblaba en verdad de alegría. Estaba pensando en la Llama de Amor de la Santísima Virgen. Al ir a la Santa Misa, Ella me dijo:

Santísima Virgen.-

“Tranquilízate, hijita Mía. Vamos juntas... Yo también Me fatigaba contigo, pero ahora vamos a tomar un buen descanso.”

Mientras estábamos así conversando, cumplí con tocar las campanas. Después me postré ante el Señor Jesús: “Mi adorado Jesús, ¡cuánto tengo que decirte! Luego volví a contarle aquello que me tranquilizó tanto. Le agradecí las abundantes Gracias y después Le adoré quedándome callada y en silencio... Él con Palabras suaves me dijo:

Jesucristo.-

“Tenemos que prepararnos para grandes sufrimientos, pero no te dejaré sola, y si fuera necesario, haré un Milagro. Tus sufrimientos serán extremadamente grandes.

Ahora viene la persecución con que Herodes Me mandó matar siendo Yo todavía un Niño pequeño. Pero, así como Yo y Mi Madre nos abandonamos en el Padre Celestial, tú también, de la misma manera, ¡abandónate en Nosotros!”

Entre tanto me inundó con nueva y admirable Gracia Suya. No puedo, en modo alguno, expresar con palabras la Gracia que derramó sobre mí mientras me decía:

Jesucristo.-

“Lo que te doy ahora, es la Gracia grande del pleno abandono en Mí. Dominará plenamente tu ser durante toda tu vida y se irradiará sobre otros también partiendo de tu alma.”

Es un sentimiento admirable, con nada comparable y sublime, el de la Gracia del abandono en Dios. No hubiera podido soportarla si no me hubiera dado Gracia especial para sobrellevarla. Y, entre tanto, el Señor Jesús, continuaba hablando:

Jesucristo.-

“¿Verdad que te emocionaste al recibir la bendición del Señor Obispo? Yo estaba ahí cuando él trazó en tu frente la Cruz. Lo hice por dos motivos: para darte un premio por tus numerosos sufrimientos y para que el Señor Obispo sienta también con respecto a tu persona Mi Voluntad Divina.”

EL SACERDOTE NO ENTENDIÓ LA LLAMA DE AMOR

16 de Diciembre de 1962

Fui al Santuario de Mariaremete a donde el Padre a quien una semana antes le había entregado las comunicaciones de la Santísima Virgen. Apenas dije unas palabras, me reconoció. Me dirigió unas preguntas... Entre tanto le mencioné que estuve donde el Señor Obispo, que le entregué las comunicaciones de la Santísima Virgen y le referí también con pocas palabras lo que contestó el Señor Obispo.

—Yo también hubiera dicho lo mismo— me respondió. Después comenzó a hablar de las comunicaciones de la Santísima Virgen.

Dijo que las leyó dos veces pero no las entiende. Yo me quedé bastante admirada y hubiera querido decir palabras elocuentes sobre la Llama de Amor de la Santísima Virgen, pero en vano me esforzaba. No llegó ningún pensamiento a mi mente, ni ninguna palabra a mis labios. Me quedé pensativa. ¿Cómo puede ser que no entienda esto? Entre otras cosas me dijo que los días de primer viernes y de los primeros sábados son también de reparación. Me parecía que él tenía por superfluos estos días intercalados de gracia. Cuando abandoné el local de las confesiones, el pensamiento de que él no lo entendía, me dolía más todavía. Le supliqué a la Santísima Virgen: “A quién me enviaste, Madre mía, no entiende Tu Llama de Amor.” Le pedí al Espíritu Santo que le ilumine y que la Llama de Amor de la Santísima Virgen penetre en él también como penetró en mí. Durante mi meditación, tormentos espirituales terribles comenzaron a torturarme.

Cuando salí del Templo y en el camino, iba en aumento mi dolor. El maligno suscitó de nuevo dudas en mi alma:

“Ves, no me admira que no comprenda tus pensamientos confusos. Él es un Sacerdote muy inteligente y, sin embargo, no logra orientarse en medio de tus cuentos embrollados. ¿Y tú todavía te engrías de tener que sufrir a causa de ellos? Sabes, esto solamente una persona trastornada puede creer. ¿Por qué sigues intentando esto?...”

Con todas mis fuerzas procuré ordenar mis pensamientos. Los sufrimientos me causaban unos tormentos tan terribles que en el camino hubiera querido hacer saber a los que venían hacia mí, de qué manera tan terrible sufría.

En eso, mis pensamientos también se oscurecían. Me acordé de nuevo, como no pude hablar sobre la Llama de Amor de la Santísima Virgen. Ahora, yo misma llegué a pensar que yo tampoco entendía todo.

Al llegar a la casa, traté de ocultar el gran sufrimiento de mi alma, cantando canciones alegres para que mis hijos no se percaten de mi abatimiento provocado por mis sufrimientos. ¡Es una tortura espiritual terrible! ¿Quién podría librarme de ella? Sin embargo, no hay quien me comprenda, en vano lo contaría a alguien...

ERES INSTRUMENTO EN NUESTRAS MANOS

17 de Diciembre de 1962

Las Palabras de la Santísima Virgen penetraron en mi alma con bondad iluminadora.

Santísima Virgen.-

“¿Por qué te esforzaste, hijita Mía? ¿Por qué quisiste hablar con palabras elocuentes a favor de Mi Llama de Amor? Ten ante tus ojos para lo que estás destinada, que es el sufrimiento y recuerda las Palabras de Mi Santo Hijo quien te dijo:

¡Comprométete al sufrimiento y sacrificate sin descanso! Tus sufrimientos no son vanos, pero no te toca a ti preocuparte quién comprenda Mi Llama de Amor. Tú, pequeño instrumento, no te sorprendas de que no pudiste hablar con palabras elocuentes. Quien actúa, soy Yo. Soy Yo quien enciende la Llama de Amor en el fondo de los corazones. Fui Yo quien contuvo tus palabras y quien obscurecí tu mente. No quise que la presunción se anide en tu alma. Eso hubiera sido una grave falta. Tú, pequeño instrumento, entra ya en razón y sé enteramente humilde. Eres instrumento en Nuestras Manos. Te cuidamos y no permitimos que el pecado se acerque a ti. En las tentaciones ten cuidado, porque el maligno se aprovecha de cada ocasión a fin de hacer tambalear tu humildad.”

EL DIABLO ME PEGÓ...

18 de Diciembre de 1962

He pasado a mi nueva casa que, para hacer reparación por los pecados, no consiste sino de un cuartito de 2 x 2 metros. Está construida en el fondo de la huerta. Hoy fue el primer día que dormí en ella. En vano estaba cansada, no vino sueño a mis ojos. Llegó la media noche y todavía no podía conciliar el sueño. Estaba pensando en que si ahora no logra dormirme, cuando llegue la hora de la vigilia, no podré despertarme. Estando así desvelada, pensaba en la Llama de Amor de la Santísima Virgen, porque una de las horas de mi velada nocturna la ofrezco para que se encienda la Llama de Amor de la Santísima Virgen, cuando de repente sentí un golpe en mi cuerpo. Al primero le siguió un segundo, luego un tercero. Después un golpe más pequeño. Tuve una noche terrible, miedo casi no había en mí. Después de los golpes el cansancio y el dolor se apoderaron de mí y me quedé vencida por el sueño.

Después de las dos de la madrugada me desperté, pero no pude velar ni una hora. Me sentí como a quién le han apaleado mucho. Fue el diablo quien me pegó, lo sabía. Sentí su presencia. Sólo me llamó la atención que el cuarto golpe no me dolió tanto como los anteriores. He sentido como si dos manos lo hubieran impedido. Después de velar casi tres cuartos de hora, otra vez me acosté. Me quedé profundamente dormida, como no me solía pasar. Me desperté antes de las siete. Yo estaba encargada de tocar las campanas en nuestro templo porque la hermana sacristana se hallaba enferma. Se

puede imaginar mi susto. Para cuando llegué al templo, la misa temprana de adviento ("Rorate") ya había terminado. Tristemente me quejé a la Santísima Virgen que el diablo me había pegado y no pude levantarme.

Es admirable lo que ahora voy a escribir. La Santísima Virgen me dijo:

Santísima Virgen.-

"¡Nosotros también estábamos allí, Mi Santo Hijo y Yo! Le permitimos que te golpeará, pero Yo pronto lo impedí. ¡Basta ya!"

La Santísima Virgen no me habló más sobre esto. Yo estaba muy avergonzada a causa de esto. Aun después de varios días el rubor cubría mi rostro. Durante el día el maligno se reía burlonamente:

"—Mira, mira, te quise abrir los ojos para hacerte salir de tus locuras. ¡Basta ya de tanto ayunar y de tanto velar! ¡Déjalo ya! ¡No tiene sentido tanta necesidad!"

La Santísima Virgen lo interrumpió y me prometió no permitir más que el maligno me pegue, pero esta vez era necesario. La Santísima Virgen seguía hablándome:

Santísima Virgen.-

"Haz sacrificios, hijita Mía, y sumérgete en el aniquilamiento profundo de la humildad. Tú eres Mi pequeño y querido instrumento y tu empeño de alcanzar una gran humildad Me llena de contento. Es el efecto de Gracia de la efusión de Mi Llama de Amor que te da tanta constancia en tu empeño."

Las Palabras de la Santísima Virgen me daban fuerza muy grande para mucho tiempo.

NUEVAMENTE EL SACERDOTE NO ENTIENDE

Como el Padre X estaba enfermo durante largo tiempo, volví a confesarme con el padre D. Se sorprendió mucho y se alegró también: ¿Por qué no vino? —preguntó. Me esperaba ya. Le conté que en el tiempo intermedio estaba donde el Padre X, pero este Padre me rechazó... A causa del estado espiritual extraordinario en que vivo, no puedo confesarme de ninguna manera sin referirme a estas cosas, por eso le dije que siguiendo el consejo de la hermana bajo cuyo cuidado me habían puesto y no por mi propia voluntad he regresado donde él.

Cuando comencé a hablar sobre la Causa Santa, el Padre D. ya se había olvidado de muchas cosas... Después me amonestó a que tuviera paciencia: "La Causa de Dios necesita tiempo para hacerse valer." De los escritos que previamente recibió de mí pudo constatar que el Señor me tiene gran predilección. Por este amor superior a lo ordinario con que me está colmando le debo ser muy agradecida... Luego afirmó que no entiende estas cosas. —No me sorprende— le contesté. Le conté cómo fue cuando en el Santuario de la Santísima Virgen me confesé con un padre enteramente desconocido para mí y siguiendo sus instrucciones tuve que entregarle sus Mensajes. Ese Sacerdote también tuvo que leerlos dos veces y él también reconocía que no entendía estas cosas. Yo, sin embargo, las comprendo. Por cierto, yo frecuentemente oro con las mismas palabras de la Santísima Virgen y pido al Espíritu Santo que encienda Su Luz en aquellos a quienes ya ha llegado la noticia.

El Padre D. me contestó que a su parecer yo estoy forzando mucho las cosas. Que no lo hiciera, porque es cosa de Dios el que esto se realice. Le dije que lo veo muy bien pero eso no depende de mí. Yo tengo una moción interna muy fuerte para urgir la Causa. Que yo esté urgiendo y presionando, lo notó el Padre X, también y dijo que tuviera paciencia porque la Voluntad de Dios de todos modos se clarificará. Esta violencia agota terriblemente mi cuerpo y mi alma. Yo no sería capaz de hacerlo por mi propia fuerza porque esto significa para mí una humillación tan grande que, si dependiera de mí, ni abriría la boca para decir palabra. La Voz que me mueve a hablar es el urgir de la Santísima Virgen, voz que se ha hecho casi ininterrumpida en mi alma. No puedo resistir al premio de la Santísima Virgen.

El Padre D. me dijo entonces que me quedara tranquila y que guardara mi corazón en la Paz del Señor. Luego se levantó una mayor discusión, pero yo no pude callarme.

Sentí que esta locución no ha brotado de mis fuerzas naturales. Al fin me dijo que entregaría este asunto a otro reverendo Padre para que lo lea. Que le tuviera confianza porque él es de una vida espiritual muy profunda.

TENTACIONES DEL MALIGNO.
GRANDES GRACIAS PREPARAN PARA GRANDES SUFRIMIENTOS
27 de Diciembre de 1962

De mañana, estando arrodillada delante del Sagrario y en los tormentos que afligían mi alma, llorando, sollozando, clamaba al Señor: ¿Dónde estás, mi adorado Jesús? ¿Por qué tengo que vivir sin Ti?... ¡Dame la Gracia de convertirme!... En toda mi vida no he llorado tanto como en estos últimos tiempos. Tú, Madre mía del Cielo, ¿dónde estás? Cuando pienso en Tu Llama de Amor, casi me quema el rostro la vergüenza. ¿Por qué es así?...

“—Habría sido mejor si no hubieras nacido, como se dijo de Judas... ¡Vuelve, por fin, a tus sentidos!”

*Ahora la voz comenzó a dar alaridos, excitada por un tremendo furor. Entonces conocí por un momento que el **maligno** se ha arrebatado a fin de forzarme a reconocer que es él quien tiene la razón. Luego, por un momento, me sobrevino un sentimiento manso: ¿Será ésta la Voluntad de Dios? Pero al momento siguiente, pesó con mayor fuerza todavía sobre mí el tormento deprimente de que haya mentido: ¡No hay salida de la condenación! Me da vértigo el pensar que prefiero condenarme antes de reconocer y retractar mis embustes, de los cuales había creído antes que eran voces celestiales que me hablan. Y a causa de ellas voy a condenarme...*

Oh, pequeñito Jesús de Navidad, yo no soy de las almas que Tú redimiste. Quien miente a nombre de mi Madre, será condenado. Ahora, en esta cumbre de tormentos espirituales, ya no encuentro palabras...

Después de esto, mi querida y buena hermanita, no sé cómo va a dirigirme usted todavía la palabra. Lo que usted piensa de mí, me lo imagino. Quizá, por delicadeza, no me va a despreciar como lo hizo el Padre X. Que sea dicho en mi defensa que reconozco mis mentiras equivocadas. Pero, lastimosamente, esto no trae alivio a mi alma... Le ruego repetidamente, ayúdeme, ruegue por mí y, si le es posible, visíteme.

30 de Diciembre de 1962

Los tormentos de las tentaciones lentamente se disipaban en mi alma. Un día estaba reparando la alfombra en nuestro templo parroquial que estaba frío, sin calefacción. Mis manos se entumecieron del frío y apenas pude tener la aguja. Pensaba: apenas terminé, me iré a casa para volver entrar en calor. Este trabajo de reparar la alfombra, lo hice delante del altar, en Presencia de Jesús Sacramentado. Entonces, inesperadamente, inundó mi alma la Presencia del Señor y comenzó a hablar en mi alma:

Jesucristo.-

“¿Por qué te apresuras tanto a irte de Mí? ¿No es bueno estar aquí junto a Mí? ¡Quédate todavía Conmigo! ¡Nadie viene a Mí para conversar!”

Cuando acabé mi trabajo, me postré delante de Él. Silenciosamente Le atendía.

Jesucristo.-

“¿Verdad que te agotaron los grandes y violentos sufrimientos? ¿Por qué te sorprendiste? ¿No te preparé para ello? Las Gracias que te había dado antes, te dieron fuerza para los grandes sufrimientos y ahora, por los grandes sufrimientos soportados, te inundo con mayor abundancia de Gracias todavía. Estos grandes sufrimientos tengo que multiplicar e intensificar cada vez más en tu alma. Pero, te fortalezco con la Gracia del perfecto abandono en Mí, para que ambos tengamos éxito.

El furor de Satanás es salvaje y Yo permito que se desencadene sobre ti para que vea qué grande es el Poder de Mi Gracia en el alma que se abandona en Mí.”

Después de esto me quedé todavía largo rato donde Él. Señor, ¡es bueno para mí estar aquí! Mi alma se ha liberado enteramente de la terrible y perturbadora influencia del maligno espíritu. Los nuevos sufrimientos no me han asaltado todavía, no sé en qué forma me van a sorprender. El dulce Salvador ya con anterioridad me había dicho que mi mérito va ser el sufrir... En ese entonces todavía ignoraba con qué crueldad puede Satanás atormentar. Ahora, al estar mi alma reposando en la Paz del Señor, me han venido a la memoria las palabras que dijo la hermanita cuando regresamos de donde el Padre X: “Por este rechazo debe cantar un Te Deum, como lo hizo su Santa Patrona, Santa Isabel...”

El Señor Jesús, me pidió que tuviera en gran estima la Gracia del abandono en Él... Él me la concedió a los ruegos de la Santísima Virgen, quien hizo referencia de nuevo a Su Llama de Amor y ésta le obliga...

1963

"MI ADORADO JESÚS"

2 de Enero de 1963

Estaba en el Santuario de Mariaremete (Ermita de María) haciendo la Hora de la Adoración del Santísimo. Me hallaba sumergida en silenciosa oración cuando el Señor Jesús habló con Palabras agradecidas:

Jesucristo.-

"Di y no dejes de repetirlo. '¡Mi adorado Jesús!' Ya te dije otras veces cuánto Me agrada esto a Mí, y aunque no pronunciaras ninguna otra palabra durante una hora sino sólo ésta, repítela con el arrepentimiento de tus pecados. Esto alcanza perdón lleno de Gracias por los pecados y da tranquilidad a las almas."

Sus últimas Palabras las pronunció en plural, y pidió que cuando tuviera oportunidad de hacerlo, pasara su petición a otros.

VIVO DE LA GRACIA DEL ABANDONO EN TI

4 de Enero de 1963

De noche durante la comida me sobrevino una gran inquietud espiritual. Mis pensamientos estaban cargados de reproches hacia mí misma: que permito demasiada comodidad a mi persona. Quien recibe tan grandes Gracias debe buscar mejor las ocasiones de adquirir méritos. Y yo, frecuentemente, aligero las vigiliass que el Señor me había pedido y temía que esto me puede alejar más y más de la cercanía de Dios.

Y que perdería por completo mi vida de Gracia. A causa de esto sentía gran inquietud. No soy capaz para más, ya no puedo hacer más sacrificios. Lo que hago, lo hago también por una gracia especial de Dios; con mis propias fuerzas no sería capaz ni para esto. Mi adorado Jesús, como Tú ahora estás callado en mi alma, yo sólo puedo tener conversación unilateral Contigo. Sabes qué débil y pecadora soy. Sin Ti: imiserable, nada! Yo vivo de la Gracia del abandono en Ti.

SOY EL MENDIGO DEL AMOR DE USTEDES

6 de Enero de 1963

Estábamos esperando una visita. Mi nuera, que hace poco había tenido un niño, se encontraba todavía muy delicada. Me encargué de administrar su casa. Este aumento de trabajo me distrajo mucho. Después de almorzar, quise retirarme a mi pequeña habitación cuándo el Señor Jesús me habló:

Jesucristo.-

"Hoy toda la mañana no tuviste una sola palabra para Mí. Dime, ¿no sientes la necesidad de conversar Conmigo? ¡Yo, sí!"

Oh, ¡qué gran tristeza se apoderó de mí!: ¡Mi adorado Jesús, Tú, Bondad infinita! Y me postré para pedirle perdón por haber estado tan desatenta para con Él y en el silencio

de la pequeña alcoba me sumergí en Su adoración. Él, mientras tanto, inundó mi alma con la Gracia admirable de Su Presencia y comenzó a quejarse amargamente:

Jesucristo.-

“¿Sabes que en toda la Parroquia no hay una sola alma que ahora Me esté adorando o Me dirija una palabra? ¡Sus almas están tan lejos de Mí! Soy rico, sin embargo, estoy mendigando el amor de ustedes. Y por haber mendigado en vano, ahora Me he dirigido a ti. ¿Verdad que tú ya Me conoces bien?

¡Y que no Me rechazas! Porque a quienes ofrecí Mis Gracias tienen tanto temor como si Yo les acarreará algún mal, alguna desgracia. ¡Hijita Mía! —y Su Voz resonaba triste— ¡Acepta la abundancia de Mis Gracias! ¡Adórame y repárame en lugar de otros también! ¡Pide para ellos muchas Gracias!”

Sus Palabras quejasas movieron mi corazón a un arrepentimiento muy grande. El Señor Jesús me pidió:

Jesucristo.-

“¡Arrepiéntete en lugar de otros también!”

¡CUÁNTAS ALMAS SE CONDENAN! TÚ TAMBIÉN ERES MADRE

8 de Enero de 1963

Justamente estaba pintando almohadas de adorno, cuando la Santísima Virgen comenzó a hablar con Palabras suplicantes:

Santísima Virgen.-

“Tú también eres madre. Yo comparto contigo la inmensidad de penas y sufrimientos de Mi Corazón maternal. Sé bien que tú te condues de Mi dolor de Madre. Piensa, si tus seis hijos se condenaran, ¡qué dolor tendrías a causa de ellos! ¿Y Yo? ¡Oh, Mis tormentos, al tener que ver cuántas almas se condenan y caen al Infierno! ¡¡¡Ayuda, hijita Mía, Mi pequeña!!!”

Al decir Ella estas cosas, yo también sufrí en el alma junto con Ella. Mi corazón se encogía de dolor. La Santísima Virgen me permitió sentir los tormentos que laceran Su Alma.

SATANÁS ATACA OTRA VEZ

Jesucristo.-

“¡No hagas caso a sus adulaciones!”

9 de Enero de 1963

De nuevo Satanás molestaba sobremanera mi alma.

Y quería de muchas maneras conseguir que yo abandonara este modo de vida que llevo, desde que la Llama de Amor de la Santísima Virgen derramara sobre mí el efecto de Su Gracia.

Su efusión da tanta fuerza, que a pesar de mis luchas sobrehumanas, puedo conservar constantemente mi equilibrio espiritual. Ahora Satanás emplea otra estrategia contra mí. Me presenta mis debilidades y con sus zalamerías también me quiere confundir:

Satanás: —Quien ha recibido una misión tan grande no puede ser tan dejada. Anda, entrega ese mensaje en todas partes, porque así inunca se va a difundir! No lo retengas para ti. ¿Sabes, verdad, cuánto estás pecando así? ¡Por qué eres incrédula y desconfiada y te retraes cobardemente! ¡Propágalo y anúncialo en todas partes para que se enteren de él y crean en él!

Esto agotaba excesivamente mi mente y en larga lucha me acordé de las Palabras del Señor Jesús:

Jesucristo.-

“No hagas caso a sus adulaciones...”

Con todas las fuerzas quise guardar el dominio de mí misma y con la ayuda del Señor rechazar las tentaciones aduladoras del maligno. Después, Satanás de nuevo desplegó ante mí la conciencia de mi culpabilidad:

Satanás: —Tú, incrédula y desconfiada, ¿por qué te echas atrás? ¿Por qué no te empeñas en entregar la petición? Tú, cobarde, ino eres digna de nada!

Para rechazar sus impertinencias, repetí la oración con la que alabamos a la Virgen Santísima, el Ave María, y esto reprimió sus ataques.

CARTA A LA HERMANA ACOMPAÑANTE. TERRIBLES TORMENTOS. ¡SUFRAMOS UNIDOS!

Estos terribles tormentos que ahora describo los comencé a sentir a partir de la noche de Navidad. En mis esfuerzos impotentes de desembarazarme de ellos me dirigí por carta a la hermana a quien me habían asignado como acompañante.

Mi querida y buena hermanita:

En la Noche Santa o mejor aún, después de la velada de la madrugada, al regresar de la capilla, le pregunté a usted si es pecado creer en aquello que se realiza en mí. Usted, aunque dudando un poco, contestó: —"¡No!" Yo entonces, momentáneamente, me quedé tranquila. Porque durante la velada, después de la Misa de media noche, he sufrido espantosamente. He tenido tormentos atroces porque nadie me cree y que yo estoy creyendo en vano. Sufro a causa de esto aun cuando trato de rechazar la inseguridad y de no preocuparme más del asunto. En plena Noche Santa de Navidad suspiré dentro de mí: Jesús mío, isufro tanto!

Jesucristo.-

“Yo también sufro abandonado —se quejó Él también—. ¿Sabes qué?, isuframos unidos! ¡Entonces será más fácil para ti y para Mí también!”

Después de estas Palabras, profundo silencio y oscuridad cubrió mi alma. Los sufrimientos asaltaron tanto mi alma que comencé a sollozar. En el silencio de la Noche Santa, la gente de casa se retiró a dormir plácidamente y yo sufría con Jesús.

Se asentó sobre mis pensamientos una gran inseguridad, oprimiendo mi alma; esto, al día siguiente, iba en aumento y no cesó desde entonces, me torturaba noche y día.

¡Mi querida y buena hermanita! Siento molestarla con estas líneas, pero le ruego, en el Santo Nombre de Dios, ore por mí. Sufro tormentos infernales y no puedo liberarme de la miseria de mi culpabilidad.

Durante horas no hago más que sollozar. Un poder que desconozco me está queriendo forzar a que abandone mis continuas mentiras y no engañar a otros también, pues puedo ver cómo no creen ni una palabra mía. Me tienen miedo, me aborrecen porque ven mi perversidad y me abandonan... La absolución que recibí del Padre X., tampoco es válida, porque no hay en mí la voluntad de corregirme. Y sin esto la absolución no vale nada... Le suplico, perdóneme que haya explotado hasta ahora su buena fe y abusando de su bondad. No crea en mis palabras de hasta ahora, todo es mentira, la engañé a usted y a mí misma. Pero esta oscuridad me tiene todavía cautiva; mi testarudez no me permite ni ahora que me humille delante de los demás. No podré reconquistar la paz de mi alma mientras no me retracte de mis terribles mentiras, pero soy incapaz de hacerlo. Estoy andando por el camino de la soberbia.

Cada palabra que hasta ahora pronuncié o escribí me acusa. No puedo retractarlas, estoy privada de mi voluntad. Me voy a condenar, no hay misericordia para mí. Por eso me tienen miedo. El Padre X, también se arrepintió de haberse detenido a hablar conmigo. ¡Usted tampoco pierda su tiempo conmigo! Siento que voy a perder su aprecio pero tendré que continuar con la retractación del asunto. Le ruego, ayúdeme a que me libre de mis tormentos infernales porque siento que hago continuamente comuniones sacrílegas. Desde hace días no llega a mis labios una sola oración. Mi soberbia no me permite hacer lo bueno y aliviarme... Destrozada, desplomada en mí misma estoy debatiéndome en la duda, toda me acusa...

No puedo elevar mi mirada al Rostro de Cristo sufriente. La voz interior es tan fuerte:

—¡No me mires hasta que te hayas despojado de tus pecados! Por la soberbia a la que no quieres renunciar, yo también te abandono. ¡No te necesito! ¡Aléjate de mí! Sólo para el pecador arrepentido hay misericordia. En vano te arrepientes de tus antiguos pecados si no quieres retractarte de tus mentiras presentes. ¡Esto tienes que hacer primero! Mientras no lo hagas, eres una mentirosa... Sólo al pecador arrepentido lo levanto a mí. ¡Hay que ver lo obstinada que eres, no hay en ti humildad, no quieres reparar tu pecado que clama al Cielo!

En vano me esfuerzo, no puedo doblegarme. No puedo forzarme a un humilde arrepentimiento... En mi alrededor, multitud de almas condenadas claman suplicando con voz llorosa, que ellas también se condenaron porque no pudieron librarse de su obstinada soberbia. Que yo también me hallo al borde de la condenación, que me salve.

Como si hubieran borrado la oración de mi mente. Durante horas no pude pronunciar el Santo Nombre de Jesús... Intentaba pronunciarlo en silencio, incluso diciendo letra por letra intenté, pero hasta el pronunciar las letras me acusó:

—¡No te atrevas a tomar en tus labios este Nombre! ¡Esto sólo un alma penitente puede hacer...!

Cuando pensé en que debería llevar los Mensajes al principal Obispo del país, sentí un dolor en el alma que me quemaba:

—En vano vas allá, ¡allá tampoco puedes recibir la absolución!

No puedo decidirme a retractar ahora lo que entregué al Señor Obispo... También el Padre D, me dijo que mi soberbia está envuelta en humildad, así quiero hacerle creer mi mentira. Tengo que ir a donde él para decirle: ¡tiene razón! Él descubrió en mí la embaucadora mentirosa...

Siento, hermana mía, que usted se confió en mí... ¿A fuerza de mentira metí en mi alma las gracias? No sé cómo es posible hacer tal cosa. ¿Cómo pude hundirme tan profundamente en el pecado?... Tengo temor cuando me acerco a comulgar, es entonces cuando me sorprenden los sufrimientos más terribles: soy una sacrílega, para mí, ya ¡todo da lo mismo!...

Me viene a la mente lo que dijo el Padre X: "¡Sufra mansamente!" ¡Pero mis pecados me desesperan!... Cuando pienso en la Llama de Amor de la Santísima Virgen, me inundan los tormentos del Infierno. Es precisamente a causa de eso que estoy sufriendo porque mi mentira no se quiebra. La Madre de la Misericordia no está junto a mí porque yo ahora no puedo ser sincera para con Ella. Le suplico que sólo por esta vez todavía me acoja... Madre mía del Cielo, ¡permíteme que me convierta!... Estoy poseída por el diablo, por eso no puedo renunciar a la mentira...

Ayúdeme, mi querida y buena hermanita, a que me liberen de esto. Dígame, ¿a dónde, a quién debo dirigirme?... Le ruego encarecidamente, ¡ayúdeme!... La voz sigue acusándome en mi alma:

"... Hubieras tenido que preocuparte primero de tu alma. Tú quieres salvar a otros cuando ¡no puedes librarte a ti misma del pecado!"

Así grita hacia mí la voz que me amonesta. ¡Esto es un tormento infernal! Le suplico, hermanita mía, ¡ayúdeme!

**LA GRACIA ADMIRABLE DEL ABANDONO EN ÉL.
¡SÉ MUY HUMILDE!
14 de Enero de 1963**

El Señor Jesús me habló:

Jesucristo.-

"Voy a intensificar y acrecentar tus sufrimientos, pero añadiré la Gracia que te fortifique y que te dé valor. Veo que haces buen uso de la Gracia del abandono en Mí. ¡Empéñate en no perder nunca esta Gracia admirable que domina perfectamente tu alma! ¡Esfuézate en aprovecharla bien también en lo sucesivo! Satanás lo sabe muy bien y con todas sus fuerzas quiere despojarte de esta Gracia. Soy Yo quien se lo permito para que vea lo que es capaz de producir en el alma el abandono en Mí."

En estos días, la Santísima Virgen me rogó con Sus Palabras bondadosas:

Santísima Virgen.-
"¡Sé muy humilde, hijita Mía!"

Sus Palabras con la suavidad de una caricia, hacían penetrar en mi alma la Gracia, que fortalecía en mí la humildad.

En estos días Satanás trataba con toda su fuerza de inculcar en mi alma pensamientos de soberbia. ¡Era ésta una lucha terrible! Ni de noche ni de día hallé tranquilidad a causa de ella.

QUE NUESTRAS MIRADAS SE FUNDAN LA UNA EN LA OTRA

Ahora el Señor Jesús me fortificó de nuevo con una Gracia admirable. No difunde en mí la sensación de Su Presencia, sino que, con la mirada penetrante de Sus Ojos, me mira y me acompaña. Me dijo:

Jesucristo.-
"¡Ánimo, mírame, hijita Mía! ¡Que nuestros ojos se miren y que nuestras miradas se fundan la una en la otra!"

Esta mirada admirable, nunca vista hasta ahora, que acompaña mi alma, me ayudó a lograr una gran victoria frente a las tentaciones espantosas del maligno. El Señor Jesús me dijo:

Jesucristo.-
"¡Ánimo, mírame! No dejes de mirar a Mis Ojos porque en esta nueva lucha en que Satanás quiere llegar hasta ti, la mirada de Mis Ojos será la que cegará a Satanás. Esto no se va a cumplir muy pronto porque Yo le permito que te tiente. ¡Qué nuestras miradas se fundan la una en la otra!"

Cuando pasaban estas cosas y lloraba y sollozaba por el dolor de mis pecados, mi alma entre tanto se hizo liviana y pura. Luego pregunté al Señor: Mi adorado Jesús, ¿qué puedes sentir ahora? Como respuesta a mi pregunta, me permitió sentir que Él acoge a todos de esta manera, con tal que se arrepientan de sus pecados.

Jesucristo.-
"Empéñate, hijita Mía, que muchos pecadores vengan a Mí. Lloro y arrepiéntete de sus pecados también."

SUFRE MANSAMENTE AUMENTARÉ TUS SUFRIMIENTOS

Las palabras del Padre X, vienen frecuentemente a mi mente: "¡Sufrir mansamente!" Y en cualquier momento que pienso en ello, siempre cobro nuevas fuerzas. Oh, ¡qué admirable es una sola palabra suya que me dijo! Está empapada de fuerza divina. Y con manso sufrimiento, con renovada fuerza sigo sufriendo. Muchas veces pienso en aquello que dijo el Señor Jesús:

Jesucristo.-

“Las palabras de tu Padre espiritual son Mías. Recíbelas con la mayor veneración y síguelas con santa obediencia.”

Cuando oro al Señor, devolviéndole Sus propias Palabras, me alivio un poco, pero no por eso se disipa la ceguera de mi alma...

¡Los tormentos son tan penosos! Apenas puedo pensar en la Llama de Amor de la Santísima Virgen; me da miedo y siento como que esa causa ni siquiera está confiada a mí. Como si la Santísima Virgen hubiera confiado su entrega a otra persona. ¿Acaso la ofendí en mi alma con mi soberbia? ¿O estoy morosa en cumplir su petición?... ¿Qué me está pasando? —me pregunto muchas veces a mí misma. ¿Tomó posesión de mí el maligno? ¿O estoy rodeada de malos espíritus? La ceguera espiritual me mantiene en completa oscuridad.

El Señor Jesús repitió:

Jesucristo.-

“Voy a multiplicar e intensificar tus sufrimientos.”

Después de esto, seguían horas difíciles... La lucha que tengo que sostener afecta mucho mis fuerzas corporales también, y alguna vez me desplomo de cansancio.

A TRAVÉS DE TU PEQUENEZ Y TU HUMILDAD

Aquí no escribo fechas, me encuentro tan confundida que no sé ni siquiera en qué día o en qué fecha estamos. —Ahora precisamente Satanás me molesta por mi soberbia y no sé qué tengo que hacer. Al estar cavilando en esto, la Santísima Virgen, me ha hablado así:

Santísima Virgen.-

“Tú eres la más pequeña, la más ignorante y el alma que menos méritos tiene que jamás haya escogido Yo para transmitir Gracias; a pesar de ello, a través de tu pequeñez y tu humildad, quiero efectuar Mis comunicaciones.”

Medité profundamente las Palabras de la Santísima Virgen. Ella sabe quién y qué soy. Esto me tranquilizó mucho ya que iluminó un poco mi espíritu:

“La que menos méritos tiene en el mundo...”

Oh, mi Madre querida, ¡qué bueno que me hayas dicho esto! Esto es lo que yo también siento continuamente...

MADRE DOLOROSA

Mientras estaba haciendo mi trabajo, la Santísima Virgen me habló:

Santísima Virgen.-

“¡Cuántos son los que pronuncian y cuántas veces esta palabra: ‘Madre Dolorosa’, y no piensan que Yo hoy también estoy sufriendo y no sólo en el Vía Crucis de Mi Santo Hijo!”

El dolor de la Santísima Virgen inunda con frecuencia mi alma y siento un deseo ardiente de entregar Su Llama de Amor.

LA MIRADA PENETRANTE DE SUS OJOS

Al amanecer de este día, en tiempo de la velada de la aurora, mientras meditaba, vi de nuevo la mirada penetrante de los Ojos del Señor.

El anhelo de Su Corazón que hace ya tiempo me había comunicado, ahora me lo pidió no con palabras sino con la mirada penetrante de Sus Ojos. ¡Oh, estos Ojos! ¡Mis ojos corporales no pueden soportar Su Mirada! Cerré mis ojos firmemente y temblando, casi no pude echar sobre ella una mirada. La mirada de Sus Ojos es como relámpago que ilumina todo. Penetró de tal forma todo mi ser, que vi y sentí iluminados todos mis pecados ocultos. Mis lágrimas brotaron abundantemente durante horas sin parar. ¡Mis pecados! ¡Ay, mis pecados! —suspiraba gimiendo. Mientras duró esto, el dolor de mi corazón por mis pecados era tan grande como nunca lo sentí hasta ahora. Entre tanto, Él hacía descansar sobre mí la mirada penetrante de Sus Ojos. ¡Es una claridad insoportable! Mientras tanto el Señor me dijo:

Jesucristo.-

“¡Qué nuestras miradas se compenetren profundamente, fundiéndose la una en la otra!”

¡Yo, pecadora! ¡Yo, muy grande pecadora! ¿Y que todavía la mirada de mis ojos pecadores se funda en una con la mirada de Tus Ojos divinos? Y no sólo de mis ojos sino, según Tu deseo, ¡de todos los ojos! Dijo el Señor Jesús:

Jesucristo.-

“Quien camina Conmigo y recoge Conmigo, ¡qué su mirada también se funda en una Conmigo!”

SATANÁS ME DICE: ¡QUÍTATE LA VIDA! YO CONTESTO: PADRE CELESTIAL, ¡LÍBRAME DEL MALIGNO!

Por la mañana cuando llegué a la Santa Misa, este estado de ánimo extraordinario que había dominado anteriormente en mi alma, se desvaneció por completo. Viví horas oscuras y pesadas. Al asistir a la Santa Misa, Satanás irrumpió terriblemente sobre mí... Confundía mis pensamientos ahora con sus zalamerías, ahora con sus crueldades. En la elevación del Santísimo Cuerpo y Sangre del Señor, terriblemente enfurecido, se arremetió con fuerza:

Satanás: —¡Sé tú también mártir y sacrifica tu vida como tu Amado!... El también se quitó la vida, ¿por qué no harías tú lo mismo?

Arrójala de ti, así tú también serás mártir y la pérdida de tu vida, de una vez para siempre, acabará con tus atroces tormentos. ¡Tendrás que dar tu vida de todos modos! ¡Entrégala de buena gana!

Con todas mis fuerzas procuré mantener lejos de mí sus tentaciones que clama al Cielo... y dirigí mis pensamientos al Padre celestial: "¡Mi bondadoso Padre Celestial! Yo, pequeñita chispa a quien incluiste en Tu plan, a quien creaste y determinaste hasta la

hora de mi muerte, ¿quién se atrevería a chapucear en lo que Tú determinaste con Tu infinita Bondad y Poder? Libérame del maligno que se atreve a tentar a Tu Divina Majestad. ¡Oh, bondadoso Padre Celestial! Ahora tengo necesidad del apoyo fuerte de Tu Mano. Tu Santo Hijo me enseñó que debo ser muy pequeñita. ¿Qué más puedo ser, en comparación con Tu grandeza y Tu gloria, que una chispita que recibe de Tu radiante Luz su chispeante esplendor y su brillo?

¡Oh, bendita Virgen María, ciega a Satanás con Tu Llama de Amor porque quiere empujarme a un pecado que clama al Cielo!

Ha sido esto un ataque descarado y tonto de Satanás. Sentí que ha perdido la cabeza y ya no sabe qué hacer mientras yo rezaba mi oración. El Padre Celestial con Su bondad misericordiosa aniquiló las tentaciones dementes y atrevidas del maligno. —Nótese que escribo siempre "Satanás", porque él declaró repetidas veces que no mandan a nadie a mí. Él mismo quiere hacerme tambalear, no lo deja para otro.

VIVIR EN SU VOLUNTAD

18-19 de Enero de 1963

Hoy fui a confesarme con el Padre X.

Desde el 24 de Diciembre cuando me confesé la última vez, venía sacando fuerzas de una sola palabra suya: "¡Sufra mansamente!" Le rogué con voz suplicante que me librara de los espíritus malignos que me rodean continuamente. Él me tranquilizó, diciéndome que yo en estos momentos orara y pidiera a la Santísima Virgen que pusiera como una cortina delante de mí. Que conservara la tranquilidad y la paz de mi alma ya que Satanás está al acecho y por cualquier medio me quiere despojar de la Gracia de abandonarme en Dios... La santa confesión que hago con el Padre X pone siempre en movimiento tales gracias que son enteramente admirables.

Así ocurrió hoy también en mi alma, cuando me retiré del confesionario. Previamente mi alma estaba tan trastornada por las continuas vejaciones del maligno que él también reconoció que no podía ver y comprender con claridad las cosas que le dije. "Y yo he venido precisamente, Padre mío, para que en mi estado espiritual me ayude a orientarme". Él me dijo que viva una vida que sea del agrado de Dios y se clarificará en mí Su Voluntad. Al recibir este consejo, la paz regresó admirablemente a mi alma. Éste fue el día de mayor alegría de mi vida...

NO ME DEJES NUNCA SIN TUS SUFRIMIENTOS

El Señor Jesús me dijo ya hace meses:

Jesucristo.-

"¡No Me dejes nunca, hijita Mía, sin tus sufrimientos!"

Desde hace algunos días me lo repite varias veces... Sus Palabras, han hecho brotar en mi alma un deseo realmente apasionado. He anhelado tanto el sufrimiento y ahora, inesperadamente, justo antes de la Sagrada Comunión dijo:

Jesucristo.-

“A partir de este día haré que el sufrimiento sea continuo en tu alma y en un grado tal, que superará a los de hasta ahora.”

Gran alegría llenó mi alma. ¡Por fin se cumple su deseo! Él ya había pedido anteriormente que me arrojara al horno de los sufrimientos.

Ahora, por Su Gracia podré hacerlo... Ahora, que has hecho que el sufrimiento fuera continuo en mi alma, después de muchos tropiezos y pese a ellos, por fin he llegado a Ti. Ahora, por fin, mi sitio es estar junto a Ti...

Éste es el tormento espiritual continuamente cambiante que por una parte me mueve a que entregue las comunicaciones de la Santísima Virgen y al momento siguiente me retiene:

—¡No hagas nada sin tu director espiritual! Así, pues, estoy triturándote continuamente entre dos fuerzas.

La voz me está azuzando:

—¡Quémalo, échalo al fuego! Hasta que no lo hayas hecho, la calma no será completa en tu alma...

Pensé en las palabras del Padre X: Que no deje que se acercaran a mí los pensamientos perturbadores.

CEGUERA Y CLARIDAD SE ALTERNARÁN EN TU ALMA

20 de Enero de 1963

Me habló así el Salvador:

Jesucristo.-

“En tu alma la ceguera y la claridad se alternarán, como la noche se alterna con el día. En esto Yo no voy a cambiar. Sólo abandónate en Mí; de todos modos, Mi Voluntad va a prevalecer. ¡Sólo sé atenta, espera Mi seña, cuando dé la señal para partir!”

En los días pasados el Señor Jesús y la Santísima Virgen varias veces me intimaron a que ya no demore más el ponerme en marcha. El Señor Jesús añadió todavía algo más:

Jesucristo.-

“Tus fuertes contradicciones se deben a que Yo por ellas también te quiero asegurar que la causa viene de Nosotros.”

A raíz de esto, mi sufrimiento efectivamente alcanzó un grado más elevado que los de hasta ahora. Como lo anunció el Señor Jesús, a causa de las luchas, otra vez apenas puedo tenerme en pie. Ocurre que por unos momentos la luz admirable del Señor ilumina mi alma y tengo la sensación de ver claras las cosas; pero cuando esos breves momentos han pasado, mi estado se vuelve todavía más penoso.

24 de Enero de 1963

Recibí nueva orden de parte del Señor Jesús:

Jesucristo.-

“¡Actúa! ¡No dejes de lado Mi petición!”

Las palabras que escuché eran enérgicas. Mi alma se estremeció. Después la Santísima Virgen habló así:

Santísima Virgen.-

“La resistencia con que aceptas Mis Palabras brota de tus dudas humanas y con ellas sólo reprimes la capacidad de tu alma para actuar y esto te acarrea daño espiritual. Y si no procuras mantenerlas lejos de ti, eso resquebrajará en ti el abandono en Nosotros.”

26 de Enero de 1963

En los sufrimientos que han llegado a sazonar y darle rico sabor a mi vida, se ha producido ahora un cambio que quiere derrumbar definitivamente todo en mí... Ahora se ha acabado en mí la parte buena que emprendía continua lucha en mi alma, contra mi yo malo. Ahora no queda más que lo malo que me inunda por completo. Lo bueno ya casi ha desaparecido de mí... ¡Oh, si me llamara ahora a sí el Señor!... Un temor terrible ante la muerte hay en mí por mi empedernimiento en el pecado. Madre mía del Cielo, iruega por mí ahora y en la hora de nuestra muerte!

AMOR ARDIENTE PARA QUE SE ENCIENDA LA LLAMA DE AMOR

1ro. de Febrero de 1963

Fui a visitar a la hermana que me había sido señalada como acompañante para entregarle los Mensajes, recibidos de la Santísima Virgen y en relación con ellos conversábamos sobre uno que otro asunto más. Luego fui a la Iglesia parroquial para tocar las campanas y después del AVE MARÍA de la noche, hice el camino a pie hacia la casa para meditar en el camino sobre cómo entregar la Llama de Amor de la Santísima Virgen.

La Llama de Amor de la Santísima Virgen llena todo mi ser y mis pensamientos. Pensé haber suscitado quizá duda en la hermana, de si es ella en verdad a quien Dios puso junto a mí. Ahora mi alma está penetrada de una maravillosa clarividencia. No tenemos motivo para ninguna angustia, solamente hagamos la Voluntad Santa de Dios. Somos pequeños instrumentos, nos alimenta, fortalece la Gracia de Dios. Y cómo no tenemos motivo para angustiarnos, lo experimenté enseguida. Al ir para la casa, — esto ocurrió delante de la puerta de la misma antes de entrar—, de repente e inesperadamente, el Señor Jesús estaba a mi lado. No le vi. Él puso la Mano sobre mi hombro, tocó dos veces mi hombro derecho y dijo sólo esto:

Jesucristo.-

“¡Hijita Mía, persevera junto a Mí y sufre Conmigo!”

Junto con Sus Palabras ha permitido, sienta en mi interior Su Divina Presencia. Él suele hacerlo así para dar una prueba, pero esto después de breves instantes desaparece.

Al llegar a la habitación, mis sentimientos se disiparon, pero la admirable fuerza espiritual que durante estos momentos había reavivado en mí, llenó mi alma con amor ardiente y con el deseo de que se encienda la Llama de Amor de la Santísima Virgen.

Luego, al momento siguiente suscitó en mí el sentimiento. ¿Qué sería de mí si la Llama de Amor de la Santísima Virgen dejara de inundarme con Su efecto de Gracia? Ahora tuve que sentir que la Gracia se priva a los que carecen de esta efusión! Estas penas son atormentadoras y aumentaron en mi corazón el deseo con una fuerza grande como no se puede imaginar.

SE TAMBALEAN LOS PODERES DEL INFIERNO

*De noche en vano me retiré a descansar, no tuve reposo, ni vino el sueño a mis párpados. Surgió en mi cabeza un tremendo zumbido, luego después de unos momentos oí en mí un sonido parecido al de una sirena de mal augurio. Comenzó a subir en espiral un humo terrorífico en el cual figuras irreconocibles, quejándose, se empujan, titubeando, se espantan. En medio del humo que subía en espiral, apareció una enorme figura que no pude ver a causa del humo grisáceo, sólo sentí que era Satanás. Con un alarido espantoso gritó por socorro: No sabe qué tiene que hacer. Su resistencia se tambaleaba, todas sus artimañas fallan y todas sus tentativas están en vano. Esto duró sólo por unos minutos. **Luego, la Gracia de Dios fortaleció en mí la conciencia de que la Llama de Amor de la Santísima Virgen tiene que encenderse, porque Ella va a tambalear los poderes del Infierno.** Esta visión me agotó tanto que apenas pude librarme de su efecto.*

Al día siguiente de mañana, al salir por la puerta, en el lugar donde sentí la noche anterior la Presencia del Señor, me arrodillé en la nieve recién caída y pensé: qué santa es esta calle que Él honra con Su Presencia.

Cuántas veces ocurre que mientras estoy arrodillada a los sagrados Pies del Señor, me calma verdaderamente de angustias terribles, y cuando menos pienso en ello, de repente, aparece y aun, cuando Su Persona permanece invisible, hace que sienta Su Presencia y a pesar de todo esto, mis sufrimientos permanecen.

Me encuentro ahora en un estado angustioso pensando que mis sufrimientos no tienen ningún mérito, que no valen nada. En la espantosa oscuridad de mi alma, así he suplicado: Mi adorado Jesús, Te suplico que en la sequedad tan grande de mi alma no se agote en mí la plena confianza puesta en Dios...

ABANDONO EN JESÚS, EN EL CAMINO DE LAS HUMILLACIONES

4 de Febrero de 1963

El Señor Jesús no dejó que sufriera sin consolación. En Su infinita Bondad conversó conmigo largamente, me enseñó, me exhortó a que siga sufriendo con perseverancia:

Jesucristo.-

"No te sorprenda que algunos a quienes Yo amo mucho y quienes Me aman mucho a Mí también, te van a recibir con desconfianza y te van a tratar con recelo dejándote de lado. Tú, abandónate sólo en Mí! El camino al Gólgota no fue sin tropiezos. Yo también tuve que abrirme camino a duras penas. Tú ahora vienes Conmigo al Calvario. Éste es el camino de las humillaciones.

Nuestra querida Madre también viene con Nosotros y comparte contigo Sus Dolores. Acepta esta gran distinción, son muy pocos a quienes hace participar de Ella. Tú eres Su pequeña hija carmelita, Su escogida. Y Yo estoy obligado para con Ella. No puedo negarle nada porque Ella hace referencia a Su Llama de Amor. Yo estoy siempre junto a ti, aun cuando no lo sientas."

Y meditaba conmigo todo lo que sufrió en el Getsemaní. Interrumpiendo dijo:

Jesucristo.-

"Compenéstrate en Mis terribles sufrimientos. Ves, por eso había pedido a los discípulos que oraran y estuvieran en vela. Su velada hubiera aliviado Mis sufrimientos. El Padre Celestial Me mandó un Ángel. Ahora Soy Yo mismo quien en tus sufrimientos te traigo alivio."

Y de nuevo hizo referencia a la Llama de Amor de la Santísima Virgen que Le obliga a Él:

Jesucristo.-

"¡Agradécele a Nuestra querida Madre! Te ruego de nuevo no des paso atrás ante cualquier cosa que Yo te pida. ¡Sólo abandónate en Mí! Por más grande que sea el tormento que te cause Satanás, Soy Yo quien se lo permito, ino temas! Su poder llega hasta donde Yo lo determino."

Después hizo alusión a San Juan Bautista, quien le había preparado el camino. Me habló de sus sufrimientos y de su constante perseverancia.

Jesucristo.-

"De quien Me sirvo, hijita Mía, no puede ser caña movida por el viento. Ése debe perseverar fuertemente con una determinación inquebrantable junto a Mí. Tu alma no puede inclinarse ante nada que no me sirve a Mí. Soy Yo quien te lo pido de nuevo, hijita Mía, ipersevera Conmigo! ¡Sabes, verdad, lo muchísimo que te quiero!"

A través de Su discurso irradió fuerza en mi alma.

Antes de la Sagrada Comunión, en los momentos de la Consagración, Satanás comenzó a torturarme tanto, que amarró prácticamente mis palabras y mis pensamientos... Su alboroto, su risa burlona, sus palabras insolentes han armado un bullicio estridente dentro de mí: para que yo sepa qué poder tiene él sobre mí... Podría hacer un milagro también conmigo, pero no lo hace porque ni el cielo me considera digna de ello. Podría tomar posesión de mí si lo quisiera, porque tiene todos los medios para hacerlo, pero no lo hace porque si le expulsaran de mí, sería vergonzoso para él... Y como no toma posesión de mí, prefiere usar esta manera de tratar conmigo, torturarme continuamente... No dejó de torturarme de esta forma durante todo el día. Abandonándome totalmente en Dios, soporto los tormentos que agotan todo mi ser.

MÍRAME SÓLO A MÍ

7 de Febrero de 1963

Por la tarde, la Santísima Virgen me urgió nuevamente que entregáramos Su Llama de Amor. Pidió ante cualquier dificultad que se presente, no tuviera miedo, Ella está

conmigo. Y todo fracaso o humillación que viniera sobre mí dará impulso a la santa causa.

Ese mismo día me dijo el Señor Jesús:

Jesucristo.-

“¡Demasiado te hundes en las cosas terrenales, hijita Mía!”

El Señor Jesús me dijo esto porque después de las molestias del maligno, había cierta relajación en mi alma. A la Palabra del Señor mi corazón se estremeció, me puse muy triste. Pero Él, en tono amable, con Palabras llenas de amor me consoló:

Jesucristo.-

“No te lo dije para desanimarte, más bien quiero estimularte para que en tus luchas no busques alivio mirando la Tierra. ¡Mírame sólo a Mí! Yo quiero que apretándote estrechamente contra Mí y abandonándote en Mí, en tus duros combates, ¡siempre sólo mires hacia arriba!”

Luego me mostró cómo sería mi vida si yo viviera ahora siguiendo solamente los deseos de la carne, sin tener un objetivo eterno. Después me contó cómo será mi vida después de una vida saturada de sufrimientos.

Jesucristo.-

“Nosotros te esperamos, Yo y Mi Madre, como premio de tus merecimientos.”

No puedo expresar más sobre las Palabras del Señor Jesús. Éstas las he escrito sólo para recordar en mis horas difíciles la bondad llena de Amor del Señor con que nuevamente me conforta.

TUS SUFRIMIENTOS, LOS AUMENTARÉ HASTA EL MARTIRIO

9 de Febrero de 1963

Después de tocar las campanas para el ÁNGELUS de la noche, me postré a los Pies del Señor Jesús para hacer mis oraciones. Apenas comencé mi oración de agradecimiento, el Señor Jesús, me dijo tres veces seguidas:

Jesucristo.-

“Tus sufrimientos los aumentaré hasta el martirio.”

Después se hizo un gran silencio. Sumergida en Su infinita Bondad pedí perdón al Señor Jesús por mis ofensas, como también por las de mi familia y de mi Parroquia.

Y Le ofrecí reparación en lugar de todos los que de cualquier forma Le habían ofendido, haciendo referencia a la Llama de Amor de la Santísima Virgen para que derramara Sus efectos de Gracia sobre todos. Luego, en silencio y recogimiento, pensaba en las Palabras que acababa de dirigirme. Y Él, en ese instante, volvió a repetir tres veces Sus Palabras.

—Madre mía, Santísima Virgen Dolorosa, Inmaculada, Te agradezco ahora a Ti también que por el efecto de Gracia de Tu Llama de Amor me diste una posibilidad tan grande para merecer. El regocijo desde aquel momento vive

continuamente en mi alma. ¡Oh, ven, bendito sufrimiento, por lo cual puedo dar mi vida por la Santa Causa!

NO ME DEJES SOLO
10 de Febrero de 1963

Me apresuré a ir donde Él. Me puse a rezar primero el Oficio Parvo. Tuve que darme prisa para terminarlo antes de que se oscureciera. Y, además, comencé a sentir frío. No por haberme demorado mucho tiempo en hacerlo, sino porque nuestro templo es muy frío, pues está construido de cemento. Pero el Señor Jesús, casi suplicando me instó a que me quedara todavía:

Jesucristo.-

“¡No Me dejes aquí! ¡Estoy solo, sin consuelo! Oh, ¡cuántas veces estoy solo!”

Y preguntó:

Jesucristo.-

“Dime, desde que comparto contigo Mi Casa y te otorgué que pudieras entrar en cualquier momento, cuando viniste a Mí, ¿has encontrado alguien que estuviera Conmigo?”

Cabizbaja comencé a recordar con empeño: —“¡A nadie, mi Señor! Durante este tiempo nunca encontré a nadie”. El dolor de la tristeza partió mi alma. Y Él seguía rogándome:

Jesucristo.-

“Ves, por eso ¡no Me dejes solo! ¡Deja que te reparta la abundancia de Mis Gracias! Éstas están acumuladas en el inconmensurable Amor de Mi Corazón. ¡Qué nuestro interior sienta lo mismo! ¡Qué nuestros corazones latan al unísono! ¡Trae muchas almas adonde Mí! ¡Que nuestras manos recojan unidas! Cuando tú también estés abandonada, Yo tampoco te abandonaré. Estaré junto a ti en tu situación embarazosa. Además, hoy también te acompañaré con la mirada penetrante de Mis Ojos...”

“Mi adorado Jesús... ¡dame Tu Gracia para que pueda soportar Tu Mirada penetrante con que me acompañas!” Su Amor me fascinó; frío y cansancio han cesado en mí; sólo Su petición triste que oí en mi alma se difundió en ella.

LA LLAMA DE AMOR ENCENDERÁ LAS ALMAS DE MIS FAMILIARES
12, 21 y 28 de Febrero de 1963

La Santísima Virgen me dio a conocer que el esplendor de Su Llama de Amor no sólo está junto a mí, sino que inunda con ella a todos los miembros de mi familia y el maligno no logra llevarlas a cometer pecado.

Por eso, sus almas, por esta Gracia que derramó sobre ellas, se fortalecen y se vuelven aptas para recibir Gracias todavía más numerosas.

21 de Febrero de 1963

De mañana me habló el Señor Jesús:

Jesucristo.-

"Durante la noche estuve aquí y bendije a toda la gente de tu casa. Lo hice a ruegos de Nuestra querida Madre. Ella es quien colma con el efecto de Gracia de Su Llama de Amor a toda tu familia. ¡Cuánto te amamos Nosotros a ti, hijita Mía!"

28 de Febrero de 1963

Mi hijita está enferma. Pensaba ir a su médico para saber a qué atenernos. El Señor Jesús me tranquilizó:

Jesucristo.-

"No vayas a ninguna parte, servirá para bien de tu hija si no se cura."

Con el corazón oprimido, escuché Sus Palabras porque tiene marido y unas criaturas. El Señor Jesús me confió también por qué no se va a curar mi hija:

Jesucristo.-

"Tu hijita tiene continuamente tentaciones... Por medio de una larga enfermedad la voy a colmar con la abundancia de Mis Gracias. Su alma se purifica así de las grandes tentaciones y aceptará, de aquí en adelante, los sufrimientos y los soportará con paciencia."

MI ALMA ARREBATADA A LA CERCANÍA DE DIOS

13 de Febrero de 1963

Al despertar, de mañana, el Señor infundió en mi interior Su Paz admirable. Un estar a la escucha profunda y el silencio fueron mi oración: Ni después de la Sagrada Comunión abrí los labios para hablar. No encontré nombre alguno para esta maravillosa Gracia.

Era muy admirable esta Gracia que iba en aumento de minuto en minuto. Tengo que escribir cómo me arrancó de la Tierra, y cuando por fin pude abrir mis labios para hablar, pregunté: Mi adorado Jesús, ¿qué haces conmigo, persona tan indigna? Él, con una inspiración mansa y fina como un hálito, expandió en mi alma el sentimiento de que Él, ahora, en un vuelo rectísimo, ha atraído mi alma al Amor infinito de Su Ser Divino.

Jesucristo.-

"Hago esto porque te amo mucho" –dijo el Señor Jesús.

Al unirse mi alma con Él, fue como si hubiera salido del ser terrenal y mientras mi cuerpo realizaba su tarea material (en ese día estaba especialmente atareada porque tuve que atender la casa de mi hija gravemente enferma), en medio de mis muchas ocupaciones nada perturbaba la unión de mi alma con Dios, más aun, como si mi alma hubiera estado flotando en un lugar elevado y desde allí miraba hacia abajo sobre la actividad afanosa de mi cuerpo. Este estado extraordinario iba aumentando en mi alma como las olas. Interrumpí mis faenas de casa para cumplir la promesa que había hecho de hacer adoración reparadora en el Santuario de la Santísima Virgen todos los días

desde el mediodía hasta la una de la tarde. Después, a petición de mi hijo, tuve que arreglar un asunto oficial suyo. Todos estos menesteres eran trabajo de un solo día. Tuve que realizarlos con mucha dedicación y sin embargo durante ese tiempo mi alma volaba a la altura, en la cercanía de Dios.

VIVE MÁS SANTAMENTE TODAVÍA

Mi alma está plenamente saturada de las Gracias que recibí en días anteriores, de las cuales como de una admirable fuerza me alimento. Hoy, después de la Santa Misa, al llegar a casa, hice mis trabajos caseros mientras me sumergía en Él con adoración de acción de gracias.

Él, mansa y silenciosamente, casi me hizo sentir que sonrío, lo que me llenó de tanta alegría...

Jesucristo.-

“Verdad que te sorprendes por lo del día de ayer que te permitió llegar a la cercanía de Dios. ¡Cómo te despegaste de la Tierra! Lo recibiste en premio por tu perseverante esfuerzo, para que veas cuánto apreciamos Nosotros tu esfuerzo, tu difícil combate en que estás empeñada por la causa del Cielo. Con tu perseverancia llegarás a alturas cada vez mayores de Gracias.”

5 de Marzo de 1963

El Señor Jesús dijo:

Jesucristo.-

“Vive muy santamente porque tantas Gracias que recibes de Mí te dan fuerza cada vez mayor. Vive más santamente todavía con todas tus fuerzas y siente cómo intensifico en ti Mi Gracia.”

NO TENEMOS TIEMPO QUE PERDER

11 de Marzo de 1963

La Santísima Virgen dijo:

Santísima Virgen.-

“Veo cuanto te entregas al efecto de Gracia de Mi Llama de Amor. Lo haces para alegrar Mi Corazón maternal. Hace ya mucho tiempo que no conversamos. ¿Verdad que sufres mucho a causa de los que te entienden mal? ¿Verdad que es pesado soportar las muchas pruebas? No te ahorres fatiga, anda y di a quienes corresponde que la impetuosidad no viene de ti. Soy Yo quien te urjo continuamente. Sabes lo que dije: a pesar de todo, a través de tu pequeñez, tu ignorancia y tu humildad, se encenderá Mi Llama de Amor.”

Luego conversaba todavía largamente. De nuevo contó con qué fuerza rabiosa irrumpe Satanás sobre aquellos donde tan sólo sospecha que se enciende Su Llama de Amor.

Santísima Virgen.-

“Le permitimos que pueda probar sus tentaciones de toda clase en aquellas almas que quieren poner en marcha la Llama de Amor, Mi Causa Santa...”

Después, durante la conversación, volvió a decir que este tiempo de Gracia, que ahora quiere poner en marcha, no nos está permitido demorarlo por decenios:

Santísima Virgen.-

"No tenemos tiempo que perder. Únicamente tanto tiempo está determinado antes de que se encienda Mi Llama de Amor, cuanto necesite Satanás para poner a prueba a las doce escogidas y excelentes almas Sacerdotales. Haz llegar a ellas Mi Voz, que no teman. Yo estaré con ellas, y como hice contigo, a ellas también ayudaré a alcanzar victoria sobre las tentaciones de Satanás."

Mi alma arde del deseo de que el anhelo de la Santísima Virgen se cumpla cuanto antes. Ahora estoy viviendo días muy difíciles. Varias veces habló la Santísima Virgen que vaya a donde el Padre X, y que le diga que es Ella quien le manda decir que considere obligación suya el dirigir mi alma. A estas palabras otra vez comenzaban a asaltarme las dudas. Le confié esto a la hermana acompañante. Ella me contestó que vaya... ahora ya no me retiene más, que vaya...

FUI CON OTRO SACERDOTE Y TAMBIÉN TUVO DUDAS

23 de Marzo de 1963

Fui a confesarme con el Padre X. Después de confesarle mis pecados, le transmití el "Mensaje" del Señor Jesús y de la Santísima Virgen. Sobre este particular, me contestó que mantiene su posición anterior y no acepta la dirección de mi alma. No siente en sí tanta fuerza como para aceptarla.

Apeló a su reciente enfermedad, a su creciente dificultad de oír y, sobre todo, porque tiene dudas...

Me dijo que soy un alma muy terca en la quien no hay ninguna flexibilidad. Que estoy aferrada sólo a mi propia voluntad. Le dije que si hubiera tenido que venir por mi propia voluntad, no hubiera tenido fuerza ni para dar un solo paso. No vendría a donde él si no hubiera recibido para ello una invitación celestial. Le dije que hoy también antes de salir de casa, le pedí consejo a la hermana que fue destinada a acompañarme. Después volví sobre aquella palabra suya con que me llamó impaciente. Yo estoy plenamente convencida de que esta impaciencia no viene de mi propia fuerza de voluntad, porque no tengo en todo esto ningún interés personal. Él a todo esto contestó con una sola palabra: "¡Bonito!"

Le pedí que si él no quiere aceptar dirigirme espiritualmente, que fuera tan bueno y me mandara a donde alguien... Él también se convenció de que yo necesitaría dirección espiritual constante pero que él no me va a ayudar a ello. Dijo: "¡Ya será de alguna manera!" Me recomendó que leyera la vida de Santa Teresa del Niño Jesús y "La imitación de Cristo", de Tomás Kempis, que es puro Evangelio. Sobre esto le contesté: Acepto con gusto su consejo, pero tengo dificultad de leer, no sólo por haber hecho pocos estudios, sino también porque si leo una frase y ésta impacta en mi alma, comienzo a meditar sobre ella. Por lo demás, la materia de meditación desde hace meses es sólo una frase sola: "Y el Verbo se hizo Carne", y sobre esto, siendo como es un tema inagotable, medito siempre de nuevo.

Al terminal me dijo: "Ahora, hija mía, iyo te bendigo mucho!" Al recibir esta bendición me alejé con el alma tranquila...

Después me asaltaron de nuevo las dudas.

Que el Padre ni siquiera me cree y que también aquello que yo le dije suscitó dudas en su alma. Pensé que él también tendrá que pasar por el sufrimiento de muchas dudas, como yo estoy pasando desde hace mucho tiempo. ¡Qué humillante fue ese rechazo!... Pero ahora ya está bien así como está. Que se haga la Santa Voluntad de Dios. Si el Señor Jesús quiso que yo pasara por esta humillación, la tomo con alegría de Su Santa Mano.

Hoy, cuando fui a donde Él, después de permanecer un largo rato callada, me pidió el Señor Jesús:

Jesucristo.-

"Les ruego, hijita Mía, tengan cuidado, ino pierdan el estado de Gracia Santificante! Es la belleza de sus almas con que pueden deleitarme, y si han perdido esta Gracia Santificante, no demoren en recuperarla. ¡Oh, si supieran con qué amor sufrí por ustedes para alcanzar de Mi Padre Celestial el perdón de sus pecados! Y a ti te ruego, ayúdame para que muchas almas recuperen el hermoso vestido de Gracia que recibieron en el Bautismo."

(Y Su Voz suplicaba hacia mí).

EL ESPÍRITU DE FORTALEZA ILUMINA LA MENTE

24 de Marzo de 1963

... Seguía turbándome la gran humillación y el rígido rechazo que recibí con ocasión de la santa confesión del día anterior.

Jesucristo.-

"¡Isabel!"

Mi alma se estremeció. Me resultó extraño que se dirigiera a mí así.

Jesucristo.-

"¿Crees en Mí, en Nosotros? ¿Crees que Yo y Nuestra querida Madre te hemos acreditado ante Su querido Hijo? Di, ¿crees esto?"

En mi alma le di inmediatamente la respuesta: —Mi adorado Jesús, Tú sabes mejor que nadie cómo es mi fe.

Jesucristo.-

"¿Confías en que el destino para lo cual te escogimos, lo puedes cumplir a cabalidad? Te pregunto de nuevo: ¿Aceptas las muchas humillaciones y sufrimientos que lleva consigo el hacer valer Nuestra Santa Causa? ¿Sabes que los sufrimientos que recibiste hasta ahora han servido únicamente para prepararte a alcanzar la meta que se te ha fijado? Eres instrumento en Nuestras Manos. ¿Quieres seguir siendo instrumento? ¿Quieres subir Conmigo al monte Calvario, al Gólgota? Si quieres, entonces, tu sitio es estar junto a la

Madre Dolorosa. La Llama de Amor de Su Corazón que quiere encender a través de ti, en la Tierra, reclama plena entrega de tu parte. No des ahora, de inmediato, respuesta a esto. ¡Retírate a ti misma y prepárate a la respuesta tocante a la gran causa!”

En casa, también durante la mañana continuaba con Su conversación:

Jesucristo.-

“Veo cómo te sacudió el que no creyeran en tus palabras sinceras que en verdad vienen de Mí. Observo cómo el primer gran sufrimiento que era una especie de ensayo general para comenzar a sufrir, lo recibiste con alma fuerte. Este tiempo de Gracia destinado al mundo entero, esta Santa Causa que por medio de ti queremos iniciar, no puede partir en pies de barro. Sólo con un alma dura, templada cual acero, se le puede poner en marcha.”

Y mientras dijo esto, un efluvio poderoso de Su Gracia irrumpió en mi alma. El Señor Jesús preguntó si yo entiendo esto. Él, en Sus Palabras iluminadoras, derramó sobre mí la Gracia admirable de Dios Espíritu Santo, Espíritu de Fortaleza, y la Luz admirable de Dios Espíritu Santo iluminó mi mente.

Acaba de darme, me dijo el Señor Jesús, la Gracia de admirable fuerza de la fe y de la confianza. Porque sin estas dos, ninguna virtud puede echar raíces en mi interior ni en el alma de nadie. Éste es el pilar fundamental de aquella grande y Santa Causa que solamente así puede ponerse en marcha.

Jesucristo.-

“¡Medita a fondo la importancia de Mis Palabras! Lo que acaba de ocurrir contigo, fue el movimiento primero de la fe en tu alma... Veo que no logras sobreponerte a que esa persona de vida santa te rechazara tan rotundamente. De esto, ¡no debes preocuparte! Soy Yo quien te guió y si te angustias, debería creer que no estás contenta Conmigo.”

Al escuchar estas Palabras me quedé consternada en mi alma... ¿Qué haces conmigo, mi adorado Jesús? ¿Cómo debo humillarme ante Ti? Cómo me duele que te haya ofendido...

**POR FALTA DE FE, LA TIERRA TENDRÁ GRAN SACUDIDA.
CREERÁN POR LA INTERCESIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN**

El Señor Jesús tuvo conmigo una verdadera conversación a fondo. Me pidió que lo que me ha hecho escribir lo llevara urgentemente al Señor Obispo. (Eso fue el 27 de Marzo de 1963, y lo cumplí).

**VENDRÁ UN TIEMPO DE GRACIA COMO EN EL PRIMER PENTECOSTÉS
27 de Marzo de 1963**

... Entre tanto me habló mucho acerca del tiempo de Gracia y del Espíritu de Amor, que será muy parecido al primer Pentecostés, que inundará con su fuerza la Tierra y éste será el gran Milagro que llamará la atención de toda la humanidad. Todo esto es la efusión del efecto de Gracia de la Llama de Amor de la Santísima Virgen.

La Tierra que se está oscureciendo, a causa de la falta de fe en el alma de la humanidad, pasará por una gran sacudida. Después creerán y esa sacudida, a través de la fuerza de la fe, creará un mundo nuevo. Por medio de la Llama de Amor de la Santísima Virgen, la fe echará raíces en las almas y se renovará la faz de la Tierra, porque "... algo semejante no sucedió todavía desde que el Verbo se encarnó." La renovación de la Tierra inundada por sufrimientos se realizará por el poder de intercesión de la Santísima Virgen.

OTRA VEZ CON EL SEÑOR OBISPO

El señor Obispo por este tiempo estaba confirmando en un pueblo muy cercano al nuestro. Viajé allá y pedí a su secretario que me diera una oportunidad para conversar con él; mientras esperaba la respuesta, gran ansiedad se apoderó de mí.

Pedí a la Virgen Santísima que, tratándose de algo tan urgente, moviera la voluntad al señor Obispo a escucharme.

Al recibirme, me contestó que fuera yo a Fehérvár, al palacio episcopal, el día miércoles, a las 10:00 de la mañana.

El miércoles en la mañana, me recibió el señor Obispo. La conversación duró una hora. Le entregué el documento previamente escrito y le dije que era una comunicación del Señor Jesús y de la Santísima Virgen.

GRAN SUFRIMIENTO EL SER INCOMPRENDIDO

15 de Abril de 1963

Me quedé pensativa, con el alma apenada: Mi adorado Jesús, precisamente en una familia tan pecadora plantó la Santísima Virgen Su Llama de Amor, en ésta, donde tantas ofensas recibiste! El Señor Jesús con mansas y consoladoras Palabras contestó:

Jesucristo.-

"No vine a salvar a los justes sino a los pecadores. Por eso sufrí una muerte cruel. Por eso te escogí a ti también, para que fueras una de entre Mis colaboradores de la obra de salvación. ¡Sufriré contigo, tal como ya te lo dije, hasta el martirio!"

21 de Abril de 1963

El Señor Jesús me habló:

Jesucristo.-

"¿Sabes cuál es el sufrimiento más grande? El ser incomprendido. No existe mayor tormento que éste. Éste será para ti también el dolor de tu alma, hasta tu muerte. Yo también lo sufrí durante toda Mi vida. Tú tampoco debes ser más que Yo, hijita Mía. Que nuestro interior sienta lo mismo y que nuestros labios supliquen juntos al Eterno Padre."

El sufrimiento mantiene mi alma en gran aridez. En esos momentos parece carecer de sentido y es algo insípido. El Señor Jesús me habló:

Jesucristo.-

“Tengo que hacerte un manso reproche: ¡Cuánto te cuesta comprender el valor y el sentido de tus sufrimientos! Sin embargo, el sufrimiento es verdaderamente meritorio sólo si el alma lo acepta con plena entrega de sí misma.”

Tú sabes, Jesús mío, que aquello que me pides está más allá del alcance de mi propio yo. Mi alma está continuamente lista para tu servicio, pero el cuerpo es el continuo escenario de las luchas. En la aridez espiritual nunca veo con claridad la Santa voluntad de Dios.

LA SALVACIÓN DE LAS ALMAS SEA NUESTRO ÚNICO PENSAMIENTO

16 de Mayo de 1963

Mientras cocinaba, me dijo el Señor Jesús:

Jesucristo.-

“Te ruego no pienses en adelante en ti misma, tu pensamiento sea uno solo: ¡Nosotros! Si vienes a Mí, si piensas en Mí, piensa que nosotros dos somos uno. ¡Qué no haya entre nosotros ninguna rendija! Yo llenaré los vacíos de tu alma con Gracia, y tú, entrégate a ti misma de tal manera que, aunque sigas viviendo, sea Yo quien vive en ti, y tú, sólo vives por medio de Mí.”

Luego, de nuevo repitió:

Jesucristo.-

“¡Cuánto te amamos Nosotros a ti, hijita Mía!”

Pasados unos días:

Jesucristo.-

“Y te digo, ya no hables más de ti misma, el ‘yo’ debe cesar en ti por completo. Que para ti sólo exista Yo. Ésta es tu verdadera vida.”

17 de Mayo de 1963.

De mañana en vano estuve arrodillada ante el altar, delante de la reja del comulgatorio, el Sacerdote al ver que estaba yo sola para comulgar no me dio la Santa Comunión. Dije: Ay, ¡qué mal hemos sentido esto nosotros!

Jesucristo.-

“Es cierto —dijo el Señor Jesús. Que nuestros gozos y nuestras penas también sean uno. Ahora sentimos ambos que hemos sido dejados de lado y esto nos duele. ¡Qué soportemos juntos esta nostalgia!”

Ahora es más llevadero, Él me inundó con Su sentimiento íntimo.

Jesucristo.-

“¡Tú eres Mi gotita de agua! Sumérgete en el vino embriagante de Mi Divinidad infinita, en Su Fuerza vivificante, en Su Aroma que difundas por Mí. Que Mi buen Olor se difunda alrededor de ti. Al percibirlo otros, se inclinarán

hacia Mí. Ves, así tenemos que ser uno nosotros. No te apegues al barro de la tierra, que está lleno de gusanos que pululan. Que la tierra no sea sino esto para ti: Mírala, y salvemos las almas de los gusanos que las amenazan y están abundando alrededor de ellas. ¡Haz penitencia, ora por ellas! Tu aceptación de los sacrificios es la sal que si la esparces sobre los gusanos pululantes, se sueltan y caen todos como sanguijuelas sin vida. Se encogen y se aniquilan. Tengamos, pues, un solo pensamiento: la salvación de las almas.”

EL SEÑOR HIZO SENTIR LA PRESENCIA DE DIOS A OTRAS PERSONAS QUE SE ME ACERCABAN

18 de Mayo de 1963

Jesucristo.-

“¡Dame siempre nuevos y lozanos sacrificios! Yo siembro en tu alma la semilla de Mis Gracias, Mi Santa Doctrina.

Preocúpate de cultivarla en tu alma con tus oraciones, mortificaciones, con tu continua aceptación de sacrificios. No te olvides cuánto Me duele la suerte de las semillas que caen al borde del camino. Arranca las flores cultivadas en tu alma, tráemelas siempre frescas. Aquí, junto a Mí, exhalan su perfume. Sólo te pido flores que fueron cortadas, no las que están en un pote. Una flor de éstas no puede alegrarme, porque una víctima así saca su fuerza y su sabia de la tierra también.”

*Lo que ahora voy a escribir fue sin intervención de palabras. Lo escribo a petición del Señor Jesús. En una ocasión estaba arrodillada delante del Altar, sumida en oración. El fuego del Amor de Dios estaba incandescente en mi alma. **Mientras Le adoraba así, alguien se acercó a mí, (una religiosa) y al llegar muy cerca, ella también fue como envuelta en ese amor que ardía en mi alma y me mantenía en la cercanía de la Santa Majestad de Dios. El Señor me permitió sentir en qué gran medida ella también experimentó esta efusión.***

En ese tiempo, el sentir la Presencia de Dios le llenó tanto que la hermana, a quien he referido antes, casi durante semanas vivía compartiendo prácticamente conmigo su efusión de Gracia.

En cierta ocasión me encontré con un Sacerdote en la calle. De repente él me saludó. Cuando llegué un poco más cerca de él, la efusión de la Presencia Divina partiendo de mi alma inundó también la suya. Con otro Sacerdote también ocurrió esto y repetidas veces, pero curiosamente, en comparación con el caso anterior, esta efusión en su alma fue mucho más débil.

Cuando ocurrieron estas cosas, me quedé muy maravillada y el Señor Jesús me dijo:

Jesucristo.-

“Soy Yo quien irradia sobre ti estas Gracias, y a través de ti, sobre las almas que se acercan a ti.

Jarrón o florero.

La Llama de Amor de Nuestra Madre Me obliga.”

**HÁGANSE DIGNOS POR MEDIO DEL ARREPENTIMIENTO.
EL VALOR DE LOS SUFRIMIENTOS**

19 de Mayo de 1963

El Señor Jesús:

Jesucristo.-

“Pongan ya de lado por fin la falsa humildad que les impide acercarse a Mí. ¿Sabes por qué digo esto? Porque se detienen lejos de Mí alegando que no son dignos. Lamentablemente tengo que decir que precisamente son sus pecados por los cuales están hambrientos de Mi Amor. Y que se hagan dignos también por medio del arrepentimiento. Y a ti te digo: sufre por ellos y por más oscuro que te parezca el sufrimiento, haz el sacrificio. ¡Acérquense con confianza a Mí! El sufrimiento sólo está oscuro para ustedes mientras estén cerca de la Tierra. ¿Ya comienzas a comprenderme, verdad, hijita Mía?

Cuando naciste, sobre la historia de tu vida, escribí también el sufrimiento y sigo escribiéndolo hoy también hasta el último día, pero lo ilumino con Mi Gracia para que veas su valor. Cuanto más cerca llegas a Mí, tanto más te alumbrará Mi esplendor. Y cuando hayas llegado, verás delante del Trono de la Santísima Trinidad el valor de ellos que nunca pasará ni se opacará. Yo ahí los voy a revelar, como se hace con una película, y resultará un mérito saturado de maravillas. Esta transformación unida a Mis Merecimientos, y gracias a la iluminación del Espíritu de Amor, sumergirá tu alma en un bellissimo arrebató.

Recuerda con qué gusto jugabas de niña con las calcomanías. Tenías que humedecerlas, frotarlas un poco y pasados unos momentos aparecía un paisaje esplendoroso de vivos colores, un príncipe, un dragón o cualquier otra cosa. Veo que Me estás mirando con admiración por qué estoy Yo contándote cosas tan infantiles.

Mi enseñanza, hijita Mía, es sencilla e ingenua. Yo no les hablo en el lenguaje de la ciencia. Ése no ha salvado todavía a nadie. Acepten Mi enseñanza que es sencilla, que Yo sembré y planté en sus almas de niño. Mi enseñanza es para los que tienen alma de niño, sencilla, inocente, que no pondera nada de los que con admiración Me escuchan y creen en Mí. Mira, de los que son así es Mi Reino, de la multitud de los que acogen la fe. Ofrece los sufrimientos que te ofrezco por los que no tienen fe... No seas comodona, isigue escribiendo! Y cuando hayan llegado a Mí tus muchísimas palabras escritas y tus sufrimientos soportados por participar en Mi obra salvadora, brillarán sobre ti Mis rayos de Sol vivificadores. Será como el amanecer cuando el Sol se levanta, pero el valle todavía dormita en la penumbra y los madrugadores extasiados contemplan tan esplendorosa belleza. ¡Qué baste esto por ahora! Concluyo Mis Palabras. Vive de Mi enseñanza nueva y devuélvemela en forma de oración.”

Esto ocurrió de mañana, temprano, delante del Altar.

YO, EL RAYO HERMOSO DE LA AURORA, CEGARÉ A SATANÁS

Después de la larga conversación, una breve pausa y el silencio de la Santísima Virgen hizo oír Su Voz en mi alma, de tal forma que Sus primeras Palabras estaban como enlazadas con las últimas del Señor Jesús:

Santísima Virgen.-

“Tú también estás, hijita Mía, entre los que madrugan. Cuando tu alma se encontraba en noche oscura, hice brillar sobre ti Mi Llama de Amor y con su suave y acariciante calor te di nueva fuerza. Hay muchas almas dormidas como estaba la tuya: sobre ellas también quiero proyectar los rayos vivificantes de Mi Corazón maternal, el efecto de Gracia de Mi Llama de Amor.

Sabes, la Tierra se encuentra ahora como la naturaleza antes de la tempestad. También se parece a un volcán que al explotar con su humo infernal, con su lluvia de cenizas, ahoga, mata, ciega y con su temblor derrumba todo a su alrededor. Ésta es ahora la terrible situación de la Tierra. Está hirviendo el cráter del odio. Su ceniza mortal de azufre quiere convertir en grises e incoloras las almas creadas por el Padre Celestial a imagen y semejanza de Dios.

Y Yo, el Rayo Hermoso de la Aurora, cegaré a Satanás. Voy a liberar este mundo obscurecido por el odio y contaminado por la lava sulfurosa y humeante de Satanás, a cuya consecuencia el aire, que daba vida a las almas, se volvió ahogante y mortífero. Ningún moribundo debe condenarse. Mi Llama de Amor ya comienza a encenderse. Sabes, hijita Mía, las almas escogidas tendrán que luchar contra el príncipe de las tinieblas. Esto será una borrasca terrible. ¡No!, más bien, será un huracán, que querrá destruir hasta la fe y la confianza de los mismos elegidos. Pero en la terrible tormenta que se está gestando ahora, verán ustedes la claridad de Mi Llama de Amor iluminando Cielo y Tierra que, por la efusión de su efecto de Gracia, en esa noche oscura entrego a las almas.”

MI LLAMA DE AMOR BUSCA HOSPEDAJE ANTE EL ODIOS DE HERODES

Santísima Virgen.-

“¿Recuerdas, verdad, lo que ya dije? Mi Llama de Amor busca hospedaje ante el odio de Herodes. ¿Sabes quiénes son los perseguidores? Los cobardes, los que temen por su comodidad, los precavidos, los perezosos. Los que bajo el disfraz de la prudencia irrumpen para extinguir Mi Llama de Amor como hizo Herodes contra el pequeño cuerpo del inocente Niño-Jesús.

Pero así como al Niño Jesús el Padre Celestial lo tomó bajo Su Protección y lo defendió, así defenderá también ahora Mi Llama de Amor.”

Las Palabras de la Santísima Virgen sonaron como nunca, conmovedoras en mi alma. Al terminar de hablar hizo que sintiera dentro de mí que Ella es la Poderosa Soberana del mundo, su Reina, delante de la cual van a caer de rodillas con el alma arrepentida todos los hombres.

Después de una breve pausa, de nuevo oí Su Voz en el fondo de mi alma:

Santísima Virgen.-

“¿Ves esto, hijita Mía? Yo les elevo hacia arriba y les conduzco a la Patria Eterna que Mi Santo Hijo les consiguió por el precio de Sus inmensos Dolores.”

Así, en este tono, nunca oí hablar hasta ahora a la Santísima Virgen. Su Voz era llena de majestad, de poder de quien está decidida a todo. Es imposible describir con palabras con qué indecible admiración y estremecimiento las he escuchado.

Después de unos minutos la Santísima Virgen, en tono totalmente diferente, con Su suave Voz maternal dijo con dulce ternura:

Santísima Virgen.-

“Esto tienes que poner tú en marcha, hijita Mía. ¡No tiembles, Mi pequeño instrumento, confía en Mi Poder maternal!”

PEDIR CON CONFIANZA.

LES LLAMÉ A TODOS USTEDES A MI OBRA SALVADORA

24 de Mayo de 1963

Estaba orando por un alma que llevaba ya decenios sin confesarse. Me enteré de que estaba gravemente enfermo.

Un día trajeron la noticia de que ya había recibido la unción de los enfermos. —Mi adorado Jesús: ¡Gracias por Tu infinita Misericordia!— Él me contestó:

Jesucristo.-

“¡Confía! Siempre te dije que lo que pides con confianza, ya lo has recibido. ¿Puedes pensar que cuando Me pides almas no te lo concedería? ¡Que nuestras manos recojan unidas! Pide, no estés nunca cansada para pedir, para desear para Mí. Si fueran muchos los que piden, ¡cuántos se convertirían! Yo les llamé a todos ustedes a Mi Obra salvadora, padres y madres; doctos e ignorantes, sanos y enfermos. Por Mí todos pueden trabajar, el hombre libre y el que esté sufriendo en la prisión, porque la disponibilidad del alma es lo importante y la libertad espiritual que consiste la cultura del alma también. Especialmente los enfermos, ellos sí, de verdad, pueden volar en alas de la confianza absoluta hacia Mí. Con una sola petición pueden alcanzar la conversión masiva de las almas.”

(Si los enfermos ofrecen sus sufrimientos, esto ciega a Satanás y por medio de ello las almas entran al camino de la salvación).

LA RESPIRACIÓN DE TU ALMA ES LA HUMILLACIÓN EXTERNA E INTERNA.

2 de Junio de 1963

Después de la Sagrada Comunión el Señor Jesús dijo:

Jesucristo.-

“Así como tu cuerpo necesita respirar, tu alma también lo necesita. La respiración de tu alma es la humillación externa e interna. En el mes de Mi

Sagrado Corazón te voy a inundar especialmente con muchas Gracias, voy a acrecentar en tu alma las virtudes de la mansedumbre y de la humildad. De ésta tienes la mayor necesidad."

**ESTUVIMOS CON EL MÉDICO.
"YO SIEMPRE ESCUCHO SUS ORACIONES PERSEVERANTES"**

24 de Junio de 1963

He tenido un día muy difícil, fuimos donde el neurólogo, el doctor H., a quien me envió la hermana que me acompaña, pero independientemente de ello me aconsejó mi confesor también. Únicamente por acceder a sus consejos fui. Vino también conmigo la hermana asignada para acompañarme. Ella le pidió al doctor que, si él no tenía inconveniente (y yo tampoco me opongo), pudiera estar presente en la consulta. La consulta fue muy sorprendente. El médico no hizo ningún examen corporal. Inmediatamente comenzó a hacerme preguntas y me quedé muy sorprendida porque, a base de ellas, pude percatarme de que es un hombre de profunda vida espiritual. En sus preguntas su atención abarcó todo y con qué buena voluntad se portó conmigo; lo prueba que al manifestar ante él mi vida espiritual, se conmovió mucho. Durante la conversación le hice mención de un médico que durante decenios había vivido sin el sacramento de matrimonio. Le conté las graves circunstancias de su muerte. El Señor Jesús me prometió que esa alma no se condenaría. Cité ante él las Palabras del Señor Jesús:

Jesucristo.-

"Si Me piden almas, ¿podría rechazar sus peticiones? ¡No! ¡Porque entonces trabajaría en contra de Mi Obra salvadora! Yo siempre escucho la oración perseverante de ustedes."

El doctor se acogió a mis palabras, y las escuchaba con alegría. Luego, al cabo de una conversación de dos horas nos despedimos. Me dijo que por carta, enviaría su informe a mi confesor.

TÚ ERES LA LUZ DE MIS OJOS

9 de Julio de 1963

En la visita de noche al Santísimo, Le adoré, Le reparé y Le pedí que nos cubriera con Su Sagrada Sangre. Antes de despedirme Le pedí que nos bendijera. El Señor Jesús en tono muy emocionado dijo:

Jesucristo.-

"¡Qué nuestros pies vayan juntos!"

En el camino Le dije: "¡Tú eres la niña de mis ojos!" (En húngaro: ¡Tú eres la luz de mis ojos!). Él me permitió sentir el exultante gozo de Su Corazón y dijo:

Jesucristo.-

"¡Cuánto tiempo que no Me habías dicho esto! ¡Nunca Me canso de escucharlo! Uno no puede cansarse del amor. ¿Tú acaso encuentras aburrido si Yo te digo algo muchas veces?"

Y su última Palabra fue ésta:

Jesucristo.-

"Hijita Mía, ite quiero mucho! Muchos están sin luz. A estos les quiero iluminar con Mi Llama de Amor. La meta: hacer valer la obra de la salvación."

En el templo de peregrinación de Remete la Santísima Virgen me dijo:

Santísima Virgen.-

"¡Tienes que ir a ver al Señor Obispo!"

Y me amonestó a que fuera cautelosa.

22-23 de Julio de 1963

Jesucristo.-

"¿Te diste cuenta cuántas veces voy hacia ti para tomarte por la mano? Te conduzco para que no seas tímida. La abundancia de Gracia que da fuerza y valor, eso Soy Yo. Ésta es Mi claridad que alumbra los caminos pedregosos en que tú tienes que andar.

La luz no está en tu alma para que andes a tientas, sino para recordarte que Yo también anduve en semejantes caminos.

No da lo mismo con qué espíritu andan ustedes este camino. Muchos están sin luz."

Ahora la Santísima Virgen toma la palabra:

Santísima Virgen.-

"A éstos quiero iluminar con Mi Llama de Amor porque irradia hacia ustedes el abundante Amor de Mi Corazón maternal, a ustedes que tienen un alma inmortal y son los dulces frutos del trabajo redentor de Mi Santo Hijo. Así rezan ustedes: el Fruto de Tu vientre, Jesús. Él es Mi Fruto. Y los frutos de Él son ustedes. Ustedes los escogidos, Mi hijita carmelita, son frutos particularmente sabrosos. Hay también frutos producidos por el tronco silvestre. Injértense ustedes en todo tronco donde puedan hacerlo, por medio de los frutos producidos por los sacrificios de su vida oculta, por los cuales el fruto silvestre también se vuelve más noble.

¡Sacrificio—Oración! ¡Éste es el instrumento de ustedes! La meta: hacer valer la obra de salvación. ¡Oh! Si sus anhelos alcanzaran al Trono del Padre Celestial, entonces también el resultado sería abundante."

SUFRE CON AMOR

24 de Julio de 1963

Estaba descansando en el jardín. Me quedaba pensando sobre los muchos sufrimientos que inundan mi cuerpo y mi alma. El Señor Jesús me sorprendió con Sus bondadosas y animadoras Palabras:

Jesucristo.-

“¡Sufré con valor, con perseverancia, con sincera entrega! No estés ponderando si es pequeño o si es grande.

Es meritorio aquello que puedes hacer todavía en la Tierra por Mí.

El tiempo es corto, hermanita Mía, y nunca vuelve otra vez. Lo que una vez no aceptes, nunca más se te volverá a ofrecer, porque pienso que no lo recibirías con agrado. Sobre cada acto que tengas la oportunidad de hacer, pon la marca de tu amor, el sello de la decisión de que lo recibes con un amor que se inmola a sí mismo, para que de esta forma, pueda hacerte partícipe feliz de Mi obra de salvación.

Cada pequeña gota de sufrimiento aceptada a precio de sacrificio y amor, sirve para deleitar a la Santísima Trinidad y en Su compañía tú también la vas a disfrutar. Éste será tu premio que no es de este mundo.”

LA LLAMA DE AMOR DE MI MADRE CALMA EL DOLOR DE MI ALMA

26 de Julio de 1963

Jesucristo.-

“De nuevo tengo que quejarme —dijo el Señor— ¡escúchame! ¡Tanto Me duele el Alma! A las almas creadas a imagen y semejanza de Mi Padre Celestial que caen en las garras de Satanás, las traga el Infierno. El dolor de Mi Alma, lo puede calmar la Llama de Amor de Mi Madre. Tú también, hijita Mía, estás calmando este terrible tormento espiritual. Por eso te pido: acepta todo sufrimiento que te ofrezco.”

Después de las Palabras del Señor Jesús, habló enseguida la Santísima Virgen:

Santísima Virgen.-

“Cualquiera que fuese la dificultad con que debas enfrentarte, Mi hijita carmelita, no abandones la lucha. Por medio de Mi Llama de Amor que ahora hago descender a la Tierra, comienza en el mundo una etapa de tiempo de Gracia jamás conocida hasta ahora.

¡Sé Mi fiel colaboradora!”

28 de Julio de 1963

Tengo que sufrir unos dolores espirituales espantosos.

Apenas logro mantenerme en pie. Tengo que sufrir por los moribundos para que no se condenen. En mis sufrimientos desgarradores el Señor Jesús hizo oír Su Voz:

Jesucristo.-

“¿Verdad que sufres mucho? Soy Yo quien quiero así, y sé que tú tampoco quieres cosa distinta de lo que quiero Yo. Digo, tienes que sufrir abandonada, mal comprendida, despreciada. Ésta es la verdadera participación en Mi obra redentora que salva muchas, muchas almas. En la abundancia de Mi Gracia tus sufrimientos se vuelven cada vez más meritorios.”

ARDAN USTEDES COMO LA ZARZA QUE ARDE SIN CONSUMIRSE

1ro de Agosto de 1963 — Primer Viernes

Me torturaban sufrimientos espirituales y corporales. El Señor Jesús me suplicó precisamente cuando estaba amasando las pastas:

Jesucristo.-

“Acepta por mucho que te duela este gran sufrimiento. Sabes, tantas Gracias recibes como muchas otras almas sólo la reciben en décadas de años. ¡Sé muy agradecida por ello! Es la Llama de Amor de Mi Madre que Me obliga sin cesar. Muchas veces te lo dije ya, que Ella te escogió para que fueras una de Sus particularmente favorecidas.”

Mientras yo hacía mi trabajo, Él me hablaba y me dijo todavía varias cosas. Por momentos los miembros de mi familia venían a mí con sus diferentes problemas. En esos momentos el Señor Jesús se quedaba callado. Él es la delicadeza infinita.

Faltando veinte minutos para las tres de la tarde, miré precisamente mi reloj, mientras pensaba en Su agonía. Una vez se quejó que veinte minutos antes de Su Muerte tuvo Sus dolores más atroces. Todavía este mismo día al atardecer me dijo:

Jesucristo.-

“¿Verdad que ya no dudas más de que te escogí para que fueras una entre los trabajadores de la redención? Muchos Sacerdotes misioneros no pueden hacer más de lo que tú haces. Tus sacrificios continuamente renovados y tu esfuerzo ininterrumpido son muy gratos para Mí. Y la fe viva puesta en Mí, mantiene tu alma en un continuo frescor y la hace apta para recibir la abundancia de Gracias. Así, hijita Mía, ¡sírvenme sólo a Mí!”

Esto vale, según el Señor, para todos aquellos también que hacen sacrificios por Su Obra redentora.

El Primer Jueves y el Primer Viernes son siempre días especiales de sufrimientos. El Señor Jesús las derrama en mayor medida en estos días. Hoy me dijo:

Jesucristo.-

“La cosecha es abundante pero los obreros son pocos, especialmente los que con alma y corazón se alistán entre Mis obreros. ¿Comprendes, verdad? No hagan ustedes de mala gana lo que hacen. ¡Ardan ustedes, como la zarza que arde, y sin embargo, no se consume!

Un tal sacrificio necesito Yo, que no se consume nunca, y su fuego, que arde de amor, Me alcanza.”

MARÍA SERÁ MÁS VENERADA CUANDO DERRAME EL EFECTO DE GRACIA DE SU LLAMA DE AMOR EN LAS ALMAS

4 de Agosto de 1963

Jesucristo.-

“Tengo que decirte, hija Mía, que Mi Madre no estuvo nunca tan venerada desde que el Verbo se hizo Carne, como lo estará ahora, cuando derrame el

efecto de Gracia de Su Llama de Amor a los corazones, a las almas. Todas las oraciones y súplicas que cualquier persona haya elevado a Ella en cualquier lugar del mundo, el día en que se va a hacer valer Su Llama de Amor, se fundirán en una sola súplica de auxilio y así se postrará la humanidad a los Pies de la Madre de Dios, para darle gracias por Su Amor maternal sin límites.”

El mismo día me dijo también esto:

Jesucristo.-

“Transmite Mis Palabras a las personas a quienes corresponde y pídeles que no quieran impedir que fluya este gran río de Gracias que Mi Madre, por Su Llama de Amor, quiere derramar sobre la Tierra.”

(El 13 de Marzo de 1976 también me pidió que lo transmitiera).

USTEDES PUEDEN DESPOJARME COMO QUIERAN

6 de Agosto de 1963

Jesucristo.-

“¿Sabes lo que hace que el alma viva de verdad? El ejercicio continuo de la oración y sacrificio. Sin esto sus almas están enfermas y morirán. Sí, hay que darle al cuerpo lo que necesita. El alma también reclama lo suyo. Pero entre el cuerpo y el alma está el maligno, que agita el alma acá y allá. Si el alma no tiene firmemente las riendas, cosa triste será, pero se perjudicará.”

El mismo día, más tarde:

Jesucristo.-

“¡Pidan muchas veces y mucho! Cuántas veces y por cuántas intenciones Me pidan, tantas veces y para tantas necesidades recibirán. Más aún, si veo su confianza, cumpliré sus peticiones colmada y reiteradamente. A Mí no Me pueden vencer en generosidad. ¿Verdad, hijita Mía, que esto tú también lo sientes? Y esto te da gran fuerza. Aunque tropieces, tu caída será pequeña. ¿Sabes por qué? Porque te encadené a Mis Pies a propia petición tuya. De Mí mismo no lo hubiera hecho, la libre voluntad es tuya. Pero si veo la confianza de ustedes, ya Me tienen obligado y esto significa: ustedes pueden despojarme como quieran. Yo no rehúso, con el amor de Mi Corazón Me paro delante de ustedes. Aquí estoy para hacerles felices.”

ARREPENTIMIENTO Y GRATITUD, ESO PIDO

7 de Agosto de 1963

Jesucristo.-

“Mi Amor es todopoderoso. Compenéstrate de este gran milagro: Yo continuamente estoy a la disposición de ustedes. Conmigo, no necesitan estar esperando haciendo cola ni pedir hora y lugar de cita. En todo momento y en todas partes estoy Presente. Si Me llaman, mi oído está ya sobre su corazón y les atiendo, les acaricio, les curo. Yo no pido la ficha del enfermo, Yo estoy hambriento únicamente de la voz del arrepentimiento. Éste es el único paso que les acerca a Mí: el arrepentimiento.

Sé que muchos de ustedes caerán de nuevo, pero si veo que no se extravían alejándose de Mi lado, Yo rápidamente les puedo levantar de su postración, porque Mi Mano Divina está cerca de ustedes. Si les levanto, el pecado cae instantáneamente de ustedes y vuelven a estar de nuevo livianos. Yo por esto no deseo más que gratitud; díganme por ello una sola palabra: "¡Gracias!" Me preguntan: '¿Cuántas veces?' Cada vez que les levanto. Esto es, naturalmente, lo mínimo que pueden hacer. Pero si Me dan gracias en lugar de otros también, ya están en el camino serio del adelanto. Ora tú también, Mi Isabel, para que el número de las almas arrepentidas y agradecidas vaya creciendo de día en día."

LIMPIA TU ALMA, FRENA TU MIRADA

10 de Agosto de 1963

Era domingo. Al salir de la Santa Misa, me fijé en un vestido de un diseño interesante. Mi intención era mirarlo más de cerca. El Señor Jesús silenciosamente me amonestó:

Jesucristo.-

"¡Frena tu mirada! ¿Piensas que Yo no puedo suplir estas cosas? ¡Qué nuestras miradas se compenetren profundamente fundiéndose la una en la otra!"

13 de Agosto de 1963

Ayudaba a la limpieza de la capilla y dije con alegría: ¡Aquí estoy, mi dulce Jesús! Él tampoco me dejó sin respuesta:

Jesucristo.-

"¡Qué bien lo vamos a pasar!"

Cuando al día siguiente con un paño de polvo en la mano me arrodillé de nuevo delante de Él, le pedí: Como ahora estoy preparándome para la santa confesión, sé bueno y limpia Tú también mi alma del polvo para que vea cada vez más nítidamente Tu Santa Voluntad y por ello sea cada vez más digna para Tu Santo Servicio. Después en el tranvía también conversaba con Él, pensando qué limpio está ahora Su hogar. Él me sorprendió en mis pensamientos:

Jesucristo.-

"Yo también estaría alegre si el alma de las personas que pertenecen a Mi Casa estuviera tan poco empolvada y tan cuidada como lo está ahora Mi Santa Casa."

Le pregunté: ¿Y no es así? Con una frase dolorosa me dio a conocer:

Jesucristo.-

"¡Lastimosamente, no!"

Me conmoví mucho y tristemente pensé en el dolor de Sus pPalabras. Ahora el Señor Jesús, en vez de palabras, suspiró a mi alma:

Jesucristo.-

"¡Qué nuestro interior sienta lo mismo!"

17 de Agosto de 1963

Durante el almuerzo se me hizo muy difícil hacer insípida mi comida. Pensé: voy a comer la mitad y la otra mitad la haré insípida. El Señor Jesús tristemente observó:

Jesucristo.-

"Yo acepté los sufrimientos sin ponderarlos mezquinamente y te salvé no sólo de algunos, sino de todos tus pecados. ¡No te portes mezquina! Que nuestras manos recojan unidas. Dirige hacia Mí tus semillas oleosas porque sólo así se harán más reventadoras, más cargadas y sólo a través de tu plena entrega se podrán exprimir sus gotas de aceite acumuladas."

**CON SUFRIMIENTOS Y HUMILLACIONES SERÁN DIGNOS
DE SERVIR A LA CAUSA**

22 de Agosto de 1963

En la Fiesta del Inmaculado Corazón de la Santísima Virgen, estoy guardando cama. La fiebre alta ya me abandonó antes del mediodía. Rezaba el Santo Rosario en honor de la Santísima Virgen. Durante la oración, el Señor Jesús me honró con Sus Palabras. Me sorprendió mucho lo que dijo porque a lo que ahora dio respuesta ocurrió hace ya bastante tiempo. La gran humillación y sufrimiento que me había caído en suerte entonces, durante días me había revuelto el silencio en mi alma y la confianza puesta en el Señor Jesús.

En ese tiempo varias veces le pregunté al Señor si había sido imaginación mía cuando Él y la Santísima Virgen me dirigieron al Padre X, para que aceptara... la dirección de mi alma. Luego todavía le daba vueltas y más vueltas en mí y algunas veces le pregunté al Señor si no habría caído víctima de falsa imaginación. Como a esta pregunta no recibí entonces respuesta de parte del Señor Jesús, sufrí muchísimo. Pero ahora esto ya estaba retirado del orden de día y ni pensaba más en él.

Jesucristo.-

"Aprecio, hijita Mía, y miro con gran respeto y amor comprensivo tus sufrimientos y humillaciones que hasta ahora has debido llevar con paciencia... Ves, el Padre a quien te envié tiene libre voluntad. Verdad que reconoció delante de ti que tiene dudas. Te digo Yo que ni ahora ve claro el asunto. No lo retiró del orden del día, ni tampoco se olvidó de él. En su alma sigue siendo oscura la firme decisión con que te enviamos a donde él. Pero comprobará que en todo es auténtica.

Empero, él también deberá sufrir. Te dije que cualquiera que conozca algo acerca de la Llama de Amor de Nuestra Madre, sólo por medio de sufrimiento y humillaciones podrá merecer ser digno de servir a Nuestra Causa."

26 de Agosto de 1963

Santísima Virgen.-

“Tienes que partir el mes de Septiembre para urgir más Mi Llama de Amor. Fuera de Mis Palabras, no hables nada, sólo entrega Mi Mensaje al Señor Obispo. Yo le pido que tome en sus manos Mi Santa Causa. Sólo si te preguntan, responde a aquellos y sé humilde.”

(Mi confesor no me dejó ir a ver al Señor Obispo).

TÚ, QUÉDATE MUY PEQUEÑA E IGNORANTE

30 de Agosto de 1963

Jesucristo.-

“¡No quieras aparentar más! ¿Sabes por qué digo esto? Ve claro Mis reglas de urbanidad. Escribe Mis Palabras como puedes. No necesitas hacerlas corregir por otros. Me alegro de que sientas santa veneración hacia Mis Palabras pero no necesitas honrarlas con las reglas de urbanidad y ortografía. Tú, ¡quédate no más muy pequeña e ignorante! Ya te dije que así eres querida para Mí. No busques nada que te haría aparecer como inteligente. Si así Me hubieras agradado, te hubiera dado el modo y la posibilidad para ello. Nosotros a través de tu pequeñez e ignorancia, y sobre todo de tu humildad, queremos poner en marcha por medio de ti Nuestra Santa Causa. ¡Cuidado, no dejes que se acerque a ti la vanidad! Por eso te llamo la atención, sé muy humilde, éste sea todo tu empeño, por medio de él todos tus logros se consolidarán también.”

PREMIO TU GRAN COMPASIÓN POR LAS ÁNIMAS DEL PURGATORIO

31 de Agosto de 1963

Asistí a la Santa Misa vespertina. Luego, me quedé todavía por largo tiempo con Él. Le supliqué largamente. La hermana sacristana no se dio cuenta de ello y se marchó echando llave a la puerta. Estábamos los dos: Dios y yo con mi oración de súplica. Absorta, intercedí a favor de las almas del Purgatorio. Ardía en mi alma gran deseo de cuántas más se liberen de lugar del sufrimiento. Estando con mi gran anhelo, la Santísima Virgen así habló:

Santísima Virgen.-

“Premio, hijita Mía, el gran anhelo y compasión que sientes de las almas del Purgatorio. Hasta ahora rezaste tres Avemarías en Mi honor por la liberación de un alma. Ahora, para calmar tu anhelo, en adelante diez almas se liberarán del lugar de sufrimientos.”

Casi no podía comprender tan grande bondad. En lugar de deshacerme en agradecimientos, sólo un suspiro vino a mis labios: Santa Madre de misericordia, ¡gracias por tantas Gracias!

YO, VOY A BUSCAR CORAZONES

1ro. de Septiembre de 1963 - Lunes

Hoy es día de ayuno por las ánimas sacerdotales. Como el Salvador me lo había pedido, ayunando a pan y agua puedo liberar un alma sacerdotal del Purgatorio. El ayuno me debilita un tanto ya que hago también mis tareas de casa del modo acostumbrado y ayudo a mis hijos. Hacia el atardecer una vez terminado mi trabajo,

fui a donde el Señor Jesús. El recogimiento en Él quedó inesperadamente perturbado por una molestia que sentí.

Tuve que despedirme del Señor Jesús. En el camino hacia la casa, me dijo:

Jesucristo.-

"Te espero en casa; cuando llegues ya estaré ahí en nuestra pequeña habitación."

Me emocioné mucho y en Su Presencia consumí mi modesta cena que no era más que pan. El Señor Jesús estaba ahí conmigo, no le vi pero la sensación de Su Presencia me lo aseguraba. A causa de mi gran cansancio, no podía por mucho tiempo quedar levantada para adorarlo de rodillas. El Señor Jesús con infinita bondad y delicadeza dijo:

Jesucristo.-

"¡Descansa ya! Yo seguiré todavía contigo unos momentos más. Que sientas Mi bendita Presencia y la pena de Mi Corazón que comparto contigo. ¡Que nuestros corazones latan al unísono!"

... Mis lágrimas comenzaron a brotar lo que aumentó mucho el arrepentimiento de mis pecados. ¿Quién no lloraría en vista de tanta bondad y delicadeza?

En devoto silencio, Él estaba parado junto a mí y luego se despidió:

Jesucristo.-

"¡Qué descansas en Paz! Yo, ivoy a buscar corazones!"

Al sentir cómo se alejaba Su Santa Presencia, le llamé sollozando: ¿A dónde vas, mi adorado Jesús? Él, con Voz acongojada respondió:

Jesucristo.-

"Voy, simplemente. Primero visito a las almas a Mí consagradas, les ofrezco una y otra vez Mis Gracias."

QUE TU VIDA SEA DE RECOGIMIENTO, DE ORACIÓN Y DE SACRIFICIO

2 de Septiembre de 1963

Durante el almuerzo, cayó en mis manos la revista "Vigilia". Comencé a leer un artículo, cuando el Señor Jesús silenciosamente hizo oír Su Voz:

Jesucristo.-

"¡Guárdala! ¿Te olvidaste de lo que te había pedido que renunciaras a toda lectura de distracción? Tu vida sea de recogimiento, de oración y de sacrificio. O acaso, ¿no quieres ser verdadera carmelita? Esto Me dolería mucho. ¿Resulta difícil la renuncia? No temas, ite lo voy a recompensar!"

Tristemente me arrepentí por lo que había hecho, y luego rápidamente me puse a trabajar mientras le adoraba. Al salir al jardín para extender la ropa, Él dijo:

Jesucristo.-

“Te espero en nuestra pequeña habitación. ¡Ven un poco para estar Conmigo!”

Apenas entré en el pequeño cuarto, Su pPresencia al instante me llenó de santa devoción. Después de adorarle brevemente continué con mi trabajo. El Señor Jesús me pidió:

Jesucristo.-

“¡Esmérate y vuelve, espero a que regreses!”

Regresé de prisa y me postré. Él inundó mi alma con Su Presencia Divina y me pidió:

Jesucristo.-

“¡Ámame sólo a Mí, sírvenme sólo a Mí, mejor todavía! ¿Verdad que estas palabras ya te son conocidas? Sabes, siempre te pido aquello que más anhela Mi Corazón.”

... SU EFECTO DE GRACIA SE DERRAMARÁ TAMBIÉN SOBRE LOS MORIBUNDOS

12 de Septiembre de 1963

Después de mi santa confesión, el Señor Jesús me inundó con grandes tormentos y estos sufrimientos se alternaban.

Una vez tuve que sufrir porque las dudas me apretujaban, otra vez porque a petición de la Santísima Virgen tuve que padecer la agonía de los moribundos y su lucha con Satanás. La Santísima Virgen me dijo de nuevo:

Santísima Virgen.-

“Ves, hijita Mía, si se enciende la Llama de Amor de Mi Corazón en la Tierra, Su efecto de Gracia se derramará también sobre los moribundos. Satanás se quedará ciego y con la ayuda de la oración de ustedes, durante su velada nocturna, terminará la terrible lucha de los moribundos con Satanás y bajo la suave Luz de Mi Llama de Amor, hasta el pecador más empedernido se convertirá.”

Y mientras me dijo esto, mis sufrimientos aumentaban tanto que casi me desplomé a causa del dolor.

DUDAS, HUMILLACIÓN INTERIOR

14 de Septiembre de 1963

Durante mi trabajo la Santísima Virgen me instó a que fuera y urgiera Su Santa Causa. Yo estaba tan confundida por esto que comenzó a torturarme una resistencia nunca sentida hasta ahora. ¿Será de verdad la voz de la Santísima Virgen? ¿No habré caído víctima de mi imaginación? Ésta se suscitó en mí porque después de mi confesión hecha dos días antes, al entregar a mi padre espiritual la nueva petición de la Santísima Virgen, que era también apremiante, él me contestó que no fuera donde el Señor Obispo, pues él va a tomar la responsabilidad ante la Santísima Virgen. Añadió además que, si es urgente para la Santísima Virgen, que tome Ella las medidas. Más aún: Que espere yo hasta que el Señor Obispo... llegue a la ciudad; entonces debería hablar con él. Sobre esto yo contesté a mi padre espiritual: Sí, me someto plenamente

a lo que él diga, y no hago nada sin su mandato o permiso. La Santísima Virgen entre tanto seguía urgiéndome:

Santísima Virgen.-
"¡Ve rápido!"

Le pregunté: Madre mía, ¿a dónde, en qué dirección tengo que ir? ¿A quién? Ella dio una respuesta tajante:

Santísima Virgen.-
"Ve con el Padre E, y pregúntale si sabe cuándo viene el Señor Obispo."

Cuando escuché estas palabras me confundí por completo. Ésta era una disposición inesperada. Me sentía incapaz de tomar una decisión. Dentro de mí ya preveía las grandes dificultades, ya que el Señor Obispo no solía venir en esta época: y qué diría el Padre E, si me presento ante él con mi pregunta. Pero el apremio era mucho más fuerte como para poder resistirle. Interrumpí mis trabajos de casa y apresurarme fui a ver al Padre E, para preguntarle esto. Él no se sorprendió sino contestó: "Sí, lo esperamos el día lunes para bendecir una lápida sepulcral", pero no recibí todavía una respuesta precisa. —Le pedí me comunicara el tiempo porque si viene quisiera hablar con él. Luego me arrodillé delante de él y le pedí que me bendijera antes de retirarme. Él, cuando pido una bendición, siempre se sorprende, mientras que yo lo considero algo normal.

... Como el Padre no me comunicó la fecha, fue grande mi humillación interna. No sabía para qué todo esto. Aunque el impulso que seguí resultó verdadero, pese a ello prevalecía en mí la angustia de las dudas. ¿Y si el impulso no hubiera venido de la Santísima Virgen? En tal caso, ¿qué poder me obligó a hacerlo?

EXTIENDO SOBRE TODOS LOS PUEBLOS Y NACIONES

16 de Septiembre de 1963

La Santísima Virgen habló de nuevo:

Santísima Virgen.-
"Extiendo, hijita Mía, el efecto de Gracia de la Llama de Amor de Mi Corazón sobre todos los pueblos y naciones, no sólo sobre los que viven en la Santa Madre Iglesia, sino sobre todas las almas que fueron señaladas con la bendita Cruz de Mi Santo Hijo."

Anotación posterior en el diario:

"¡También sobre los no bautizados!"

(Estas cosas, volvió a decir la Santísima Virgen en los días 19 y 22 también).

PRIVILEGIO, DONDE HACEN LA HORA SANTA EN FAMILIA

24 de Septiembre de 1963

Luego, el 24 de septiembre de 1963, de nuevo me llamó:

Santísima Virgen.-

"Mi Llama de Amor, que deseo derramar de Mi Corazón sobre ustedes en una medida cada vez mayor, se extiende también sobre las ánimas del Purgatorio. Fíjate bien en Mis Palabras, escribe lo que digo y entrégalas a las personas a quienes corresponden:

"Aquellas familias que guardan los días jueves o viernes la Hora Santa de reparación en familia, si en la familia muere alguien, después de un único día de ayuno estricto, observado por un miembro de la familia, el difunto de la familia se libra del Purgatorio."

(Se entiende: si falleció en gracia de Dios).

(Nota: Guardar "ayuno estricto" significa: no es menester pasar hambre. Hay que comer pan y beber agua).

El Señor Jesús:

Jesucristo.-

"Me agradas ahora. Preguntas, ¿por qué? ¡Sigue esmerándote! ¿Qué te dijo tu ángel de la guarda? Aumenta en ti la adoración y pleitesía hacia la Santa Majestad de Dios. Ves cómo por tu propósito de hacer cada hora examen de conciencia, tu alma se afina para hacerse cada vez más apta a sumergirse en Dios y a la adoración. Tu pleitesía también se acredita en gran medida hacia la Santa Majestad de Dios. Este propósito tuyo exige un recogimiento muy grande. Pero para el amor no existe un imposible.

Para esto Yo di suficiente ejemplo. Tu carácter violento seguirá, pero de esta mala naturaleza tuya, si te sometes a Mi Mano Divina, Yo haré una obra de arte. Sólo abandónate en Mí igual que los racimos de uvas pisados, que se transformarán en vino y de éste será mi Sangre Santísima. Tú también te embriagas de Mi Preciosa Sangre, pero sólo si antes te transformas y como el mosto te clarificas. O como el trigo que, sólo después de haber sido molido, se transformará en Mi Cuerpo Santísimo. Tú también, sólo después de haber sido molida te transformarás y será divinizada tu miserable naturaleza. ¿Lo entiendes, verdad? Juntos hemos meditado ya mucho sobre esto. El que come Mi Cuerpo y bebe Mi Sangre, permanece en Mí y Yo en él. En quien está Dios, será divinizado él también. ¡Compenétrate, hija Mía, de esta Gracia tan grande!"

**¡TANTO ESPERO TU LLEGADA!
GUARDA CUIDADOSAMENTE EL SILENCIO DE TU ALMA
2 de Octubre de 1963**

El Señor Jesús habló:

Jesucristo.-

"No permitas que la tierra te atraiga hacia sí. Tú, cual flecha, vuelas derecho hacia Mí con la ayuda de tantas Gracias con las que te colmo. Por medio de éstas puedes mantenerte en tu vuelo. No permitimos recaída porque Mis Gracias te mantienen en continuo vuelo. Ya está cerca el momento, sólo ten

paciencia. Yo apenas aguanto tu llegada. ¡Mi hijita, Mi Isabel! Te estrecho a Mi Corazón y por todos tus sufrimientos que soportaste por Mi Obra salvadora, recibirás un premio inenarrable."

9 de Octubre de 1963

La Virgen Santísima también me pidió con Palabras muy dulces:

Santísima Virgen.-

"¡Cuida, Mi hijita carmelita, el silencio de tu alma! No des entrada a ningún susurro que podría perturbar el silencio de tu alma, porque Nuestras Palabras seguirán resonando si las escuchas con humilde y santa devoción."

Estas Palabras de la Santísima Virgen resonaban en mi alma como cuando nosotras, madres, amonestamos a nuestros hijos y los protegemos con amor preocupado y temeroso.

SÓLO UNA MADRE COMPRENDE LA ANGUSTIA Y EL DOLOR DE MI ALMA

18 de Octubre de 1963

Durante la velada nocturna la Santísima Virgen comenzó a hablar conmigo y mientras lo hacía, derramó en mi alma el dolor sin límites de Su Corazón maternal. Mientras mi alma se llenaba del dolor de sSu Corazón maternal, Ella seguía hablando:

Santísima Virgen.-

"Sólo una madre puede comprender, hijita Mía, la angustia y el dolor de Mi Alma. Por eso Me dirijo a ti. Tú sabes de angustias. Sé que Me comprendes. Oh, ¡cuántos de entre Mis hijos se condenan! Me desplomo bajo el peso del dolor, por eso lo comparto contigo para que te apresures cada vez más a poner en marcha la Santa Causa. Tú, también eres madre y la angustia de Mi Corazón es tuya también."

Mientras tanto, aumentaba el dolor maternal en mi alma, me pidió otra vez que no rehúya ninguna fatiga y que no deje de lado Su petición que a través de mí va a partir.

19 de Octubre de 1963.- Sábado.

De mañana, ya al despertarme, con una Palabra conmovedora Suya, sólo me dijo la Virgen Santísima:

Santísima Virgen.-

"¡Ve, criatura Mía, date prisa! Cada minuto significa la perdición de las almas. ¡Ve, niña mía!"

Repetía de nuevo.

Después de la santa comunión me pidió lo mismo.

Santísima Virgen.-

"¡No dejes que se enseñoreen de ti nuevamente los sentimientos, pesados como plomo, de la duda, porque esto sólo obstaculiza la realización de Mis

planes! Ahora, en breve, conduciré la Causa a tales personas que en gran medida impulsarán Mi Santa Causa.”

A estas Palabras Suyas, con mayor peso todavía oprimía mi alma la duda: Madre mía, ya he acogido tantas iniciativas y he procurado satisfacer con todas mis fuerzas Tus peticiones y todo quedó en intentos... ¡Perdóname!... No quiero yo hacer nada siguiendo mi propia imaginación. Despójeme, pues, por completo de todo mi pensamiento y sólo pueda pensar y hacer lo que Ustedes me piden. Si puedo pedir, alejen de mí todo aquello que me hace víctima de mis propias imaginaciones...

La Santísima Virgen se contentó con decir:

**Santísima Virgen.-
“¡Cree en Mi poder maternal!”**

Sentí, pues, que tengo que partir. Tengo que hacer lo que la Santísima Virgen pide. Su petición resuena continuamente en mi alma cual campana que presagia siniestro.

OCURRIÓ DURANTE LA ADORACIÓN DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

22 de Octubre de 1963

Al regresar de la Santa Misa y al ponerme a trabajar en casa, mi Santo Ángel de la guarda me pidió que fuera a recogerme y que adorara a la Santísima Trinidad.

A petición de mi Ángel de la guarda me retiré en mi pequeña habitación que está en el fondo de la huerta y es una pequeña casita. De las gracias admirables que he vivido durante la adoración de la Santísima Trinidad, no es posible hablar ni tampoco describirlas. Esto sólo puede ser vivido. Aquí toda palabra humana es débil. Ocurrió en ocasiones anteriores que la transfusión de Gracias emitidas en forma de rayos por la Santísima Trinidad la pude describir de alguna manera por Su esplendor e iluminación, pero aquellas vivencias quedan pálidas y oscuras en comparación con lo que ahora me permiten sentir, vivir.

23-24 de Octubre de 1963

Pasé estos dos días sumergida en la adoración de la Santísima Trinidad. Entre tanto, las dudas perturbaban mi alma hasta el extremo. No puedo librarme de mis tormentos espirituales deprimentes: soy víctima necia de mis propias imaginaciones. ¿Quién puede librarme de esto? Esto ya no es tentación del maligno, pues hace ya mucho tiempo que la Santísima Virgen cegó a Satanás en mi alma. Verdaderamente, ¿soy yo misma el origen de estas luchas? Ahora justamente no tengo oportunidad de ir a consultar a mi padre espiritual, él seguramente podría dar explicación de los desordenes de dudas que dominan mi alma.

Sentí como si mi alma estuviera trepando a un mástil tan alto que daba vértigo, y no me quedaba más que o llegar allá arriba o precipitarme al abismo. Pero ya no puedo soportar más esta larga lucha... En medio de mis sufrimientos sentí que el sumergirme en la Santísima Trinidad es lo que mantiene mi alma para no abandonar ya para siempre la agotadora lucha que, con todo, no quiere cesar en mi alma.

Ya anocheecía cuando fui a donde el Señor Jesús para que ahí encontrara descanso mi alma... De repente el Espíritu de Amor me llenó con un sentimiento que me hizo estremecer.

Tengo que escribir que la sensación del espacio y del tiempo dejó de existir en mí y en este arrobamiento espiritual el Señor empezó a hablar. Su Voz derramó sobre mí una fuerza extraordinaria. Sus Palabras llegaron a mi conciencia a través de una locución plenamente humana.

Jesucristo.-

"Como premio de las grandes luchas, hijita Mía, la Santísima Trinidad en un grado cada vez mayor tomó posesión de tu alma. Hice que llegara ahora, hasta el grado más alto, la puesta en tensión de todas tus fuerzas humanas. No te sorprenderás por lo que ahora te voy a decir ni por la forma como la expresaré. Para que puedas comprender el sentido de Mis Palabras, tengo que usar expresiones que te son familiares: tanto en cantidad como en calidad has respondido a las exigencias divinas."

Estas Palabras Suyas permitieron que mi alma se sumergiera en gozos inimaginables mientras Él seguía todavía hablando:

Jesucristo.-

"De hoy en adelante, como tu alma quedó purificada de la angustia de las dudas, ya se te concederá frecuentemente el que puedas elevarte al Padre Celestial y sumergirte en la contemplación regocijante y admirable de la Santísima Trinidad. Ahora ya serán más espaciadas las veces en que Yo te hable. Por tu frecuente sumersión en la Santísima Trinidad tu alma se elevará cada vez más a Dios y permanecerá en compañía del Padre Celestial. Éste es el premio de tus sufrimientos cuyo valor es imperecedero.

Ahora te voy a premiar, en vez de tus dudas, con el regalo de otra clase de sufrimiento.

De hoy en adelante tendrás que soportar una lucha grande, ininterrumpida contra las exigencias del cuerpo que tratarán de atraer con gran fuerza a la tierra los anhelos tendientes hacia lo alto, de tu alma. Sólo vencéndola continuamente y enfrentándola puedes quedarte en la posesión del Espíritu de Amor. Todos los sacrificios de tus luchas y fatigas los abonaré a favor de los doce sacerdotes llamados a dar a conocer y poner en marcha la Llama de amor de Mi Madre."

En este momento intervino la Santísima Virgen y con Su Amor inmenso me dijo:

Santísima Virgen.-

"Haré, Mi pequeño instrumento, que prevalezca en tu alma la certeza de que Mis Palabras son auténticas. ¡Humildad, sacrificio! Estos dos dominen inseparablemente tu alma. Confía ya por fin en Mi poder maternal con el cual cegaré a Satanás y libraré al mundo de la condenación."

EN TU INUTILIDAD, SIEMPRE SERÉ YO TU MÁS FIRME APOYO

28 de Octubre de 1963

De noche fui a donde el Señor Jesús... En el camino también estaba sumergida en Él, deseosa de aprovechar bien el silencio que me rodeaba... Le pregunté al Señor Jesús: Mi adorado Jesús, entre las palabras que tengo escritas, ¿hay alguna que procede de mi imaginación? Señálala, por favor, porque esto todavía me tiene inquieta.

Él, al momento, se paró a mi lado, puso Su Mano bendita sobre mi hombro —no le vi, sólo me permitió sentir Su Presencia— y como sonriendo dijo:

Jesucristo.-

“¡No tienes ningún motivo para pensar en tal cosa!”

Y después de estas Palabras intensificó aún más la sensación de Su Presencia.

1ro. de Noviembre de 1963

Durante mi trabajo, el Señor Jesús comenzó a hablar mientras aumentó en mí la íntima devoción que tanto domina mi alma y de la cual tengo que escribir: Vivo yo, pero ya es sólo la Voluntad del Señor que me hace vivir. Lo que ahora escribo fue muy sorprendente para mí.

Jesucristo.-

“Mi pequeñita querida, ¿verdad que te sorprende el que te llame tan cariñosamente? Así Me agradas a Mí, si te abandonas enteramente en Mí. Hazlo siempre así, porque es esto lo que te mantiene continuamente en Mi cercanía. En tu inutilidad siempre seré Yo tu más firme apoyo. Esa gran vivencia divina que te regalé en días pasados compensa la gran tentación que Satanás desencadenó contra ti. ¿Sabes a que Me refiero?”

Y evocó en mi memoria la lucha que duró durante varios días.

Jesucristo.-

“Yo, el Maestro, lo anoté satisfecho y ahora por esa gran lucha pongo tu alma en un estado especial de Mis Gracias. Sabes, Mi pequeñita, ya aquí en la Tierra recibes un adelanto de las delicias del Cielo. Como ya lo dije, éste es el premio de tus sufrimientos cuyo valor es imperecedero.”

**LA LLAMA DE MI CORAZÓN NO PUEDO CONTENERLA MÁS.
SU EFECTO ENCENDERÁ A TODAS LAS ALMAS**

7 de Noviembre de 1963

En estos días la Santísima Virgen continuamente urge y pide:

Santísima Virgen.-

“Yo no puedo más contener en Mi Corazón Mi Llama de Amor. ¡Permítanle que salte hacia ustedes! ¡Hagan todos los preparativos por partir! ¡Sólo el primer paso es difícil! Una vez que éste se ha dado, hijita Mía, Mi Llama de Amor arrollará tumultuosamente la desconfianza de las almas.

Y al no encontrar ya resistencia, con suave Luz iluminará a las almas. Quienes acojan Mi Llama de Amor serán embriagados por la abundancia de Gracias,

anunciarán por todos partes, como ya lo había dicho, que tal raudal de Gracias no se ha dado desde que el Verbo se hizo Carne.”

19 de Noviembre de 1963

La Santísima Virgen de nuevo habló:

Santísima Virgen.-

“Después de que hayan cesado las dudas que te atormentaban, hijita Mía, illeva Mi Santa Causa! Tú no puedes descansar. ¡No estés cansada ni retraída! Tienes que hacer valer el encargo a través de aquella persona también que te fue señalada por acompañante. ¡Reúnanse ustedes, los que ya saben algo acerca de Ella! ¡Qué lerdos que están! ¡No tengan miedo, confíen en Mi poder!”

21 de Noviembre de 1963

La Santísima Virgen urge de nuevo:

Santísima Virgen.-

“... Ahora, una vez que Mi Llama de Amor ha prevalecido definitivamente en tu alma, tienes que querer con todas tus fuerzas todo lo que te había encomendado. La fuerza para actuar la concedo a todos. Por medio del efecto de Gracias de Mi Llama de Amor, encenderé luz en las almas para que la partida de ustedes sea valiente.”

Aquí me recordó en qué orden y a quienes debía dirigirme. Luego:

Santísima Virgen.-

“¡Hagan esto! ¡Yo soy quien lo urjo!...”

**LAS FUERZAS AUNADAS DEL MUNDO ENTERO
SE NECESITAN PARA CEGAR A SATANÁS**

27 de Noviembre de 1963

De nuevo la Santísima Virgen habló y me preguntó con una Voz enteramente humana:

Santísima Virgen.-

“Dime, hijita Mía, ¿hasta cuándo estarán aquí sin dar un paso adelante?”

Sus Palabras provocaron inmediatamente en mi alma el sentimiento de mi miseria e inutilidad... Luego permitió oír de nuevo Sus Palabras que sonaban tan maravillosamente como tan sólo una vez la había escuchado hasta hoy. Sus Palabras resonaban majestuosas, severas y apremiantes:

Santísima Virgen.-

“¿Qué piensan, a quién pediré cuenta por poner obstáculos? Si hubiera alguien así entre ustedes, defiendan con todas sus fuerzas Mi Llama de Amor. Tienen que empeñarse en cegar a Satanás. Las fuerzas aunadas del mundo entero se necesitan para lograrlo. No se retarden porque un día tendrán que responder del trabajo que se les había confiado, de la suerte de un mar de

almas. ¡Quiero que ni una sola alma se condene! Porque Satanás quedará ciego en la medida en que ustedes trabajan en contra de él."

Aquí la Santísima Virgen dijo también que no sólo sobre los Sacerdotes recaerá la responsabilidad, sino sobre todos aquellos que por comodidad no se alistaron en la lucha por cegar a Satanás.

Santísima Virgen.-

"¡Pongan ya en marcha la efusión de Gracias de Mi Llama de Amor! Para su partida les concedo una fuerza admirable para todos y para cada uno en particular... ¡La responsabilidad es grande pero su trabajo no será en vano! Del trabajo mancomunado ni una sola alma debe faltar.

La suave Luz de Mi Llama de Amor se encenderá y prenderá fuego en toda la redondez de la Tierra y Satanás, humillado y reducido a la impotencia, ya no podrá ejercer más su poderío. ¡Sólo que a estos dolores de parto no los quieran ustedes prolongar!"

Luego me pidió de nuevo que no descuidemos de hacer llegar Su Mensaje al Señor Obispo. (Se lo llevé en carta, el 28 de Noviembre de 1963).

LA INSISTENCIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN ERA TAL...

28 de Noviembre de 1963

Esta carta la llevé al Padre X, en días anteriores. La insistencia de la Santísima Virgen era tal que casi no sabía cómo darle cumplimiento.

Mi muy reverendo Padre:

Le ruego no tome a mal esta carta mía, yo que no soy nada ni nadie, sino un pequeño instrumento en manos de la Santísima Virgen. Yo no hago más que lo que Ella me dice. Ella es de gran Poder, es Ella quien urge, yo sólo Su humilde hija. A usted también le obedezco con toda mi voluntad y hago todo lo que me diga. Yo también estoy en apuros a causa de la petición de la Santísima Virgen que no cesa en mi alma. Ella es quien urge que hagamos llegar Su petición al Señor Obispo y hace referencia a que Su Llama de Amor encontró acogida en él. Qué más puedo hacer yo que escribir y llevar, o mandar por medio de la hermana, las Palabras de la Santísima Virgen como Ella me lo ha ordenado.

Cuando por segunda vez estuve con el Señor Obispo, él me dio este consejo (lo transcribo textualmente): "Trate de encontrar para sí un director espiritual estable quien, después de haberle conocido a usted, de todos modos le llamará la atención su estado espiritual extraordinario. Él sabrá lo que ha de hacer. Y si viene a mí, yo no rehusaré a recibirlo".

Usted, Padre, tendría que buscar la oportunidad de encontrarse con el Señor Obispo... Es petición de la Santísima Virgen que cuanto antes se reúnan... Lo que escribo, lo hago por apremio continuo de la Santísima Virgen. Le saludo con humilde respeto...

¡NO SE QUEDEN PASIVOS!

2 de Diciembre de 1963

Después de la Santa Misa así habló la Santísima Virgen:

Santísima Virgen.-

“¡No se queden pasivos frente a Mi Causa Santa! A través de los pocos, los pequeños y los humildes, debe comenzar esta efusión grande de Gracias que conmoverá al mundo. Ninguno de los llamados debe excusarse ni rehusar Mi invitación. Todos ustedes son Mis pequeños instrumentos.”

(Esta comunicación también llegó a manos del Padre y siempre va por correo personal, en forma de carta, según lo pide en cada caso el Señor Jesús o la Santísima Virgen).

MI ALMA FUE ARREBATADA

10 de Diciembre de 1963

La Santísima Virgen me envió a donde el Padre E, para comunicarle que fuera a donde mi director espiritual. Sobre este particular no dijo nada más. Su Palabra con respecto a esta orden fue corta y firme. Después, cambiando Su Voz, comenzó a hablar con tanta dulzura que de nuevo sólo debo escribir que mi alma fue arrebatada. Sobre lo que pasó conmigo, sólo puedo escribir unas pocas palabras. Los días anteriores me debatí en tormentos espirituales muy vehementes... la Santísima Virgen compartió conmigo Su dolor maternal. Estos sufrimientos en tan gran medida me invadían que apenas me quedaban fuerzas para otra cosa... La conversación con la Santísima Virgen fue casi ininterrumpida.

Las Palabras que la Santísima Virgen dijo durante el arrobamiento, no las puedo escribir... El Señor Jesús habla ahora raras veces, pero Él ya había anunciado esto previamente. En este tiempo es la Santísima Virgen que llena mi alma con Su especial amor y la atrae al arrobamiento...

¡HAGAN PENITENCIA!

15 de Diciembre de 1963

El Señor Jesús me instruyó y se quejó nuevamente:

Jesucristo.-

“¡Con qué grande fe, esperanza y amor hice por ustedes el más grande sacrificio! Creí y esperé que tendría seguidores que correspondan a Mis sacrificios hechos con un Amor sin límites. En Mi agonía, cuando estaba sudando Sangre, la consolación de Mi Padre Celestial Me dio nuevas fuerzas para poder vaciar del todo la copa de los sufrimientos. Sufrí como Hombre, rehusando toda ayuda de la Divinidad para que Mi Corazón sienta con ustedes. Como Hombre probé todo género de sufrimientos y fui al camino del dolor animado por la esperanza puesta en ustedes. Vi la mucha infidelidad y frente a ella su amorosa entrega también. Es ésta que Me movió y Me mueve hoy también a la Misericordia y a la Clemencia. Sabes que si encuentro un solo justo, perdono a muchos. ¡Hagan, pues, penitencia para que Mi esperanza puesta en ustedes produzca para ustedes el fruto de la Salvación!”

Diciembre de 1963

Un viernes por la tarde, cuando ya me fallaban las fuerzas a causa de la fuerte mortificación, el Señor Jesús de repente me sorprendió. Las Gracias que derramó sobre mí me hacían temblar. Con gran amabilidad me dijo:

Jesucristo.-

“¡Tú, tú! ¡Qué no te concedería! Aumento las Gracias, conforme lo pediste, en tu alma, que has ensanchado ante Mí por medio de tus sufrimientos. Ahora cabe en ella todo lo que le quiero dar. Cada sacrificio es un nuevo depósito bancario en el cielo que vas a traer contigo y su interés lo recibirá, después de tu muerte, la multitud de almas a través de Mí.”

EL ALTAR EMPOLVADO

22 de Diciembre de 1963

Estaba limpiando la capilla mientras me sumergía en Su infinita Bondad. En mi alegría le daba las gracias por poder estar hoy tan largo tiempo en Su cercanía. Él también me confió Su alegría, que es una misma con la mía, y entre tanto comenzó a quejarse. Cuando me puse a limpiar detrás y debajo del altar mayor que desde hace años no había sido limpiado, donde la capa de polvo tenía el grosor de un dedo y mi bata de trabajo blanco se convirtió en gris, el Señor Jesús se dirigió a mí con amarga queja:

Jesucristo.-

“Ves, así es el alma que delante o debajo de Mi Altar se encoge, pero durante años no la tiene limpia. No mira hacia adentro, sólo la fuerza de la costumbre la mantiene en Mi cercanía. Ella también llega a Mí con una capa de polvo de un dedo en su alma.”

Entonces me permitió que pudiera echar una mirada en un alma sacerdotal que ya en otra ocasión me mostró y pidió que sufriera por ella, porque Él quería mucho que esa alma sacerdotal llegara a Su cercanía. Está esquivando mucho para lo cual fue escogida por Dios. En aquel entonces me quedé muy conmovida y mi sorpresa de ahora tampoco es menor.

Ahora continúo por donde interrumpí:

Jesucristo.-

“Verdad, tú tampoco hubieras pensado que detrás de Mi Altar hay esa gruesa capa de polvo gris.

Tú también, sólo limpias la superficie. Ahora por lo menos puedes ver por qué Me quejo tanto de las almas a Mí consagradas que se presentan delante de Mi Altar, pero sus almas están grises y empolvadas. Ellas ven sólo lo bonito, lo exterior, porque no miran hacia adentro. Y así como tú te has vuelto gris en tu bata blanca, ellas también ensucian con su ejemplo muchas, muchas almas. ¡Y ni siquiera se dan cuenta de ello! No es de admirarse, ya que no miran el hermoso altar del templo de sus almas. Miran por encima de él. Evitan lo que es difícil y su alma, con el correr de los años se vuelve gris, se cubre de polvo. Y, ¡ay de ellas porque el ejemplo atrae! A aquel que sabe poco, se le exigirá poco; ellas saben mucho, pero sólo saben, no sienten Conmigo. Ya no les importa, —como ya lo dije otra vez— que a Mí Me dejan caer unas migajas. Obvio, por migaja Yo también sólo doy migaja. Ellas solamente Me dan de su

vida lo que ya no necesitan y todavía se imaginan que por la migaja que Me han echado son dignas de recibir algo. Yo amo muchísimo los pequeños sacrificios, las migajas pequeñitas, con tal de que no esté altanero aquel de quien los recibo. Para Mí el alma humilde Me agrada y aunque el sacrificio que Me ofrece sea tan insignificante, recibirá gran premio por él. Pero exijo el esfuerzo.

Regreso sobre el polvo, hijita Mía, de donde arrancó Mi reflexión. El mundo es un altar cubierto por una capa de polvo como ésta. Yo Soy la Víctima sobre él. Levantan también su mirada hacia Mí, ven Mi Esplendor y se deleitan de Su Hermosura, disfrutan de Mi Bondad, pero que detrás de eso hay un mar de sufrimientos, en eso ya no piensan. Solamente disfrutan del bien que se les brinda, pero ni siquiera les pasa por la cabeza que deberían corresponderlo.

Ves, ésta es la pena de Mi Alma. ¡Que el pensamiento de nuestras mentes sea uno! Oh, ¡cuánto Me he quejado!...

Pero, ¡no te canses de ello! La pena compartida es media pena. Pero Yo comparto contigo alegría también. Hasta el compartir Mi pena sea una alegría para ti, pues al hacerlo te distingo Yo con Mi Confianza Divina. Dime, Mi hermanita, ¿alcanzas a comprender esto? ¿Quizá no? Tampoco pasa nada. Solamente deseo que lata tu corazón al unísono Conmigo. La mente no alcanza a comprender tanto como el corazón compasivo al que ilumina sin cesar el resplandor del sacrificio.

El que se queda empolvado, en él la luz se opaca y no ve la pena de Mi Corazón. Supliquemos nosotros dos al Padre Celestial por estas almas empolvados."

YO TE GUÍO

1963

No sé cuando me dijo el Señor Jesús, sólo encontré un fragmento de ello:

Jesucristo.-

"... Yo te guío. Esto naturalmente no significa que las palabras de tu guía espiritual no vengan de Mí. Todo lo contrario, sí vienen y lo subrayo. Con la mayor humildad acepta todas sus indicaciones y sólo hagas lo que él te diga. Sus palabras brotan de Mi Alma. ¡Ojalá comprendiera y siguiera esto toda alma."

EL DON DE GRACIA QUE NOS OFRECE LA VIRGEN MARÍA

"Un nuevo instrumento quisiera poner en sus manos... Es la Llama de Amor de Mi Corazón... Con esta Llama llena de Gracias, que de Mi Corazón les doy a ustedes, enciendan todos los corazones, pasándolo de corazón a corazón. Su fulgor cegará a Satanás.

Mi Llama de Amor es tan grande, que no puedo retenerla por más tiempo dentro de Mí, con fuerza explosiva salta hacia ustedes.

¡MISIÓN SUBLIME, PROPAGAR LA LLAMA DE AMOR!.... Entregarla, hijita Mía, sea la meta principal de tu vida. AYÚDAME A EXTENDER ESTA DEVOCIÓN."

MADRE MÍA SANTÍSIMA, por el Amor que Te concedió el Espíritu Santo, líbrame de caer en pecado y haz que viva y muera santamente en Tu compañía.

Gloria...

Supliquen constantemente a la Santísima Virgen con esta oración:

"Madre nuestra, iderrama el Efecto de Gracia de Tu Llama de Amor sobre toda la humanidad! Amén.

Cada vez que tú oras pidiendo la LLAMA DE AMOR para toda la humanidad, SATANÁS SE QUEDA CIEGO y pierde el dominio sobre las almas:

"AYÚDAME A SALVAR ALMAS.

Mi LLAMA DE AMOR cegará a Satanás en la misma medida en que ustedes la propaguen en el mundo entero."